

CORREO DE LA RESISTENCIA



Organo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile en el exterior

No. 18 Mayo-Junio 1978



Santiago de Chile



PRIMERO DE MAYO
Y HUELGA DE HAMBRE
EN CHILE:
UN COMBATE CONTRA
LA DICTADURA,
UN PASO MAS
EN LA UNIDAD.

■ EDITORIAL: LA INSTITUCIONALIZACION DE LA DICTADURA, UN PROYECTO BURGUES-IMPERIALISTA QUE LA LUCHA DE MASAS VUELVE MAS URGENTE ■ SITUACION POLITICA: EL ASCENSO DEL MOVIMIENTO POPULAR CLARIFICA LA ESCENA POLITICA CHILENA ■ SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON LA HUELGA DE HAMBRE EN CHILE ■ DOCUMENTOS: LA IMPORTANCIA DE LA PROPAGANDA ARMADA EN LA LUCHA DE LA RESISTENCIA POPULAR

SUMARIO

- 1 EDITORIAL
La institucionalización de la dictadura: un proyecto burgués imperialista que la lucha de masas vuelve más urgente
- 7 SITUACION POLITICA
El ascenso del movimiento popular clarifica la escena política chilena
- 13 ECONOMIA
A codazos las fracciones monopólicas establecen su "consenso mínimo"
- 16 RESISTENCIA
Primero de Mayo: una victoria contra la dictadura, un paso más en la unidad
Huelga de Hambre: Nuestras vidas por la verdad
Los presos políticos resisten amenazas y presiones
- 28 Heroes del MIR
Augusto Carmona: de periodista a dirigente revolucionario
- 29 RETAGUARDIA
Una institucionalización construida sobre la sangre del pueblo
- 32 SOLIDARIDAD
Solidaridad internacional con la huelga de hambre en Chile
Repudio al "barco de la tortura"
La ONU crea el Fondo Chile
- 37 AMERICA LATINA
El movimiento de masas en América Latina
La dictadura chilena trata de aflojar tensiones limítrofes
Costa Rica: entrevista al Movimiento Revolucionario del Pueblo
- 40 INTERNACIONAL
Vietnam enfrenta agresiones de Cambodia y presiones de China
La OTAN abre sus fuegos en Africa
- 47 ARCHIVO ROJO:
Las primeras luchas obreras en Chile: 1834-1934
- 50 ANALISIS
La nueva cara de la contrainsurgencia en busca del Estado monopólico autoritario
- 55 DOCUMENTOS
Análisis del ascenso de masas en Chile
Una provocación sin destino
La importancia de la propaganda armada en la lucha de la Resistencia Popular



EDITORIAL

LA INSTITUCIONALIZACION DE LA DICTADURA:

UN PROYECTO BURGUES-IMPERIALISTA QUE LA LUCHA DE MASAS VUELVE MAS URGENTE

El segundo trimestre del año 78 ha profundizado las tendencias que se vienen perfilando desde 1977 en la lucha de clases nacional. Por una parte, la persistencia y profundización del proceso de recuperación y ascenso del movimiento de masas; por otra, los esfuerzos del capital monopólico internacional y nacional y de la dictadura, por llevar adelante la fase de institucionalización de la contrarrevolución, buscando en lo inmediato establecer un marco mínimo de convivencia entre las distintas fracciones burguesas y, en el mediano plazo, tratando de avanzar hacia la construcción de un nuevo Estado y un nuevo sistema de dominación.

LAS RAZONES DE LA INSTITUCIONALIZACION

Bajo la presión de tres órdenes de problemas, la dictadura chilena y el capital monopólico se han visto en la necesidad de acelerar el ritmo del proceso de institucionalización. En primer término, el interés de la política exterior

EDITORIAL

norteamericana, por apurar en América Latina el tránsito hacia las formas más estables de dominación, que permitan "enfriar" la zona y evitar la irrupción de conflictos abiertos.

En segundo término, la necesidad de los diversos grupos monopólicos chilenos, incluidas las fuerzas de la oposición burguesa, de establecer un marco jurídico-político que les permita canalizar y resolver sus diferencias de intereses, en un momento en que la lucha por el control de los sectores más rentables de la economía se hace más fuerte, como también la lucha por la participación directa en el control del aparato estatal, de los créditos y mecanismos de asociación con el capital extranjero. Por otra parte, el capital monopólico local requiere con urgencia de cambios en la imagen del régimen chileno, que favorezcan el flujo de inversiones extranjeras, que, hasta los primeros meses de 1978, se veían retenidas por razones de carácter principalmente político. Esta situación ya empezó a cambiar. El flujo del capital extranjero es hoy notorio en Chile.

En tercer lugar, la gran burguesía chilena y el imperialismo están hoy preocupados por la recuperación del movimiento de masas, su creciente iniciativa en el terreno de la lucha económica y política, lo que amenaza la perspectiva de que la contrarrevolución pueda completar su obra y consolidarse. Se requiere, pues, operar con urgencia e impedir que las fuerzas obreras y populares lleguen a conformarse en un sólido bloque, que eche por tierra los planes de la burguesía. Confundir y dividir al movimiento de masas es uno de los objetivos perentorios del capital monopólico, de los Edwards, los Pirañas, los Frei y los social-demócratas hoy día en Chile.

Por último, la institucionalización es reclamada por las propias Fuerzas Armadas, que insisten en su participación como cuerpo y no a través de caudillos y camarillas en la dirección del Estado y del Gobierno.

DIFICULTADES DE LA JUNTA Y LA DICTADURA

La Junta y el régimen militar se han enfrentado a la persistencia de una situación difícil en el plano internacional, a pesar de los reconocimientos del Departamento de Estado norteamericano, luego de los anuncios de la "amnistía restringida" y el cambio de Gabinete. Persiste también una situación conflictiva no resuelta en el plano regional, sobre todo con Argentina y Bolivia, a pesar de los avances obtenidos en el alivio de tensiones con el Gobierno peruano.

La huelga de los familiares de los prisioneros políticos y prisioneros políticos desaparecidos, en Chile y el exterior, ha venido a acentuar aún más el desprestigio del régimen chileno, contribuyendo a mantener su aislamiento. El caso Letelier ha sido utilizado dosificadamente por el imperialismo norteamericano para ejercer presión sobre Pinochet y la Junta, en dirección a obligarlos a adoptar criterios más flexibles en el proceso de institucionalización y en el tratamiento a la oposición burguesa, principalmente al freísmo-PDC y a los sectores socialdemócratas.

En el campo interno, Pinochet se ha visto enfrentado al surgimiento de una poderosa corriente al interior de las FFAA, que reclama la participación institucional

de dichos aparatos en la dirección del Estado y el Gobierno y la subordinación de los representantes (Presidente y miembros de la Junta) al mandato y los dictados de la corporación militar en su conjunto. Dichos sectores, encabezados por Herman Brady y Washington Carrasco en el Ejército, estrechamente ligados al Pentágono y Departamento de Estado, son partidarios de la institucionalización como proceso que debe consagrar a las FFAA como cuarto poder y como eje rector del nuevo Estado y sistema de dominación.

En el curso de los últimos meses, se ha hecho clara la pérdida de fuerza y de iniciativa de la oposición burguesa y, en particular, del freísmo. En concreto, el freísmo y el PDC no son hoy alternativas de recambio eficaz para el capital monopólico en Chile. Esto ha llevado a Frei y el PDC a plantearse la necesidad de un gobierno militar de transición que suceda a Pinochet, señalando de paso su disposición a colaborar con él y, al mismo tiempo, a trabajar a mediano y largo plazo en un proyecto político. Dicho proyecto pasa por reganar el apoyo y confianza del capital monopólico y reconstruir un bloque policlasista que concite el apoyo de importantes sectores populares, lo que exige dividir al movimiento de masas y dividir a la izquierda. Tal es el papel que el freísmo-PDC jugará, y juega desde ya en la escena política chilena.

Paralelamente, el movimiento de masas ha continuado expresando su dinámica de recuperación. Tales son las características más notorias que dan cuenta de esta situación: por una parte, la extensión social de la recuperación, puesto que no sólo los obreros de las grandes industrias, centros mineros o los trabajadores de las reparticiones públicas son los que se mueven por objetivos económicos y reivindicaciones políticas, sino también los obreros de la pequeña y mediana industria, el ejército de desocupados organizado en torno a las Bolsas de Cesantes, los campesinos, las mujeres y el movimiento estudiantil, los propios prisioneros políticos; por otra parte, la recuperación se extiende geográficamente desde Santiago al norte y al sur: Valparaíso, la Serena, Antofagasta, Rancagua, Talca, Concepción, Lota, Coronel, Valdivia, Punta Arenas han conocido conflictos y movilizaciones importantes.

El tercer rasgo distintivo que observa el movimiento de masas es la creciente autonomía e independencia, respecto de los intentos de copamiento de su liderazgo y dirección por la oposición burguesa. Al respecto, el rechazo generalizado del Plan Kelly (dado a conocer por Roberto Kelly, director de Odeplan), conocido también como Plan Laboral, es prueba de ello.

El plan se propone consagrar un conjunto de medidas lesivas a los intereses de los trabajadores y necesarias al capital monopólico y al conjunto de los grupos burgueses. Se trata de abolir definitivamente la ley de inamovilidad; reformar la ley previsional, reduciendo las cotizaciones y bajando, pues, el costo de la fuerza de trabajo para los capitalistas; eliminar el sueldo mínimo para los menores de 23 años; aprobar por decreto los libros I y II del Código del Trabajo, etc. En definitiva, un conjunto de medidas que facilitan y tienden a aumentar la superexplotación del trabajo.

Los trabajadores mineros de Chuquicamata, Salvador, Lota y Coronel; de la construcción, de la CAP, de la Federación Textil; los marítimos, las Federaciones campesinas y los trabajadores fiscales, todos los trabajadores chilenos, han rechazado

estas medidas y se han puesto en pie de lucha.

Hay que resaltar, también, la heroica y combativa huelga de hambre de los familiares de los prisioneros políticos y prisioneros políticos desaparecidos que ha mostrado la energía y capacidad de lucha de los trabajadores y el pueblo chileno. Los huelguistas recibieron el apoyo activo de las propias fuerzas políticas, de las Bolsas de Cesantes, organizaciones de mujeres, estudiantes, federaciones y sindicatos, organizaciones campesinas, intelectuales y artistas, sacerdotes, etc.

La posición de la dictadura ha sido de intransigencia, pues el problema de los desaparecidos es un problema político de difícil solución para la Junta, la dictadura y las clases dominantes chilenas. Sin embargo, la firmeza de los huelguistas y el enorme apoyo que el movimiento ha encontrado en Chile y el exterior obligan a las clases dominantes a buscar una espuesta y una salida. En torno a ello, se desarrolla hoy un importante proceso de discusiones y apreciaciones diferentes en el seno de la Junta y el bloque dictatorial. Los distintos sectores burgueses se inclinan hacia una salida que reconozca la "muerte jurídica de los desaparecidos" y de situar las responsabilidades, por una parte, en el conjunto de las Fuerzas Armadas como excesos "lógicos" al enfrentar la "subversión interna" y, por otra, a acentuar, dentro de ciertos límites, la línea de concentrar los fuegos sobre personeros de la ex-DINA.

El éxito del movimiento depende en esencia de la incorporación más firme, amplia y activa de la clase obrera, los trabajadores, estudiantes y campesinos, a través de nuevas medidas de fuerza que obliguen a la dictadura al esclarecimiento total de los hechos.

DESVIACIONES EN LA IZQUIERDA

El viraje producido en la escena política chilena, con el encauzamiento hacia la institucionalización y hacia la construcción de un nuevo tipo de Estado y un nuevo sistema de dominación, ha provocado una "corrida" oportunista por parte de sectores de la izquierda chilena.

Ellos piensan que es inevitable, en el marco de la actual correlación de fuerzas, que la contrarrevolución complete su obra y gane la batalla, estableciendo una nueva forma de dominación, que encuadrará a las masas en el marco de una economía superexplotadora, de rostro amargo, teñida de hambre y miseria, bajo un Estado autoritario, excluyente y represivo, que tomará la forma de una "democracia restringida" y vigilada permanentemente por las Fuerzas Armadas convertidas en cuarto poder y en mando supremo y contralor de los otros poderes: Ejecutivo, Legislativo, Judicial. Siendo así las cosas, y no "habiendo fuerzas para cambiar ese rumbo", lo más cuerdo, concluyen los "realistas pragmáticos", es plegarse a ese proceso, tratando de conquistar el espacio político para una existencia tolerada en el nuevo régimen.

Estas fuerzas son las mismas que, ayer, claudicaron ante la arremetida burguesa y que hoy, una vez más, se inclinan ante el enemigo de clase. Son los sectores que sostienen que el enemigo principal es Pinochet, que sobre él hay que concentrar los fuegos para lograr que lo suceda un nuevo gobierno militar, al que hay que "apoyar y saludar a las medidas positivas que tome".

Para estos sectores, en el momento actual no hay que hacer nada que perturbe ese

proceso "lógico", "natural" (la institucionalización). La lucha de clases y la lucha de las masas deben permanecer lo más tranquilas posible, a fin de no aparecer como acciones provocadoras que tiendan a fortalecer a Pinochet y los elementos más duros de la dictadura, desviando el proceso en curso de su cauce "natural".

Del mismo modo, la lucha político-militar y su principal expresión hoy en Chile: la propaganda armada, deben ser excluidas del accionar de los trabajadores y la Resistencia, porque "asustan" a la burguesía y a las Fuerzas Armadas que quieren institucionalizar para construir una democracia vigilada.

Es preciso librar un combate ideológico abierto contra estas tendencias oportunistas y capitulacionistas, que aparecen en el seno de la izquierda chilena.

La lucha por la unidad de la izquierda y la Resistencia debe mantenerse, de igual modo, como nuestra principal bandera, durante esta nueva fase.

SE MOVILIZA LA RETAGUARDIA

Durante las últimas semanas del mes de mayo y durante junio, la izquierda y el exilio chileno han desarrollado la principal movilización de los últimos años. La unidad y la combatividad de los huelguistas y el movimiento desarrollado en torno a las huelgas de hambre y las acusaciones a la dictadura han sido, hasta el momento, sus principales características. En cierta medida, el terreno ha sido abonado por los esfuerzos unitarios desplegados en el campo de la solidaridad por el MIR y la mayoría de la izquierda, uno de cuyos resultados más importantes fue la reciente reunión de Libia. También ha contribuido la presencia de la delegación de la Asociación de Familiares de presos políticos y desaparecidos, que salió de Chile y ha realizado una amplia gira por Europa y USA, desarrollando un valioso trabajo de denuncia contra el régimen dictatorial y dando una prueba práctica de la unidad por la base, lograda en el frente.

Prácticamente, todos los países donde existen exiliados chilenos y organización de la izquierda en el exterior, se han plegado al movimiento huelguístico iniciado en Chile, mediante huelgas de hambre, campañas de denuncias, trabajo diplomático sobre gobiernos, parlamentos, organismos internacionales, partidos y fuerzas políticas, movilizaciones sobre las embajadas chilenas, etc.

Las huelgas y movilizaciones de estos días han mostrado las potencialidades de lucha que tiene la acción de la izquierda chilena en el exilio, y la necesidad de orientar el trabajo en la retaguardia en una dirección que permita apoyar más firme, amplia y sistemáticamente las luchas que se libran en el frente.

EL PROBLEMA DEL RETORNO

La amnistía restringida decretada por la dictadura despertó muchas esperanzas en miles de chilenos que viven un exilio forzoso. Lo positivo de los hechos y de las ilusiones que se generaron en torno a la amnistía, es que muestra de manera palpable que el exilio chileno está vivo, que hay disposición de volver al frente, de volver a Chile. El gran problema está en como la izquierda canaliza esa aspiración, esa disposición.

En este sentido, algunos sectores fueron arrastrados al propio juego de la dictadura, que buscaba con la medida legitimidad internacional, cambiar un poco su rostro, mostrar una apertura. Sin embargo, la propia vida y las limitadas capacidades de maniobra del régimen militar se encargaron de poner a desnudo el carácter de la amnistía, que, al final de cuentas, ha sido en lo fundamental un arreglo entre la burguesía y una garantía para los asesinos y torturadores de la DINA-CNI y demás cuerpos represivos.

Sin embargo, por entre los resquicios políticos y jurídicos que deja esta amnistía, es posible que un cierto número de exiliados pueda volver a Chile. En este campo, nos parece positivo que el exilio chileno se plantee el retorno al frente, se disponga a luchar, a contribuir con el grano de arena que nos corresponde para liberar a la Patria del flagelo de la tiranía y de la superexplotación.

El retorno de cualquier chileno de izquierda hoy a Chile, siempre que no se haga legitimando a la dictadura, favorece la lucha de la Resistencia y la acción contra el régimen dictatorial. Pero nadie puede hacerse ilusiones: el regreso a Chile es un regreso para luchar, para aumentar el caudal de las fuerzas que nos permitan derribar el régimen; el regreso debe ser un retorno para llevar más energía moral y física a los combatientes de la Resistencia.

Por ello, es positivo que todos los que puedan regresar legales o aprovechando los resquicios que crea la amnistía, se preparen para ello y vuelvan a tomar su puesto de combate.

Lo que sí debe ser muy claro para todos es que el derecho al retorno no depende, no ha dependido nunca, ni dependerá jamás de la buena o mala voluntad de Pinochet, la Junta, *El Mercurio* o la Corte Suprema. Ante todo, el retorno depende de la decisión de lucha y de una correcta línea política, que nos permita circular entre frente y retaguardia sin el permiso de la dictadura y sus esbirros.

Y debemos ser claros en una cosa; hoy es una exigencia política perentoria el regreso al frente, a luchar, a combatir en las filas de la Resistencia.



CeDeMA.org

Centro de Documentación
de los Movimientos Armados

EL ASCENSO DEL MOVIMIENTO POPULAR CLARIFICA LA ESCENA POLITICA CHILENA

Desde principios de este año, e inmediatamente después del referéndum, se vive en Chile una nueva fase del período contrarrevolucionario, que se caracteriza en lo fundamental por la marcha acelerada del conjunto de la burguesía monopólica, tanto en el poder como en la oposición, hacia la recomposición de su unidad, para sacramentar el actual modelo económico en vigencia y construir un nuevo tipo de Estado que corone su obra y sea capaz de preservarla, frente a los embates del movimiento obrero y popular. Es así que el período actual puede ser caracterizado como de tránsito hacia el Estado Monopólico dictatorial, que se constituye gradualmente, al amparo y enmascarado por el llamado proceso de institucionalización.

Lo que efectivamente este proceso busca no es por cierto un retorno a la democracia liberal burguesa, sino la implementación de las medidas que hagan efectiva y posible la ejecución hasta las últimas consecuencias del modelo de acumulación capitalista vigente. Al mismo tiempo la construcción de un sistema de alianza interburguesa que le otorgue la hegemonía indiscutida a la actual fracción dominante y en el poder, al paso que incorpore la fracción monopólica en la oposición, como sector supeditado y funcional a la lógica del modelo de desarrollo capitalista adoptado.

Pero no ha resultado fácil el proceso de institucionalización. La reactivación del movimiento de masas, las fisuras que han aparecido al interior de la oposición burguesa —particularmente en la DC— entre los sectores monopólicos y las bases juveniles y estudiantiles, así como con los sectores de la pequeña burguesía democrática, le han deparado

nuevos problemas. Con todo, el factor principal del desarrollo de estos hechos ha sido, indiscutiblemente, la reactivación. Las Fuerzas Armadas y el propio imperialismo norteamericano han tenido que empezar a llevar en cuenta este invitado de piedra, que reaparece en la escena de la lucha de clases.

LA INSTITUCIONALIZACION

Desde fines del mes de abril y durante el mes de mayo, la dictadura ha realizado enormes esfuerzos por modificar su imagen internacional y por avanzar con iniciativa a la búsqueda de la alianza con los sectores del gran capital en la oposición, representados particularmente por Frei.

El nuevo gabinete, la pseudo-amnistía y la entrega a la justicia norteamericana de Townley son los pasos más significativos dados por la dictadura, no sólo para acelerar la reunificación del gran capital, sino para hacer participar directamente en el gobierno a



empresarios, abriendo paso una nueva forma de ejercicio del poder, en el cual se representan directamente los grandes empresarios y el cuerpo de generales.

Ejemplo claro de esto es la presencia de Márquez de la Plata a la cabeza del Ministerio de Agricultura (ex-presidente de la SNA y uno de los más importantes exportadores de frutas del país). Lo mismo sucede con el Ministro de Relaciones Exteriores, Hernán Cubillos, ex-presidente de "Qué pasa" y uno de los que había pugnado por flexibilizar las aristas más rígidas y sanguinarias del régimen gorila.

Pero este intento de la dictadura y del bloque en el poder por aumentar su margen de maniobra, sobre la base de un mayor consenso interburgués, se da también por la presión ejercida por el gobierno norteamericano, que busca un cambio de fachada y un remozamiento de la dictadura chilena.

Es así, que, ante el escándalo que se precipitó a propósito del informe del FBI, en torno al asesinato de Letelier, Pinochet ha tenido que sacrificar a uno de sus más prominentes delfines, como era el general Contreras, y entregar a Townley a la justicia norteamericana. Esto no se realiza sin fricciones al interior de las propias Fuerzas Armadas y ha provocado una inseguridad creciente en los oficiales más comprometidos con las acciones de la DINA.

Con esta medida, se cruzaba otra, que no dejó de causar desconcierto e ilusiones en los sectores más vacilantes de la izquierda: la amnistía general, un paso más en la política de remozamiento de la dictadura. La medida pretende además dejar libre de culpa a la totalidad de civiles y militares comprometidos en estos casi cinco años, con la represión. Al mismo tiempo, se ha negado sistemáticamente el ingreso a la mayoría de exiliados que lo han pedido, lo que desenmascara la farsa de Pinochet, rompiendo más de algunas ilusiones en torno a la debilidad absoluta del dictador.

EL "PLAN KELLY"

A esto se han sumado los esfuerzos del bloque en el poder por avanzar, en el plano institucional y jurídico, las medidas que permitan efectivizar el modelo de

acumulación. Así, en el curso del mes de mayo, ODEPLAN daba a conocer, a través de su director Roberto Kelly, un plan que eufemísticamente es denominado "Proyecto Laboral"

Al proponerse, en el curso de cuatro años, reducir las cotizaciones provisionales a cero; eliminar el sueldo mínimo para los menores de 23 y mayores de 65 años; caducar la ley de inamovilidad; no poner ningún control, ni tributario ni cambiario a las inversiones, así como autorizar las operaciones de las sociedades anónimas en el agro; eliminar la restricción de las 80 hectáreas básicas a la propiedad; otorgar el derecho a propiedad sobre las tierras indígenas y eliminar, a través de la licitación, el grueso de las tierras estatales, el Plan Kelly no hace otra cosa que profundizar las medidas que permiten acelerar el desarrollo del modelo de acumulación en su conjunto, arrasando con las conquistas obreras que frenaban este modelo. Esta misma política se ve reforzada por el anuncio, realizado el 10 de mayo en el sentido de reemplazar los libros I y II del Código del Trabajo por una ley orgánica que se aprobará por decreto, anunciada por el Ministro Costa en esta fecha.

El plan ha suscitado un fuerte repudio. Así, los trabajadores de Chuquicamata lo rechazaron por regresivo. Lo mismo manifestó la ANEF, a través de Tucapel Jiménez, así como la Unión Social de Empresarios Cristianos y la mayoría de los sindicatos en todo el país.

Miradas las cosas desde el punto de vista de la lucha de clases, resulta claro que las últimas medidas tomadas por la dictadura tienden a ensanchar el consenso de las distintas fracciones monopolíticas y flexibilizar el marco de sus pugnas. Este proceso se verifica a través de una mayor participación de empresarios y generales en el ejercicio directo del poder. Asimismo se busca ampliar las condiciones de consenso intermonopólico, que permitan la incorporación de las fracciones del gran capital en la oposición.

En la base de esta política, está el inicio de la reactivación económica de algunos sectores del bloque opositor burgués, como son la industria del plástico y la petroquímica en general, así como la industria metalmeccánica. La reactivación de algunos de los sectores de



punta —los más dinámicos— del pasado modelo de acumulación se da sobre la base del funcionamiento del actual modelo económico y directamente supeditado a él. Se trata, a fin de cuentas, de una reactivación de los sectores que contaron con mejores condiciones comparativas para adecuarse a la situación económica actual, así como para servir de base de apoyo de las industrias motrices del modelo en curso.

El proceso de reconversión productiva está exigiendo —en el plano político— el aceleramiento de la reunificación del gran capital.

LOS CONFLICTOS INTERBURGUESES

En el curso de este período de transición, han aparecido, al interior del bloque en el poder, y específicamente al interior de la Junta, opiniones distintas a propósito de los ritmos con los cuales se debiera avanzar, particularmente entre Leigh y Pinochet. Pero, enfrentando el análisis no puramente en base a lo que cada personero del gobierno dice sino en torno a la dinámica fundamental que el proceso asume, resulta evidente que estos roces se dan en torno a un acuerdo fundamental, cual es el de avanzar hacia el nuevo Estado, teniendo en éste una participación sustancial de las Fuerzas Armadas en su conjunto.

Pero, más aún, al interior del bloque en el poder y en torno a la institucionalización, han aparecido algunos proyectos, como el de Leigh, que por la correlación de fuerzas y la dinámica concreta del proceso, más bien representa una línea ideológica que una alternativa política. No está de más considerar que el propio Pinochet, respecto a este tipo de

presiones ejercidas por arriba, ha mostrado una significativa flexibilidad que se explica tanto por las presiones ejercidas por el imperialismo, como por la mayor supeditación del propio Pinochet al cuerpo de generales y al bloque en el poder.

Las propias declaraciones de Leigh, que niegan haber presentado un plan de institucionalización alternativo a los altos mandos de las Fuerzas Armadas, prueba la falta de condiciones que éste tiene para hacerlo. Pero más que eso, el comportamiento de Leigh debe ser entendido como funcional a las presiones que el imperialismo ejerce sobre los sectores más duros del bloque en el poder, así como, en ocasiones, también es funcional a la táctica de ablandamiento e incorporación que ha venido levantando Frei.

En este sentido, frente a las ilusiones que los sectores más vacilantes en el seno de la izquierda se hacen, a propósito del derribo de Pinochet, es necesario tener en cuenta dos cuestiones:

a) una relativamente obvia, pero olvidada por los sectores vacilantes y reformistas de la izquierda, cual es que Pinochet es la expresión exterior e institucional de un modelo de dominación que, en determinado momento de su desarrollo, puede separarlo e inclusive sacrificarlo, sin que la esencia de su proyecto cambie;

b) que la naturaleza de las pugnas interburguesas, hoy día en Chile, especialmente las que se dan entre los dos sectores del gran capital (poder y oposición burguesa), no tienen un carácter antagónico, sino que se dan por lograr las mejores condiciones posibles para la recomposición de su unidad (unidad que no supone que las contradicciones desaparezcan) y no implican que, en brazos de ellas, sea posible volver a la democracia liberal.

LA POLITICA DEL IMPERIALISMO

Immediatamente después del referendium, y en momentos en que Pinochet buscaba endurecer su política frente a la oposición burguesa y maniobrar con mayor autonomía respecto a las presiones del imperialismo, el Departamento de Estado anunció los resultados de las investigaciones del FBI, a propósito del asesinato de Letelier,

en el cual resultaban implicados dos oficiales del Ejército chileno y el ciudadano norteamericano Townley (agente de la DINA). Con el transcurso de las semanas la investigación comprometió también al General Contreras y el Coronel Pedro Espinosa ambos miembros de la DINA. El escándalo suscitado, tanto en el plano nacional como internacional, obligó a Pinochet a entregar, a pesar de la oposición de la DINA, a Townley a retirar de toda actividad al General Contreras y al resto de los oficiales implicados.

Resulta claro que el gobierno norteamericano ejerció una enorme presión, apoyándose en el caso Letelier; con toda seguridad, los antecedentes hechos públicos estaban en sus manos desde las semanas inmediatamente posteriores al asesinato. Las sucesivas visitas a Chile del fiscal Propper, designado por el gobierno norteamericano para la investigación del caso Letelier no son exclusivamente "viajes jurídicos". Es más, a raíz de esas presiones, la dictadura ha tenido que modificar significativamente su fachada. Debe tenerse en cuenta que, en el curso de estos meses se modificó la composición del gabinete, incorporándose a él personeros civiles; se implementó la pseudo-amnistía, y el propio Pinochet hoy debe someter sus decisiones fundamentales a consulta del cuerpo de generales al paso que se nombra al General Herman Brady como enlace con rango de Ministro entre Pinochet y el alto cuerpo de las Fuerzas Armadas.

Las presiones que el imperialismo norteamericano viene ejerciendo en el continente y en Chile, rotuladas como la política de las "democracias viables", buscan aumentar la estabilidad del capitalismo dependiente a través de pseudo-democratizaciones, que persiguen centralmente ensanchar la base burguesa de los modelos de acumulación y dominación en curso. La política del imperialismo ha buscado, por una parte, fortalecer al interior del cuerpo de generales, a aquellos que han criticado los aspectos más torpes de la política de Pinochet y que se encuentran más vinculados al gobierno norteamericano, como es el caso de Brady; por otro lado, crear un marco institucional y jurídico que le permita a la oposición burguesa contar con mejores condiciones para incorporarse al bloque en el poder.

La paradoja de esta política está en que, por un lado, el imperialismo debe presionar

para flexibilizar a la dictadura y darle profundidad y continuidad al proceso de institucionalización; y, por otro, debe cuidar que sus propias presiones no generen una crisis política de consecuencias incontrolables. Frente a esto, el gobierno norteamericano levanta una táctica de pesos y contrapesos. Por momentos, apoya a la oposición burguesa —particularmente a Frei— para que esta presione con mayor efectividad al bloque en el poder; mientras que, en otros momentos apoya la política de Pinochet o, como aconteció en los días inmediatamente después del plebiscito, apoya a Leigh. Pero, en lo fundamental, la táctica del imperialismo persigue la profundización del proceso de institucionalización y, a través de él, el fortalecimiento del proyecto burgués monopolítico.

En torno a esto, resulta particularmente importante examinar el giro que ha tenido la política del imperialismo en las últimas semanas. A propósito de la participación de la URSS y Cuba en África, y de los últimos acontecimientos en Zaire, el imperialismo norteamericano, y también el europeo, particularmente el alemán y francés, impulsa una política de reacción con el fin de detener el avance de la lucha revolucionaria en el continente africano. Pero este momento de reacción se cruza y responde a una reactivación creciente del movimiento de masas en América Latina, lo que precipita el giro de la política global del imperialismo.

Es así que, en Chile, se ha profundizado la reactivación de la clase obrera y el movimiento popular, cristalizándose básicamente alrededor de dos hechos:

- 1— El Plan Kelly y
- 2— La huelga de hambre.

Esta última, tanto por su extensión, profundidad, grado de radicalización y apoyo internacional representó, de por sí, un acontecimiento relevante. Ahora bien, el cerco de silencio informativo y las escasas repercusiones a nivel de los distintos gobiernos y del propio gobierno norteamericano, visiblemente menores que la vez anterior, deben ser atendidos a la luz de los propósitos de estabilización que el imperialismo persigue. Resulta de todo punto de vista evidente que, si bien por momentos el gobierno norteamericano pudiera aprovechar la huelga para empujar su política, la huelga misma si ganara

apoyo obrero y popular amplio, y se prolongara en el tiempo, obstaculizaría los fines de la burguesía monopolítica chilena y del imperialismo para nuestro país.

Una cosa es utilizar al movimiento de masas, otra cosa muy distinta es el movimiento de masas incorporándose de manera autónoma a la lucha de clases hoy. Su fuerza y organización suponen un obstáculo fundamental a la política de superexplotación de la fuerza de trabajo por parte de las compañías imperialistas y criollas. Su independencia ante la burguesía cuestiona en última instancia, la dominación burguesa-imperialista y hace más urgente marchar hacia la institucionalización del poder, antes que sea demasiado tarde.

El giro abiertamente reaccionario que comienza a tomar la política interimperialista para América Latina es una consecuencia en lo fundamental de la reactivación del movimiento de masas que empieza a cuestionar tanto la política de "democracia viable" como la social demócrata. Es una reactivación que se produce por fuera y por la izquierda de estos proyectos.

Aunque por momentos el imperialismo eurojaponés aparece con una mascarada más "democrática" frente al norteamericano, la



Michael Townley



Manuel Contreras

cuestión principal que debe tenerse en cuenta, en cualquier caso y tienda, a veces, a aprovechar la reactivación del movimiento de masas para sus propios proyectos, no está de más considerar que estos no sólo son imposibles sino que complementarios al proyecto global del imperialismo yanqui para la región. Ambos imperialismos requieren de una izquierda golpeada y de un movimiento de masas dividido para lograr sus objetivos por separado y en conjunto.

LA OPOSICION BURGUESA

En el curso de las últimas semanas se ha venido haciendo evidente que la reactivación del movimiento de masas y los cambios impulsados por la dictadura someten a un fuego cruzado a la oposición burguesa. Es así que sus banderas fundamentales de agitación y acumulación de fuerzas fueron neutralizadas significativamente por la amnistía y el cambio de gabinete. Al mismo tiempo, la reactivación del movimiento de masas le impedía a Frei reconstruir un bloque de oposición burguesa, de composición policlasista, y levantarlo como salida civil de la contrarrevolución y sello de las alianzas de las fracciones monopolíticas.

Al ampliarse la base burguesa de la dictadura con el nuevo gabinete, Frei perdía eventuales puntos de apoyo al interior de lo que podríamos denominar la oposición dentro del bloque en el poder. A la vez, la reactivación del movimiento de masas lo golpeaba por abajo y por la izquierda, profundizando las fisuras que existen entre el sector monopolítico dirigente de la DC y sus bases sindicales y juveniles. Este proceso ha frustrado, hasta hoy, los intentos por parte de Frei de dividir al movimiento de masas, socialdemocratizar a un sector de él, utilizarlo como base social de apoyo en las pugnas interburguesas. Más aún, la política de Frei de dividir la CUT, levantando a partir de algunos dirigentes sindicales una Federación "de los Auténticos", ha marchado de fracaso en fracaso. Esta política contó con fuerte resistencia al interior del departamento sindical de la DC y, el 10. de mayo, se reafirmó la convocatoria de la CUT, al paso que, en la celebración de su aniversario, el grueso de los

sindicatos la reconoció como el centro de la unidad histórica del movimiento obrero chileno.

Este fuego cruzado llevó a Frei a reconocer, en Roma, a fines de mayo, que la DC, hoy en Chile, no era alternativa de gobierno.

En los hechos, los esfuerzos de Frei están encaminados a centrar su táctica sobre la búsqueda de buenas condiciones para sellar una alianza con el bloque en el poder. Es por lo que Frei intentará, de aquí al plebiscito de final de año, controlar la situación de la DC, recomponer las fisuras internas, seguir neutralizando a la UP, pero particularmente avanzando en aquellas cuestiones en las cuales se cruzan los intereses de los distintos sectores monopólicos imperialistas en Chile, cuales son: dividir al movimiento de masas, socialdemocratizar y supeditar a un sector de éste y dividir a la izquierda. Si lograra esto, resolvería a favor de las clases dominantes lo que la etapa eminentemente represiva y militar de la contrarrevolución no resolvió, es decir, conseguir que un sector importante del movimiento obrero y popular retroceda a posiciones ideológicas pequeño burguesas y se supedita al proyecto burgués.

También resulta notable que la propia Iglesia, particularmente la jerarquía eclesiástica, haya retrocedido, espantada ante el ascenso del movimiento obrero de los últimos tiempos, y que esto haya cristalizado en una práctica francamente reaccionaria de parte de un sector de su alta jerarquía expresada concretamente en el comportamiento frente a la huelga de hambre.

Mientras el Cardenal se encontraba en Italia de donde volvió rápidamente, el apoyo prestado a la huelga por la Iglesia, particularmente en Santiago, fue significativo. Numerosas iglesias ampararon a los huelguistas, muchos sacerdotes y religiosas se incorporaron efectivamente a la huelga y el Arzobispado sacó declaraciones de apoyo, pero, después del retorno del Cardenal, las cosas cambiaron y el propio Arzobispado declaró no aceptar la ocupación de otros recintos eclesiásticos, "sea a favor o en contra".

En los días en que el Cardenal mantenía contactos con el Gobierno, fuentes eclesiásticas de Santiago manifestaban que una alternativa de solución sería declarar la muerte

presunta de todos los desaparecidos. Tal como los propios familiares manifestaron, además de constituir esta solución una aberración jurídica, en los hechos es prácticamente aceptar, con cambio de forma, la descarada salida que *El Mercurio* ofreció, cual era indemnizar a los familiares para resolver el problema. Fuera del hecho de que se pretende pagar por vidas humanas, por parte de *El Mercurio*, lo que no nos resulta extraño, el hecho que sí es novedoso es que la propia Iglesia ofrezca una salida semejante.

Lo que pasa es que el proceso general de reactivación obrera y popular que se vive ha radicalizado a sectores medios y de base de la Iglesia, pero al mismo tiempo, ha hecho más claramente dependiente de la oposición burguesa, y en parte de la propia Junta, a los sectores de la alta jerarquía eclesiástica. Esa tendencia con seguridad se seguirá profundizando y reabrirá con más fuerza que en el pasado —si la coyuntura de masas continúa— un período de fuertes tensiones y de reagrupamientos internos en el seno de la institución.

Siendo el elemento más notable de la actual situación en Chile la reactivación del movimiento de masas, y constituyendo sus expresiones más concretas la huelga de hambre y la resistencia al Plan Kelly, la coyuntura nacional tenderá a reabrir con mayor fuerza un período de reagrupamiento, reorganización y principalmente reactivación obrera y popular, que obligará a los distintos sectores del capital monopólico, dentro y fuera del bloque en el poder, a acelerar el proceso de reunificación y salirle al paso a los sectores más activos del movimiento de masas. Pero esta coyuntura también genera a su vez, en el seno de la izquierda, un nuevo momento, frente al cual lo que hasta hoy se ve es una profundización de las tendencias vacilantes y reformistas, cuando no francamente socialdemócratas en algunos de sus sectores, de mayor dependencia y supeditación en los hechos a las posibilidades de la oposición burguesa, que se sustentan en la ilusión de que Pinochet está extraordinariamente débil y que su caída supone una crisis política, que permitiría el retorno a la democracia liberal.

La clase obrera está obligando a cada actor de la lucha de clases, hoy en Chile, a presentar sus verdaderos proyectos, sin ninguna careta que los disfraza.

las fracciones monopólicas establecen su consenso mínimo

Ya definidas por la dictadura, a fines de 1977, las reglas del juego a que deberá estar sometida la economía chilena para el presente año y el primer semestre del próximo (ver sección 'Economía' en *Correo de la Resistencia* . no. 17), de entonces a esta fecha, como era de esperar, se ha intensificado la pugna entre las fracciones de la gran burguesía monopólica. Y ello porque dichas reglas apuntan, en lo sustantivo, no sólo a continuar

ampliando y profundizando la hegemonía del gran capital nacional y extranjero ligado al mercado externo, sino, además porque las restantes fracciones monopólicas, ante medidas como la drástica rebaja arancelaria (programada para llegar al 10 por ciento en junio de 1979), a riesgo de desaparecer o ser absorbidas, están obligadas a subordinarse o, cuando menos, a negociar dicha subordinación, en lo que resta del año y medio de plazo fijado por el régimen de Pinochet.

LAS CRITICAS DE LA OPOSICION BURGUESA

Apenas conocida la nueva política elaborada por el equipo económico de la Junta Militar, que encabeza Sergio de Castro desde el Ministerio de Hacienda, los primeros en abrir fuego han sido los empresarios de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). La calificaron como



Emilio Filippi

"un durísimo golpe" a "la credibilidad del sector privado en la estrategia económica", porque "el nivel arancelario, fijado como nueva meta para productos industriales, no permite la subsistencia de una parte importante del sector". Manifestaron que se verán afectados directamente aquellos rubros de la producción que estaban en los tramos más altos y que no serán compensados por las devaluaciones monetarias, como es el caso, por ejemplo, de la línea blanca, textiles, cuero y calzado, electrodomésticos, electrónica y algunos alimentos, estos rubros, según ellos, ya han sido muy golpeados con las políticas económicas anteriores, lo que habrá de significar, advirtieron, la quiebra o cambio de giro de muchas empresas. No obstante, reiteraron que el sector privado "ha estado y estará siempre dispuesto a asumir el rol que el Gobierno le ha señalado en el desarrollo de nuestro país", por lo cual se sienten en "la obligación de señalar que cambios como los producidos no sólo significan una pérdida de recursos para los inversionistas, sino para el país entero, al inducirse a destinar recursos a actividades que de improviso dejan de ser factibles" (*Hoy* no. 29).

A las críticas de la SOFOFA siguieron las de Emilio Filippi y Orlando Sáenz; el primero, director de la revista demócrata cristiana *Hoy* y conocido vocero del freísmo; el segundo, destacado personalero de los sectores nacional-desarrollistas.

En uno de sus habituales comentarios editoriales, Filippi asumió la defensa de las fracciones monopólicas ligadas

al mercado interno, afirmando que "las restricciones impuestas, el término de las protecciones tradicionales, los aranceles en disminución, el crédito caro y los magros ingresos, han hecho que la actividad fabril se vea reducida en términos peligrosos para algunos y francamente angustiosos para los demás". Señaló que la eficiencia empresarial no puede lograrse "sólo a través de la libre concurrencia", ya que "por las vías de una competencia (...) desleal y desfavorable, (...) Chile se va convirtiendo en un país básicamente exportador de materias primas y en importador en el más amplio espectro de las manufacturas", cuestión que "se está logrando sobre la base de la transformación de las empresas productoras en importadoras, por una parte, y en la destrucción del esfuerzo nacional, por la otra". Para Sáenz, las nuevas reglas del juego "han provocado la primera grieta profunda en la confianza del único sector civil que de verdad se había comprometido en la ideología y estrategia económica del régimen, esto, es la alta burguesía empresarial y financiera". Y agregó: "Vivimos en un país en que se considera un éxito aspirar a niveles productivos superados hace una década, en que se arrastra una tasa de desempleo que se consideraría intolerable en cualquier país del mundo, en que el mejor negocio es especular en un mercado financiero totalmente desvirtuado, en que un atroz déficit de balanza de pagos se cubre con un suicida endeudamiento financiero caro y de corto plazo, en que está al borde del colapso económico parte sustancial del aparato produc-

tivo" (*Hoy* n. 30).

Los empresarios metalúrgicos de ASIMET, a través del presidente de la entidad que los agrupa, Jorge Cheyre, también hicieron oír sus críticas. Cheyre expresó que, entre los 400 asociados que representa, reina la desorientación, la angustia y el desaliento, ya que es excesivamente breve el plazo máximo de 18 meses fijado por de Castro para concretar la reconversión industrial, debido a que cualquier empresa del sector, en tal proceso, demora por lo menos 3 años. Señaló, asimismo, que en la lista de 450 tipos de bienes de capital, que supuestamente no se producen en el país y para los cuales ya se encuentra vigente el arancel del 10 por ciento, hay, cuando menos, 120 que se vienen fabricando en Chile desde hace 20 años. Según él, no hay tal ineficiencia en la industria manufacturera nacional sino que se trata de un problema financiero: "Podemos producir los artículos más sofisticados a costos totalmente competitivos con los países de más avanzadas tecnologías. Pero a raíz de la crisis mundial, esos países tienen un exceso de producción y bonifi-



Sergio De Castro

can sus exportaciones. España, Estados Unidos y principalmente las naciones asiáticas ofrecen productos, como los de la línea blanca, hasta con 300 días sin intereses. Entonces, ¿quién puede ser eficiente, en Chile, con créditos de un 8.5 por ciento mensual?" (*Hoy* n.30).

LA RECONVERSION DEL APARATO PRODUCTIVO

La reforma arancelaria y las restantes disposiciones económicas puestas en vigencia por la dictadura apuntan, sin duda, a forzar la reconversión del aparato productivo nacional, a fin de lograr, por esta vía, la reinserción de la economía chilena en el mercado capitalista mundial. Para ello, se trata de estimular selectivamente aquellos rubros de exportación que presenten claras ventajas comparativas y en cuya producción se pretende especializar la estructura productiva, comercial y financiera del país. Se espera que la alta rentabilidad y sobreganancias de estos sectores atraigan los suficientes capitales extranjeros como para impulsar allí un fuerte desarrollo, al cual habrá de supereditarse el resto de la economía. Por tanto, se busca que el mercado interno también opere de acuerdo a ciertos niveles de competitividad internacional, lo que habrá de quedar garantizado con la competencia masiva de importaciones a que da lugar el bajo nivel arancelario.

Todo esto implica, por supuesto, empujar a una fuerte crisis a sectores amplios liga-

dos a un mercado nacional tradicionalmente protegido por el Estado. En efecto, según un estudio del Banco Hipotecario de Chile (BHC), dado a conocer pocos meses atrás, se estima que el mayor impacto crítico, difícil de superar, lo experimentarán la actividad textil, del cuero y calzado, del vestuario, de la metalmecánica y metalurgia, de los minerales no metálicos, del caucho y los derivados del petróleo. En cambio, para las industrias de alimentos, refrescos, tabacos, maderas, muebles, papel, las imprentas y las metálicas básicas, la situación no será tan difícil, con perspectivas incluso de recuperación. Mientras que, según dicho estudio, son las actividades productivas de carácter primario, fundamentalmente la minería y la agricultura, las que se verán beneficiadas en mayor medida y de las que cabe esperar el mayor desarrollo a largo plazo.

Queda pues en claro que las críticas levantadas por la oposición burguesa provienen justamente de aquellos sectores más afectados con la reconversión, cuando menos en esta primera etapa.

LOS INTERESES COMUNES DE LA GRAN BURGUESIA

Si embargo, hay que tener presente que tales críticas, no obstante su aparente beligerancia, como lo expresan claramente, se dan sobre la base de acuerdos e intereses comunes entre las fracciones monopólicas de la burguesía, que no ponen en cuestión ni el modelo global de reproducción del capital, que impulsa el régimen de Pinochet, basado

en la superexplotación de las masas trabajadoras, la desnacionalización de la economía, el endeudamiento externo y la superespecialización del aparato productivo, ni mucho menos el Estado de contrainsurgencia que sustenta dicho modelo. Por consiguiente, se trata más bien de un proceso de discusión de las clases dominantes, que apunta a precisar, desde un comienzo, los límites máximos del espectro de intereses, para luego avanzar en la búsqueda de un consenso mínimo, cuestión que se ha estado confirmando, estos últimos meses, al irse moderando el tenor de tales críticas, a pesar de que la pugna interburguesa mantiene sus viejos niveles de intensidad en otros planos.

Por tanto, esta lucha entre las fracciones de la gran burguesía monopólica debe entenderse como una prueba de fuerza, que apunta a cristalizar un nuevo tipo de alianza entre los sectores en el poder y los de la oposición, en un intento por recomponer y resolver la crisis que viene arrastrando el sistema capitalista de dominación en Chile, desde la década pasada. Como lo manifiestan los propios voceros de las fracciones burguesas que Frei pretende encabezar, éstas no luchan por un proyecto económico y político sustancialmente alternativo al de la dictadura. Lo que buscan es recuperar posiciones de poder al interior del aparato de Estado, para disputar en su seno la hegemonía a las fracciones dominantes representadas por Pinochet. Aspiran así a constituirse en recambio del gobierno, manteniendo, en lo esencial, el carácter contrarrevolucionario del régimen que contribuyeron

al gestar y del cual se han visto desplazadas. Estos objetivos se hacen bien explícitos en el editorial de la edición de enero de la revista *Mensaje* publicación oficiosa del freísmo y de un sector afín de la alta jerarquía de la Iglesia Católica. Se reitera allí la necesidad de buscar un consenso que permita "una auténtica democracia libertaria con una justa distribución del ingreso y una mayor participación del pueblo, pero sin menospreciar los valores de autoridad, orden y eficiencia a los que la derecha democrática quiere contribuir", precisándose que "en lo económico hay que atribuir un rol preponderante al Estado, pero sin caer en una estatismo ineficiente, encontrar el camino del desarrollo, aprovechando las ventajas comparativas, pero con la debida protección de la industria nacional (...). Y se agrega: "En este sentido, habrá que revisar los antiguos puntos de convergencia en torno a áreas y estructuras de la economía, a la luz de las experiencias actuales. Ciertamente el camino va a ser de austeridad pero con justicia".

La "libertad" y "justicia" para el pueblo bajo la "autoridad" y el "orden" del gran capital constituyen, pues, una mascarada ideológica más de los Frei y los Carter, de los Pinochet y los Leigh, para pretender institucionalizar y estabilizar así la dictadura con la fachada del nuevo Estado monopólico y la farsa de la "nueva democracia", "restringida", "autoritaria" y "protejada". Sólo la *autoridad* y el *orden del proletariado* pueden garantizar una auténtica *libertad* y *justicia para todo el pueblo*.



AL INDUSTRIAL MINERA DE CHILE
de los Trabajadores
de mineros y al Pueblo
a participar
la

RESISTENCIA

A PREPARAR JORNADAS DE LUCHA
PARA EL 1º DE MAYO

En cada población, universidad
liceo, sindicatos, industria,
barras de esportes, grupo juvenil,
centro deportivo y cultural

Organizar mítines, asambleas,
reuniones solidarias, actos de
unidad, rayados murales,
volantes y palomitas.

Impulsar propaganda armada menor
contra los patronos y gorilas
mediante colocación de bombas
de ruido y llamadas telefónicas
anunciando otras.

Participar activamente, en forma
organizada en actos de masas de
felicidades y sindicatos honestos.

Llevar la voz de los revolucionarios
a todas partes, combatiendo
todas las formas de lucha.

EL REBELDE EN LA CLANDESTINIDAD
Nº 137
MAYO

Unificando la lucha dispersa
de los sindicatos, obreros,
pobladores, estudiantes,
en plataformas comunes y
organizaciones de coordinación.

Practicando la unidad de
la izquierda por la base
en cada combate de la clase.

Unificando las luchas legales,
semilegales e ilegales abiertas
con la lucha clandestina
armada y no armada.

IMPULSANDO LA LUCHA DEMOCRATICA
DEPENDIENTE DE LA CLASE
OBRERA

realizando numerosas detenciones.

En la Iglesia, en medio de gritos y consignas, tomó la palabra el Sacerdote Rafael Marotto y recordó la semejanza de la época de las catacumbas con la situación de Chile hoy. Eduardo Ríos, dirigente sindical, hizo un homenaje a los mártires de Chicago y contó lo que momentos antes había sucedido en la Plaza. En las pilas de agua bendita flotaban panfletos de la Resistencia.

En la calle la gente permanecía expectante, parada en la Alameda. La misa terminaba. La gente salió, pero en bloque y marchando, coreando consignas contra la dictadura. La policía y agentes de la CNI se lanzaron como perros furiosos contra los manifestantes. En grupos de tres arremetieron contra cualquier persona, golpeándola brutalmente. Rompieron grabadoras, velaron rollos de películas y llenaron cinco Comisarías de detenidos.

Las cifras de detenidos reveladas por los medios de comunicación de la dictadura fueron contradictorias. La TV: "100 personas en San Francisco". El Jefe de Plaza, cinco minutos después, reconoció "150". Más tarde se informó de "200", y luego se presentaron a los Juzgados "618 personas acusadas de alterar el orden público".

Pero se calcula que en cada Comisaría había entre 300 a 500 personas, lo que suma un total de 1,500 a 2,500 detenidos de aproximadamente 10,000 personas que, dispersas, asistieron a esta gran jornada de lucha.

Las jornadas del Primero de Mayo en Chile

fueron una de las manifestaciones de masas más importantes, desde el golpe del 11 de septiembre. Los trabajadores alcanzaron una importante victoria, sobrepasando el marco represivo impuesto por la dictadura y avanzando en mayores niveles de unidad. Todos los trabajadores sabían que los riesgos no eran pocos: desde la pérdida de su trabajo, la detención, la golpiza brutal, hasta su eliminación física o desaparecimiento. Pero una vez más la clase obrera, el pueblo y la Resistencia demostraron "con o sin permiso" su decisión inquebrantable de continuar la lucha hasta derrocar a la dictadura.



PROTESTA DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS

Cinco organizaciones campesinas criticaron durante la política de Pinochet, en un documento entregado con motivo del Primero de Mayo. La declaración señala que "la dictadura ha hecho recaer en los trabajadores un peso que para miles de familias ya no es posible seguir sopor-tando". "Exigimos -dice el documento- que se inicie un verdadero proceso de democratización, terminando con el Estado de emergencia, que se respeten los derechos esenciales de las personas, y se aplique la Reforma Agraria en su verdadero espíritu".

RESISTENCIA



Este número de "El Rebelde en la clandestinidad", el No. 137, corresponde a la edición de Mayo. Contiene noticias sobre la presencia combativa del movimiento de masas en el Día de los Trabajadores en Chile; al igual que entrevistas a obreros y pobladores que se sumaron a las actividades.



CON EL PUÑO EN ALTO LOS PRESOS POLITICOS SALUDAN A LA CLASE TRABAJADORA

Una declaración emitida por los presos políticos, al conmemorarse otro Primero de Mayo bajo la dictadura gorila señala que: "desde las cárceles de Chile, los presos políticos saludamos fraternal y combativamente, con el puño en alto, a la clase trabajadora en este Primero de Mayo".

La declaración añade que "se mantiene y estrecha un cerco de miseria y explotación a la familia popular chilena". Y denuncia los intentos de institucionalización del régimen que se expresan en cambiar el nombre al toque de queda; reestructuración del gabinete; y la amnistía parcial, que busca dejar en la impunidad los delitos de secuestro, torturas, desaparecimientos, homicidios y robo cometidos por los esbirros de la dictadura.

En las cárceles y presidios del país se mantienen presos políticos condenados y procesados por la justicia militar y ordinaria, a quienes se quiere ocultar su calidad de tales, dice el comunicado.

Finalmente los presos políticos hacen un llamado a los trabajadores para que redoblen la solidaridad con los compañeros liberados, preocupándose de su seguridad personal y ofreciéndole protección contra cualquier arbitrariedad.

LA RESISTENCIA DETONA BOMBAS EN EL DIA DE LOS TRABAJADORES

En la madrugada del Primero de Mayo fueron colocadas nueve bombas, de las cuales cinco detonaron en el "barrio alto" de la ciudad: en un supermercado en el sector suroriental de Santiago, en el jardín del Auditor General de la Armada, en el domicilio del Director de Industria y Comercio y en las puertas del First National City Bank; otra destruyó los ventanales del Banco Sudamericano. Dieciocho artefactos más fueron descubiertos y desactivados. En esta operación resultaron heridos dos funcionarios de la dictadura, cuando una de las bombas explotó



CeDeMA

1 Ayer, Primero de Mayo, los trabajadores celebramos el Día Internacional del Trabajo, luchando por las más amplias libertades democráticas y combatiendo a la dictadura de los grandes patronos nacionales y extranjeros.

2 Ayer, Primero de Mayo, los trabajadores, el pueblo, la izquierda y los sectores consecuentemente democráticos de la DC y la iglesia, rechazamos la farsa organizada por Pinochet en el Diego Portales y realizamos asambleas, mítines y acciones independientes de resistencia, para luchar contra la dictadura.

Miles de obreros, empleados, campesinos, cesantes y estudiantes participaron en estas asambleas y mítines en todo el país, luchando y organizándose para exigir la restitución de las más amplias libertades democráticas. Miles de obreros, empleados y cesantes participaron en asambleas y mítines para protestar por los últimos anuncios de los representantes del sector económico de la dictadura, que pretenden arrebatar conquistas, como la inamovilidad laboral y el salario mínimo, y dejar los salarios y sueldos, que ya son de hambre, dependiendo de lo que quieran pagar los grandes patronos nacionales y extranjeros. Miles de obreros, empleados, cesantes, estudiantes y campesinos, organizados en la resistencia, realizaron actos de propaganda armada en las diferentes regiones del país y golpearon las casas, bancos y negocios de los representantes gorilas y de los grandes patronos.

DECLARACION DEL SECRETARIADO INTERIOR DEL MIR

El Secretariado Interior del MIR se dirige:
A la clase obrera y al pueblo de Chile
A la izquierda y sectores consecuentemente democráticos de la DC



3 Ayer, Primero de Mayo, y durante la última semana del mes de abril, los familiares de los miles de desaparecidos siguieron organizándose y luchando, para que el gobierno gorila se pronunciara sobre el paradero de sus parientes.

Ayer, Primero de Mayo, cientos de familiares de los presos políticos, que aún continúan presos, a pesar de la amnistía dictatorial, estuvieron presentes en las asambleas y mítines, para exigir la libertad de todos los presos políticos, y no de algunos, como lo hizo la dictadura.

4 Ayer, Primero de Mayo, en una concentración en donde participaron miles de obreros y estudiantes, las fuerzas represivas de la dictadura actuaron violentamente, reprimiendo y deteniendo a más de 500

participantes.

De esta forma, el nuevo ministerio gorila con Fernández a la cabeza, que, según Pinochet, se organizó para llevar adelante en mejor forma el proceso de institucionalización, se desenmascara ante la clase obrera y el pueblo como un ministerio más de la dictadura gorila. Ayer, el nuevo Ministro Fernández mandó golpear, encarcelar y torturar a los trabajadores que exigen la restitución y ampliación de las libertades democráticas. Esta es la democracia restringida que Fernández quiere para los trabajadores.

Ayer, el Ministro Fernández y las fuerzas represivas de la dictadura no se detuvieron ante nada, ni siquiera respetaron la edad del viejo luchador revolucionario Clotario Blest, quien fue detenido y golpeado por los agentes de la

represión. Así Fernández y la dictadura respetan los derechos humanos.

5 La Dirección Interior del MIR llama a los trabajadores y el pueblo a seguir combatiendo la farsa, a seguir organizando y fortaleciendo la resistencia popular para golpear a la dictadura en todos los terrenos; a seguir organizando y desarrollando asambleas y mítines para protestar y exigir la derogación del decreto ley 198 y la restitución de todas las libertades democráticas; a seguir organizando y desarrollando asambleas, mítines y huelgas, para que la dictadura se pronuncie por el paradero de los miles de desaparecidos, y exigir la libertad de cientos de presos políticos que aún están detenidos; seguir organizando los Comités de Resistencia clandestinos en las fábricas, fundos, poblaciones, escuelas y cuarteles de las Fuerzas Armadas, para combinar la lucha legal, semilegal e ilegal de los trabajadores y el pueblo y para golpear a la dictadura, utilizando las formas armadas de lucha.

La Dirección Interior del MIR llama a seguir organizando la resistencia democrática independiente de la clase obrera y el pueblo, que permita acumular la fuerza suficiente hasta derrocar a la dictadura, llamar a una asamblea constituyente y elegir un gobierno democrático, popular y revolucionario, donde se respeten y amplíen todas las libertades democráticas.

Secretariado Interior
Movimiento de Izquierda
Revolucionaria (MIR)
Santiago, 2 de mayo de 1978

LOS CESANTES SE ORGANIZAN

Publicado en *El Rebelde en la clandestinidad*, No. 136, Abril 1978

Para los trabajadores y el pueblo de Chile, el 11 de septiembre de 1973 es sin duda el día más odiado y amargo de su vida. Desde este día, para nuestro pueblo y su clase obrera ya no hay trabajadores ni trabajos dignos, no hay justicia ni libertad.

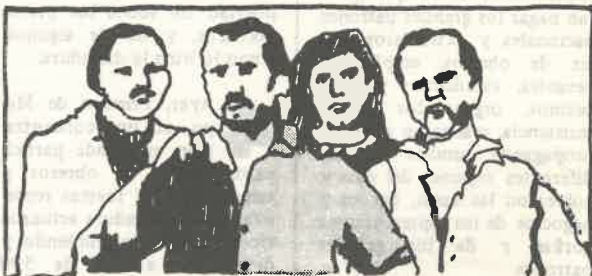
LA CESANTIA, FLAGELO INSEPARABLE DE LA DICTADURA

La dictadura ha hecho de la cesantía y sus consecuencias algo inseparable de su existencia: no pasa un solo día sin que no se sepa de nuevos quiebres de industrias y de otras fuentes de trabajo. Cada día nuestro pueblo se da cuenta que hablar de dictadura es decir hambre, desnutrición, programa de empleo mínimo, es negación de derechos como la salud, la educación, la vivienda, el trabajo y la vida misma.

En nuestro país, trabajar y ganar salarios de hambre ha pasado a convertirse en un inseguro privilegio.

¿Que han hecho los Cesantes?

La dictadura cree con ésto poder silenciar los anhelos de justicia y libertad. Pero se han equivocado una vez más: del hambre y la miseria, de la desnutrición y el llanto de los hijos, de las humillaciones cotidianas, los cesantes sacan fuerza suficiente como para enfrentar dignamente la situación que los afecta. Comprenden que 'aparte de los "pololos" es necesario aunar sus fuerzas, es necesario solidarizarse, es necesario hoy más que nunca *organizarse*.



Cada día nacen nuevas bolsas de cesantes y se reactivan más comités de cesantes.

En estas, sus propias organizaciones, los trabajadores "sin trabajo", reciben el aliento de sus hermanos de clase, el estímulo y la solidaridad creciente de nuevos sectores del pueblo que se suman a la lucha en contra de la dictadura. Este es el lugar desde donde deben hacer hoy oír su voz. Voz que es testimonio innegable del drama de todo un pueblo, que pese a la odiosa represión que significa la dictadura, despliega una lenta pero creciente decisión de lucha.

El derecho al trabajo, uno de los derechos más básicos de todo ser humano, es en Chile violado, pisoteado como nunca. Pero la clase obrera y el pueblo, y los trabajadores cesantes, no se cruzan ni se cruzarán jamás de brazos. Al igual que la libertad y la justicia, el derecho al trabajo, que es el derecho al pan diario, se han transformado en las banderas de combate de todos los días.

POR
EL
DERECHO
AL
TRABAJO
®



PARTES DEL FRENTE

PARO DE FUNDICION DE FENSA

Desde el 2 de enero, el monopolio de los Pirañas-OTI será "descentralizado". Se trata de que las empresas que forman parte de ese monopolio se separen y se dividan en industrias autónomas, aunque siempre dependiendo de los Pirañas.

Actualmente el monopolio de la OTI abarca las siguientes industrias: Fensa, Mademsa, Sindelén, Famela y Coresa.

Además en Fensa pretenden dividir la industria separando la fundición de ella. De esta manera, como fundición, dejará de pertenecer a Fensa y será una industria "nueva". Los Pirañas pretenden desconocer los años de servicio de los trabajadores y considerarlos como recién ingresados a la empresa.

Los trabajadores -alrededor de 120-, pese a que sus organizaciones sindicales han sido duramente reprimidas (el sindicato profesional está controlado por un "dirigente" gorila, pues expulsaron de la industria a J.M. Sepúlveda, y al sindicato industrial no se le ha permitido formar directiva desde el golpe gorila de '73), han comenzado la lucha por sus derechos y contra esta nueva maniobra de los patrones y sus sirvientes gorilas.

Durante diciembre, los trabajadores pidieron se les reconociera sus años de servicio en la "nueva industria" o que Fensa les cancelara la indemnización de un mes por año de servicio y luego fueran contratados nuevamente en la fundición. Como los patrones se negaron y prestaron oídos sordos a estas peticiones, los trabajadores respondieron con un paro de actividades en la semana del 12 de diciembre.

Esta acción contó con el apoyo unitario y combativo de todos los trabajadores de la fundición y la solidaridad de los operarios de todo Fensa. Luego de 2 horas de iniciado el paro, el gerente de Fensa recibió a los delegados de fundición para discutir sus peticiones.

Aunque la lucha continúa, pues se quedó de "reestudiar la situación" con el nuevo gerente de la fundición, los trabajadores han dado un gran paso en su reanimación y disposición de lucha por sus derechos. Tienen a su favor la unidad de los trabajadores de la fundición y su experiencia de que no es sólo con peticiones y cartas a los patrones y sus sirvientes gorilas como serán escuchados y sus problemas resueltos.

► Saben que dependen de su unidad y su fuerza de clase, de las nuevas formas de lucha y organización que surgen en el enfrentamiento diario con los patrones y los gorilas.

Nuevos combates tendrán que darse para lograr hacer respetar sus derechos, y en ellos los trabajadores de la fundición tendrán que echar mano a todos los recursos legales e ilegales para triunfar.

¡Adelante con la reanimación y reactivación de la lucha sindical por los derechos de los trabajadores!

¡A impulsar todas las formas de lucha y organización de los trabajadores!

¡A desarrollar la resistencia sindical!



(Tomado de *El Rebelde* en la *Clandestinidad* No. 136)

OBREROS DE FENALOZA SE NIEGAN A TRABAJAR HORAS EXTRAORDINARIAS

En la segunda semana de marzo, una sección de Fenaloza se puso de acuerdo para negarse a ir a trabajar horas extraordinarias ese sábado, a pesar de que son obligatorias. El movimiento se realizó con éxito y ahora amenaza con extenderse a otras secciones. Allí, la super-explotación es intensa (está produciendo para exportar, las jornadas son larguísima). Los nuevos dueños son milicos retirados, entre ellos el General Palacios, asesino que comandó y participó en la toma de la Moneda. Han llenado a la industria de soplonos, pese a lo cual los trabajadores comienzan a reactivarse y luchar por sus derechos.

La planta de Fenaloza de Penco está lista para parar. Quedan cesantes 1,600 trabajadores. El pueblo de Penco se vio sumido en la miseria y cesantía general, ya que también la planta de IANSA está parada con sólo 25 trabajadores en faenas de mantención y envasado. La única fuente de trabajo que sigue funcionando es Vidrios Lirquén. (*El Rebelde* en la *clandestinidad* No. 136 de abril, 1978).

PROTESTA SINDICAL CONTRA LOS DESPIDOS Y BAJOS SALARIOS

● La Federación de Trabajadores del Comercio se opuso al plan oficial de "disminuir la cesantía", pues contempla la eliminación de las conquistas de los trabajadores. "Es increíble —señala su declaración— que se quiera borrar el principio de la estabilidad de los trabajadores, que fuera consagrado en Francia por la ley del 27 de noviembre de 1890".

● Dirigentes sindicales de la mina Disputada de las Condes, recientemente vendida al monopolio norteamericano "Exxon", denunciaron la prepotencia de sus nuevos patrones yanquis que no admiten ningún tipo de conversaciones con los trabajadores. Estos reclaman implantar el escalafón salarial aprobado en 1972, indemnizaciones y prestaciones médicas.

● La Federación Bancaria rechazó la oferta salarial hecha por el Banco de Concepción a su personal. Los bancarios denunciaron que el reajuste ofrecido (8% de promedio) no guarda relación con las grandes ganancias de los empresarios y que el "aporte patronal", destinado a la previsión social, no se ha empleado para mejorar el nivel de vida de los trabajadores.

● La Federación de Sindicatos Metalúrgicos (FENSIMET) denunció el despido de 335 trabajadores de SOCOMETAL y presentó un pliego de peti-

ciones a los patrones, exigiendo el fin de los despidos y un salario mínimo de 4,151.58 pesos, ya que actualmente el promedio salarial es de 2,160 pesos, con los que no se puede subsistir.

● La Federación de Trabajadores Textiles, que ha reclamado un salario mínimo de no menos de 5,000 pesos, denunció que 1,300 trabajadores quedaron cesantes, al cerrarse, en los últimos meses, las empresas "Labretex", "Sedamal", "Medias Laban", "Burguer", "Eric's Confecciones" e "Hilandería Nacional".

● La Federación de Sindicatos de la Locomoción Interprovincial protestó contra el arbitrario anuncio de despido de 180 choferes y auxiliares de la empresa "Andes Mar Bus" y exige solución a este y otros problemas del sector.

NUESTRAS VIDAS POR LA VERDAD

HUELGA DE HAMBRE EN CHILE

Con la consigna "Nuestras Vidas por la Verdad", 65 familiares de presos desaparecidos iniciaron una huelga de hambre el 22 de mayo en diferentes puntos de la ciudad de Santiago, ocupando las parroquias de La Estampa, San Juan Bosco, San José Obrero y la sede de la UNICEF.

La agrupación de familiares de detenidos y desaparecidos ha venido demandando el esclarecimiento de la suerte corrida por 2,800 chilenos en manos de los aparatos represivos de la Junta gorila.

La huelga iniciada en Santiago se vio acrecentada tres días después por más familiares, que se tomaron la sede de la Cruz Roja Internacional en Santiago. Ese mismo día seis sacerdotes y siete religiosas se plegaron al movimiento, concitando el apoyo de los cristianos de base.

Durante el transcurso de la huelga, se llegó a contar con más de 180 participantes que tomaron otras iglesias y ampliaron el movimiento a las ciudades de Concepción y Talca, en una primera etapa, extendiéndose a las ciudades de Osorno, Valdivia y Puerto Montt, en el sur del país. Las manifestaciones de solidaridad combativa se hicieron presentes entre los trabajadores. Por ejemplo, en Concepción, los trabajadores de la construcción —sindicatos con larga tradición de lucha y combatividad— salieron al paso de los provocadores que agredían a pedradas a los huelguistas y señalaron "ustedes comienzan esta lucha pero nosotros la terminaremos".

Además, la Federación Industrial de la Construcción emitió públicamente su apoyo al movimiento huelguístico, entregando al Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Israel Bórquez, una carta en la cual solicita se aclare la situación de cuatro dirigentes sindicales nacionales, desaparecidos desde 1976.

Por otra parte, cuatro dirigentes de los sectores minero, agrícola, metalúrgico y pensionados, ingresaron a la sede de la OIT en Santiago sumándose al movimiento huelguístico.



co. También organizaciones regionales y nacionales, en representación de más de un millón y medio de trabajadores, manifestaron su solidaridad irrestricta con el movimiento, dando su adhesión total a la acción iniciada por los cuatro dirigentes sindicales en la sede de la OIT. Asimismo, organizaciones sindicales agrupadas en la Coordinadora Nacional Sindical, solicitaron a las embajadas acreditadas en Santiago, su apoyo a las peticiones de los familiares de los desaparecidos.

El movimiento huelguístico siguió creciendo. Posteriormente, se declararon en huelga de hambre con carácter indefinido, bolsas de cesantes, comedores infantiles, artistas e intelectuales. También, los prisioneros políticos, tal como hicieron en 1975, se sumaron al movimiento solidario, emitiendo una declara-

"...informamos al pueblo y a la solidaridad internacional que los presos políticos recluidos en la Penitenciaría de Santiago, hemos iniciado en el día de hoy, 29 de mayo, un ayuno solidario que expresa nuestros sentimientos de amplio respaldo activo a los familiares de los presos políticos desaparecidos en huelga de hambre...". Esta es parte de la declaración emitida por los presos políticos chilenos, en la cual manifiestan su solidaridad activa con el movimiento huelguístico de familiares de desaparecidos.

**¡HASTA ENCONTRARLOS!
¡HASTA LA LIBERTAD DE
NUESTRO PUEBLO!**

ción en la que manifestaron su "amplio respaldo activo a los familiares de los presos políticos desaparecidos en huelga de hambre", e iniciaron una huelga de hambre indefinida en sus propios centros de reclusión, aún a pesar del traslado de algunos compañeros a celdas de castigo.

Desafiando a la brutalidad represiva de la dictadura, más de un centenar de personas de los más diversos sectores populares, realizaron una manifestación en las calles de Santiago el 29 de mayo, para mostrar su apoyo combativo y solidaridad a sus compañeros en huelga de hambre.

En el exterior, la huelga de hambre de los familiares de los desaparecidos concitó el más amplio apoyo internacional; en 80 ciudades de más de 15 países, los sectores populares, de izquierda y democráticos, apoyaron y se integraron a las huelgas de hambre impulsadas por los exiliados chilenos. (Ver sección *Solidaridad*). Pronunciamientos de altos personajes de organizaciones mundiales y de gobiernos democráticos y socialistas encaminados a exigir del gobierno pinochetista el esclarecimiento definitivo de la situación de más de 2,800 presos desaparecidos, y condena energética a la violación sistemática de los derechos humanos, aunado a la persistente movilización de masas en Chile, llevó a que

Fernández, Ministro del Interior de la dictadura, se comprometiera a dar una respuesta a las demandas de los familiares en un plazo no mayor de 30 días.

Los familiares de presos desaparecidos que mantenían la huelga decidieron suspender temporalmente esta acción. El 7 de junio, comunicaron su acuerdo de acoger el llamado de los obispos chilenos, quienes asumieron el compromiso de negociar con la dictadura de Pinochet en el esclarecimiento de los casos denunciados.

El día 8, desde los recintos en que habían desarrollado la huelga, expidieron un comunicado en el que fijaron claramente su posición: dar un plazo de treinta días a la dictadura para que responda. Igualmente, dejan establecido que "no aceptaremos respuestas globales ni formales a nuestro drama. No buscamos un estatuto jurídico o una ficción legal. Nuestra lucha es la vida de nuestros seres queridos..."

La huelga de hambre se enmarca dentro de lo que es el avance sostenido de la reanimación sindical y popular que intenta desenmascarar y frenar los intentos de institucionalización del régimen. La transitoria suspensión del movimiento huelguístico no es pues una derrota, es un paso más en la larga lucha.

DE LOS TRABAJADORES CESANTES A TODOS LOS CHILENOS:

Nos hacemos un deber en solidarizar con las personas que están en huelga de hambre en tres templos y en la UNICEF, ya que ellas sufren la ausencia de algún ser querido.

Nosotros, los trabajadores cesantes pedimos a las autoridades que de una vez por todas, den a conocer los casos de detenidos y desaparecidos y, a la vez, rechazamos categóricamente las versiones dadas por *El Cronista* en el sentido

de que estas personas, que en un sagrado martirio por la verdad y el amor dejan escapar su vida de a poco, están en un sucio intento de engañar a la opinión pública.

Pensamos que la mente comprada de estas periodistas, que no respetan los altos valores humanistas, está tan engañada por la cotidiana mentira y arreglos fotográficos que no les avergüenza anotarlas impunemente en sus páginas.

Aprovechamos de agrade-



cer la profunda comprensión de la Iglesia que ha permitido este sacrificio de amor y lucha sin aprovecharse de su situación.

25 de mayo, 1978

La verdad
nos hará libres

LA LUCHA DE LOS ESTUDIANTES AUMENTA

En el año 1977 los estudiantes experimentaron un importante avance en sus luchas de carácter reivindicativo y político. Y más claramente en las Universidades, donde los estudiantes de la Resistencia y la izquierda han logrado hacer de cada posibilidad semilegal una buena herramienta para la lucha de Resistencia y organización clandestinas.

La lucha por la democratización de la Universidad, durante el año 77, tuvo expresiones muy variadas: la realización de actividades artísticas en torno a un fin específico, la organización de talleres de trabajo y estudio; la imposición a las dirigencias de los gorilas de criterios para la defensa de los intereses reivindicativos puntuales de los estudiantes en muchas escuelas (matrículas, cuestiones de currículum y evaluación, etc.).

La reanimación ha sido muy amplia, pero aún dispersa y con objetivos y métodos de lucha poco claros.

Ha sido dispersa, pues centenares de estudiantes, en busca de conducción política de Resistencia, optan sólo por las formas de organización y lucha que están al alcance de sus reducidas posibilidades particulares y reivindicativas, en cada taller, centro cultural, grupo artístico, etc. Esa dispersión lleva como consecuencia y una movilización parcial y limitada, por objetivos casi puramente reivindicativos, aunque se busque ir más allá de esas metas. Afecta indudablemente a este proceso la ausencia de una izquierda clandestina fuerte y unida en todas las universidades: a los esfuerzos dispersos de sectores de estudiantes, se le suman las políticas independientes y los esfuerzos particulares de cada partido en escuelas y facultades.

Tanto el movimiento as-

cedente de la masa estudiantil, como el fortalecimiento de los partidos de la izquierda y la política de los revolucionarios, podrán constituir las bases de un movimiento estudiantil democrático y revolucionario ligado a las luchas de la clase obrera y el pueblo por derrocar a la dictadura.

Las condiciones políticas han sido creadas, tanto por la situación general del país, como por la paulatina reconstitución de los partidos de la izquierda en clandestinidad en casi todas las escuelas.

Los revolucionarios hemos logrado rehacer Partido y construir la Resistencia unitaria y clandestina; los procesos de unidad política por la base entre la izquierda y los demócratas consecuentes tiene ya posibilidades concretas en diversos lugares. Iniciativas de compañeros del MAPU, de la Coordinadora Socialista, del PS, del MOC, del PC, de la IC, de la JRR, del MIR y de incluso sectores de la JDC indican que el camino de unir fuerzas para la lucha puede ser común entre los objetivos tácticos.

Esas dos grandes tendencias son las que debemos profundizar y desarrollar: 1) la centralización, organización y politización revolucionaria de las múltiples formas de movilización del estudiantado, y 2) concretar las posibilidades de plataformas de lucha común entre la izquierda y los demócratas consecuentes por facultades y escuelas.

La Resistencia estudiantil está en condiciones de dar un salto cualitativo en su organización y lucha contra la dictadura. Debemos utilizar intensivamente las posibilidades semilegales de activación, crear espacios ilegales abiertos cuando lo anterior nos esté negado; pero sobre todo, fortalecer la organización y creación clandestina y revolucionaria que es la que permite mantener y conducir la lucha en todos los terrenos.

Una buena lección de correcta combinación de formas y métodos de lucha es la demostrada por los compañeros de la UTE al inicio de clases este año: a la protesta pasiva por el encarecimiento de las matrículas, por la inflexibilidad curricular, por la imposición de modelos retrógradas de planes y programas de estudio por escuelas, le ha seguido un nivel elemental de propaganda armada con la bomba de ruido colocada en la casa del rector gorila y las llamadas de falsas bombas a diversos directivos patronales en esa universidad. En la Universidad Católica, la presión estudiantil de las bases a los incapaces delegados gorilas, hace entrar a la falsa FEUC en conflicto con el gorila Sweet, etc.

Y es que el reinicio de las clases ha traído consigo mejores condiciones y renovados bríos para la lucha por los intereses estudiantiles y contra la dictadura. Valorando la sostenida reanimación de 1977, y aprendiendo de las luchas de la clase obrera y los revolucionarios, *debemos crear las bases*

políticas y organizativas para pasar a ofensivas puntuales pero sistemáticas.

Es para todos sabido, la brutalidad con que los aparatos represivos han actuado frente a cualquier intento de movilización de parte de los estudiantes. Cientos de profesores y alumnos están desaparecidos, presos o exiliados. Muchos otros han quedado cesantes o son expulsados de la universidad sin que se les permita rematriculase en ningún establecimiento.

A la represión directa debemos sumarle la "selectividad" y "restricciones" económicas impartidas por orden del Ministerio de Educación. El alza de las matrículas y la restricción paralela de la capacidad de absorción de la educación, es la forma de hacer ésta aun más selectiva y elitista. Todas estas medidas han sido tomadas como partes congruentes de la política económica seguida por la Junta.

¿Qué pretende la dictadura con la imposición de las matrículas millonarias?

La dictadura pretende que la educación sea cada día más restringida a aquellos sectores de la burguesía que pueden costear las altas matrículas y el caro mantenimiento que requiere ésta. No puede permitir el acceso a ella de capas mayoritarias de la población. No puede, en otras palabras hacer que la educación sea un derecho para todos.

La dictadura debe instrumentalizar el sistema educativo al servicio de sus intereses. Por ello no le conviene que el conjunto del pueblo adquiera un desarrollo cultural mayor. Le basta con que sepa "lo suficiente" como para llevar a cabo un trabajo, que tenga una alta rentabilidad extraída por un alto grado de plusvalía.

La dictadura requiere de un reducido número de profes-

ionales y un gran número de trabajadores que pueda elegir y explotar a su antojo. De allí que no le interesa abrir más establecimientos educacionales, expandir la capacidad de los ya existentes, ni bajar los precios de las matrículas.

El cambio de los programas educacionales, la falta de elección de ellos y la nula participación del estudiantado en su conformación, responde a la necesidad de adecuar la educación al modelo económico y político impuesto por la dictadura.

La dictadura no puede permitir el libre desarrollo de la cultura. No puede permitir la creación, la discusión ni el análisis profundo de las materias que se imparten, ya que la clara discusión del contenido de los programas dejaría al desnudo la contradicción existente entre lo que dice representar la educación y lo que en los hechos representa.

Así fue como, inmediatamente después del 11, fueron anuladas todas las organizaciones representativas del movimiento estudiantil y del profesorado.

La dictadura necesita imponer al movimiento estudiantil a quienes "deben representarlos". No puede permitirse el espacio político que generaría su libre representación.

Los estudiantes deben luchar por sus propias organizaciones. Exigir el derecho a ser verdaderamente representados.

¡Por el derecho a organizarse y a desarrollar órganos representativos del estudiantado!

¡Contra los estudios programados al servicio de los explotadores!

¡La gestión educativa a los trabajadores de la educación!

¡Contra la parálisis mental, por el derecho a pensar!

¡Por la democratización de la educación!

¡A impulsar la lucha democrática y revolucionaria de los estudiantes, por el derrocamiento de la dictadura!

El Rebelde en la Clandestinidad No. 136 de abril. 1978

No pueden permitir que se les impongan directivas, se los coercione y maneje al servicio de los explotadores.

Luchar por la elección de directivas propias, por la participación e incidencia en los programas educacionales, por el libre desarrollo de la cultura, por la libertad de pensar y expresarse, por el derecho de ser evaluados objetivamente, por el derecho a la educación para todos sin selecciones económicas, por la seguridad y continuidad de los contratos de docentes y profesores y contra los criterios arbitrarios de expulsión de alumnos —ya sea por motivos políticos o por repetición de ramos— son algunas de las reivindicaciones que se plantean como partes integrantes de la lucha democrática e independiente de la clase obrera y el pueblo.

El deber histórico de los estudiantes es organizarse para luchar por la defensa de sus reivindicaciones. Generar por medio de la organización del movimiento de resistencia estudiantil, la activación del conjunto de los estudiantes. El estudiantado debe hacer de su lucha una forma más de resistencia del conjunto del movimiento de masas.

Compañero estudiante, por medio de los Comités de Resistencia, organiza y moviliza al estudiantado. Este, por medio de su organización debe ser una fuerza activa y permanente de resistencia.



Cuando la prensa chilena dio cuenta del desigual y heroico combate en donde Augusto Carmona fue asesinado por las fuerzas represivas, el 7 de diciembre, hubo incredulidad primero, y respeto después, en el medio que conoció su actividad periodística y sindical. Ni siquiera sus enemigos lograron enlodar el ejemplo formidable del dirigente revolucionario, y las crónicas de prensa se vieron obligadas a respetar su nombre.

Siendo estudiante en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, fue elegido Presidente del Centro de Alumnos, dirigiendo la primera ocupación del establecimiento con un programa para modificar la carrera de acuerdo a las necesidades del país. Posteriormente ingresó como reportero al Canal 9 de televisión, en donde participó activamente en la lucha sindical. Propició la democratización interna de la estación y fue el primer Jefe de Prensa elegido democráticamente por el equipo de trabajo del Departamento de Prensa del Canal.

Paralelamente, participó en la redacción de la revista *Punto Final*, tribuna del pensamiento revolucionario. En la revista, desempeñó un papel significativo en la vinculación de ésta con todos los sectores de la izquierda chilena, y contribuyó creadoramente en la definición de su línea política.

Su salud, seriamente que-

Augusto Carmona:
de periodista
comprometido a
Dirigente
Revolucionario



brada por una operación en la que se le reemplazó su válvula aórtica por una válvula artificial, no permitió que su compromiso con la clase obrera y el pueblo se debilitara. Por el contrario, reunió sus mejores esfuerzos, desplegando mayores energías para dedicarse al estudio del marxismo, a su militancia partidaria y a su labor profesional.

El golpe gorila lo lanzó a la clandestinidad. No vaciló y, junto a su partido, se abocó a las tareas del momento. Cumplió un papel importante en la denuncia de los crímenes de la dictadura, dirigiendo en los primeros años la edición y publicación de informativos de la Resistencia que se enviaban al exterior. Se esforzó por superarse en todos los planos y en mejorar cada día su entrega al Partido. Poco antes de ser asesinado, dijo: "Sé que tengo aún muchas debilidades, pero también sé que las voy a combatir y que voy a triunfar en ello".

Los años de lucha clandestina acaron su espíritu. Llegó a ser miembro del Secretariado Interior del MIR, culminando así un proceso iniciado en la adolescencia, cuando comprometió su vida con la causa de la revolución.

El compañero Augusto Carmona ("Oslo") vivió luchando, murió luchando, pues él no habría concebido su muerte de otra manera. Su ejemplo nos fortalece, sus enseñanzas debemos seguirlas, tomando las banderas que dejó al morir en combate.

HASTA
LA VICTORIA
SIEMPRE

TRAS LA "AMNISTIA" DECRETADA POR LA DICTADURA: LOS PRESOS POLITICOS RESISTEN AMENAZAS Y PRESIONES

Informaciones y denuncias de los prisioneros políticos de Chile, enviadas clandestinamente al exterior, han confirmado el verdadero carácter de la falsa amnistía decretada por los gorilas. Sus verdaderos objetivos quedan al descubierto: absolver a los organismos de seguridad responsables de los centenares de crímenes, torturas y secuestros; forzar la salida del país de los presos políticos "amnistiados", y eliminar físicamente a los que aún permanecen —como detenidos políticos— en las cárceles de la dictadura.

Estos son algunos hechos:
4 de mayo: la emisión de un decreto de expulsión, en contra de 54 presos políticos "beneficiados con la amnistía";

12 de mayo: el secuestro, dentro de la misma Penitenciaría —horas después de haber sido decretada su "libertad incondicional" por los Tribunales Militares—, de los compañeros Sergio Sepúlveda, Héctor Reyes y Víctor Heresma. Maniobra que fue realizada por agentes de la DINA-CNI con la activa participación de la Gendarmería de Prisiones (alcalde Bravo Richard, comandante de compañía Renato Méndez, Teniente Parra y otros funcionarios del Servicio);

13 de mayo, 20.15 horas: la agresión contra el compañero Jorge Martínez Muñoz, que fue sacado a golpes de su celda para ser entregado a manos de la DINA-CNI;

Desde el 19 de abril (fecha



de la amnistía); amenazas, detenciones y presiones generalizadas sobre los compañeros liberados para que salgan "voluntariamente" del país, o de lo contrario los propios agentes de la dictadura los ponen en la frontera.

La tenaz resistencia y movilización de los presos políticos, familiares y organismos humanitarios (CIME, FASIC y Vicaría) han impedido que se consuman totalmente estos delitos. No obstante compañeros

secuestrados fueron torturados en el campo de Tres Alamos. Dos de ellos aparecieron en el Cuartel de Investigaciones, mientras Sepúlveda fue expulsado a Gran Bretaña.

La defensa que hicieron los presos políticos de sus camaradas concitó la indignación y rabia de sus carceleros, quienes, además de amenazarlos con aplicarles la "ley fuga", suspendieron el agua y la electricidad de las galerías por 24 horas. Ha trascendido, además, que las autoridades penales intentan dispersar a los presos políticos entre los reos comunes.

"dejamos constancia —afirman los presos políticos— que no nos suicidaremos y que responderemos serena y dignamente a las provocaciones de que somos objeto".

Ninguna amnistía —consignan en otro documento— podrá dejar en la impunidad las arbitrariedades y asesinatos, como tampoco el desaparecimiento de centenares de chilenos. El peso de la justicia popular caerá, más temprano que tarde, sobre los culpables y sobre quienes los han engendrado". "Sólo la movilización amplia, unitaria y combativa podrá echar por tierra los encubiertos propósitos de la dictadura".

— Cancino Padilla, Pedro
— Carrasco Valdivia, Marcel
— Carter Urrutia, Jorge
— Carvajal García, Arnaldo
— Carvajal Rojas, Alejandro
— Espinoza Espinoza, Fernando
— Gallardo Acevedo, Ulises
— Godoy Ortiz, Samuel
— Jiménez Romero, Raúl
— Jorquera Galaz, Galvarino
— Larrocha Cejas, José
— Leiva Castro, Mario
— Madariaga Contreras, Waldo

— Moreno Flores, Luis
— Muñoz Urrutia, Víctor
— Pérez Otárola, José
— Pinto Bustos, Juan
— Quilodrán Muñoz, Luis
— Rojas Bustamante, Carlos
— Vázquez Díaz, Roberto
— Vial Aranda, Julio
— Vergara Ruffat, Daniel

PRESOS POLITICOS DE CHILE
Santiago, 18 de mayo de 1978

Prisioneros Políticos excluidos de la Amnistía, que permanecen en la Penitenciaría de Santiago.

— Aballay González, Eliseo
— Aguilera Pavez, José
— Alarcón Alarcón, Ricardo
— Amigo Latorre, Juan
— Aramburu Soto, Nelson
— Aravena Díaz, Norberto
— Bizama Castillo, Eugenio

retaguardia

en las nuevas condiciones de lucha que se han abierto en Chile es indispensable reforzar el trabajo en la retaguardia exterior, con tareas, objetivos y consignas que contribuyan a favorecer el desarrollo de las acciones que articulan el esfuerzo de la Resistencia contra la dictadura y por la democracia política

el avance de la resistencia y el trabajo de la retaguardia en el exterior permiten desnudar ante el pueblo chileno y el mundo

UNA INSTITUCIONALIZACION CONSTRUIDA SOBRE LA SANGRE DEL PUEBLO

tuyó en la patraña más acabada para remozar la imagen de la dictadura y de Pinochet.

La pretendida amnistía general resultó ser —como la Resistencia la calificó— la amnistía para el General. Los principales favorecidos fueron los esbirros de la DINA-CNI, a quienes se absuelve de toda culpabilidad en sus crímenes, torturas, secuestros y cualquier violación a los Derechos Humanos, con lo que se legalizó e institucionalizó su acción terrorista contra el pueblo.

El decreto no menciona ni introduce cambios a la situación de los exiliados, quienes se continuarán rigiendo "por las disposiciones vigentes". A los condenados por los tribunales militares, que se encuentran en el exterior gracias a la acción de la solidaridad interna-

Una farsa que permite profundizar el combate

El pasado 18 de abril los órganos de difusión de la dictadura dieron a conocer, a bombo y platillo, el Decreto Ley 2191, publicitándolo como el *Decreto de Amnistía*. Esta ocasión, en el marco del acuerdo burgués por impulsar la institucionalización, se consti-

cional, se les cambia su condición de expulsados del país por la de "exiliados". Los combatientes de la Resistencia, detenidos con posterioridad a diciembre de 76, y que suman más de 300 (legalmente reconocidos), son considerados como "presos comunes" y no son favorecidos por el decreto. Los condenados por "tribunales militares" (alrededor de 900), y que se encontraban en libertad bajo fianza o en relegación, quedan "en libertad".

Pero lo más importante es que, con este decreto, Pinochet intentó saldar, de manera definitiva la situación de casi 3 mil presos desaparecidos, al ignorarlos de manera tajante. Las fraudulentas repercusiones que la dictadura esperaba de este decreto se echaron por tierra, a partir de la creciente denuncia que en Chile y la retaguardia se ha venido haciendo de su contenido. En el centro de estas acciones se ha colocado el combate por el esclarecimiento de la suerte corrida por los presos desaparecidos, cuyo punto de expresión ha sido la huelga de familiares en Chile y en el exterior.

La huelga de hambre de los familiares de presos desaparecidos se ha suspendido temporalmente en Chile, a partir del 7 de junio, en espera de una respuesta que no debe prolongarse más de 30 días. La lucha por los desaparecidos no ha terminado. En este plazo, y a partir de las nuevas acciones que se plantean en Chile, la solidaridad internacional, el apoyo de la retaguardia, serán decisivos para golpear sostenida y sistemáticamente a la dictadura.

¿Por qué los desaparecidos?

En Chile, desde los primeros meses posteriores al golpe, cientos de personas hasta sumar casi 3 mil, han desaparecido, tras su detención o secuestro por parte de servicios de seguridad. Entre las muchas formas a su alcance, la dictadura ha elegido, para neutralizar a la Resistencia la, quizá, más cruel e inhumana: hacer desaparecer a centenares de personas. ¿Qué ha pasado con ellas? ¿Viven o

han muerto?

El primer caso lo constituyó Bautista Van Schowen, detenido en Santiago, en la Iglesia de los Capuchinos, el 13 de diciembre de 1973. Testigo presencial de esta acción fue el sacerdote católico Enrique White, quien fue torturado durante 8 días por los militares y posteriormente expulsado del país. Otros testimonios posteriores confirmaron que Van Schowen se encontraba en manos de la dictadura: una enfermera del Hospital Militar de Santiago informó a la Resistencia que lo había visto en ese centro, grave, a causa de las torturas; militantes de la Resistencia dentro de las Fuerzas Armadas lo ubicaron a fines de 1974 en el Hospital Naval de Valparaíso, donde lo fotografiaron y rescataron el parte médico. En dos ocasiones, subordinados de Pinochet reconocieron que la dictadura tenía a Van Schowen: respondiendo a la Corte de Apelaciones, donde se ventilaba un amparo en favor de Van Schowen, el Ministro del Interior, general Raúl Benavides, señaló en, un oficio, que se encontraba detenido, a disposición de la Fiscalía Militar. En abril de 1974, la agregada de prensa de la dictadura en Bonn reconoció que Bautista estaba detenido y sería sometido a juicio.

La dictadura, sin embargo, sigue negando su detención y ocultando su paradero.

Igual ha ocurrido en todos los casos. Igual ha ocurrido con Edgardo Enríquez, Ezequiel Ponce, Carlos Lorca, José Weibel, Diana Aarón, Muriel Dokendorf, Jorge Fuentes, Víctor Díaz, los casos más significativos.

La dictadura ha negado —a veces contradictoriamente— las versiones y los secuestros de quienes hoy se encuentran desaparecidos.

¿Por qué hay que luchar por ellos?

Ante la pretensión de institucionalizar, de legalizar, de legitimar actos, delitos y proyectos de la dictadura, se alza el seco desmentido de aquellos que carecen del derecho de estar vivos o estar muertos.

En Chile, casi 3 mil nombres constituyen

ese desmentido que encontró su primer eco en la denuncia permanente de familiares y compañeros de detención y que inmediatamente se expandió en las actividades de la Resistencia.

El drama de los desaparecidos no afecta únicamente a quienes han sido objeto de esta forma de violación de los Derechos Humanos, ni a sus familiares, ni a Chile. Es un drama que afecta a todas las naciones donde se mantiene la explotación del hombre. Pero Chile es su escenario privilegiado. Esto interesa, importa y debe motivar al movimiento obrero y popular en el mundo. Está en juego, en su capacidad de hacer interno y propio el problema, buena parte de su aptitud de respuesta actual y futura ante las tácticas y formas de operación del Estado represivo.

La desaparición es forma habitual en las tácticas para mantener la intimidación e institucionalizar el terror. Busca eliminar toda consistencia y desarrollo de oposición popular y proletaria. Incluye, más que la eliminación física de esa oposición, la aparente "irresponsabilidad" oficial y suele ofrecerse como recurso para dar un rostro más limpio a la fachada oficial e internacional de la contrarrevolución.

Por ello, importa al movimiento obrero internacional y a los pueblos del mundo hacerse cargo de la denuncia y del combate a esa forma represiva.

Estimular esta acción solidaria es parte del combate político de la retaguardia chilena en el exterior. Ligar el contenido de sus propuestas, de sus acciones, de sus consignas sobre el tema de los desaparecidos, al marco general de la oposición política, social e ideológica, del movimiento obrero popular en el mundo, es una de sus tareas urgentes y más significativas.

Se trata de vincular la acción política de la

Resistencia chilena, que en Chile mismo encuentra en el tema de los desaparecidos razón y contenido en su combate contra la dictadura, a la acción de sostenimiento político, de creación de condiciones internacionales más favorables a su lucha, que debe desplegar la retaguardia exterior a esa Resistencia.

¿Cuáles son nuestras tareas?

En la actual coyuntura, abierta con la huelga de hambre de los familiares de los presos políticos y presos políticos desaparecidos, deberemos asegurar, sobre todo, dar permanencia y continuidad a las acciones que se libren en el frente. Extender la solidaridad y elevar su contenido.

Dos líneas fundamentales deben constituir el eje de nuestra acción: apoyo material, político y moral a las organizaciones de la Resistencia Popular chilena: a organizaciones legales, semilegales y clandestinas.

Extensión, profundización y permanencia a las denuncias sobre violaciones de los Derechos Humanos y al apoyo de las acciones desarrolladas en el frente en este sentido: a las luchas por lograr el esclarecimiento de los presos desaparecidos, por el reconocimiento de los presos políticos y su amnistía, y las exigencias de poner término a la represión brutal y constante.

Estas dos líneas deberán, en lo inmediato, traducirse en campañas masivas a ser desarrolladas en el exterior:

- Por la disolución de la DINA-CNI y demás cuerpos represivos de la dictadura.
- Por el castigo a los torturadores, represores y asesinos.
- Por la ayuda material, jurídica y moral a los presos no amnistiados.
- Por la ayuda material, jurídica y moral a los familiares de prisioneros desaparecidos.

SOLIDARIDAD



SOLIDARIDAD CON LA HUELGA DE HAMBRE EN CHILE

CANADA

Compañeros chilenos, residentes en Canadá, realizaron huelgas de hambre, con carácter indefinido, en Montreal, Toronto, Winnipeg, Saskatchewan, Regina, Brandon, Vancouver, Ottawa, Quebec y otras ciudades, en las que se destacó la coordinación de los exiliados chilenos para transformar estas huelgas en acciones unitarias. En la mayoría de las ciudades se firmaron comunicados conjuntos entre todas las fuerzas de la izquierda.

La receptividad que estas acciones tuvieron en la población canadiense se manifestó en el envío de cables al gobierno gorila, exigiendo la verdad sobre la suerte corrida por más de 2 800 presos desaparecidos, así como cartas y telegramas al Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, con el objeto de solicitar su intervención frente al gobierno de Pinochet para aclarar la situación de los desaparecidos. Numerosas organizaciones de masas manifestaron su apoyo a los huelguistas, desfilando en calles céntricas y organizando actos de apoyo en los sitios de huelga. Sindicatos, organizaciones religiosas, comunitarias, partidos políticos, orga-

nizaciones de base y solidaridad, grupos de mujeres, etc, apoyaron activamente el movimiento huelguístico, realizando campañas de firmas y de propaganda postal a Chile. La prensa y la televisión difundieron ampliamente las causas de la huelga, entrevistando a los huelguistas.

ESTADOS UNIDOS

Chilenos exiliados realizaron huelgas de hambre en Washington, Tucson, San Francisco, Nueva York, Los Angeles, con participación conjunta de la izquierda, e impulsadas por sectores democráticos de Estados Unidos. Es importante destacar el apoyo prestado por la iglesia al movimiento huelguístico, especialmente la participación del padre William Sloan K., conocido ampliamente por su participación en contra de la guerra de Viet-Nam, quien viajó a Chile con el objeto de presionar al gobierno para aclarar la situación de los 2 800 desaparecidos.

ECUADOR

Familiares y compañeros de desaparecidos realizaron huelgas de hambre en tres provincias: Quito, Cuenca y

Guayaquil, en apoyo a la huelga de hambre que se desarrolló en Chile. Es importante destacar este movimiento como una acción unitaria de toda la izquierda. Los huelguistas, que sumaron alrededor de 60 personas, permanecieron sin ingerir alimentos durante una semana, culminando su movimiento el 10 de junio.

PANAMA

En el local de la ONU, en Ciudad de Panamá, se desarrolló la huelga de hambre de compañeras que buscaban esclarecer la situación de los desaparecidos en Chile. La solidaridad que este movimiento logró en la población panameña culminó en una manifestación callejera, en donde marcharon sectores

pinochet:
where are
the 2500
disappeared



locales y exiliados chilenos, el día 29 de mayo. En la manifestación, algunos individuos de la CNI chilena pretendieron enfrentarse a los compañeros que desfilaban, pero éstos no respondieron a la provocación.

VENEZUELA

También la huelga fue un acto unitario de la izquierda. Representaciones del conjunto de los partidos chilenos en Venezuela estuvieron participando en el movimiento huelguístico. La fracción estudiantil del MAS se adhirió simbólicamente a la huelga de hambre, durante 24 horas.

La actividad de los huelguistas suscitó el apoyo nacional al movimiento de Resisten-



cia en Chile y una condena a la dictadura gorila de Pinochet. Importantes organizaciones de masas venezolanas se sumaron a esta condena, mediante declaraciones públicas y envío de cables a la dictadura, exigiendo se aclare la situación de los 2 800 desaparecidos en Chile. El Consejo Superior Universitario, la Federación de Estudiantes de la Universidad Central, todos los sindicatos petroleros de Maracaibo, la Federación del Petróleo y la CTV emitieron declaraciones de respaldo y solidaridad con la huelga de hambre de los familiares de los presos desaparecidos en Chile, así como exigiendo a la Junta Militar una solución para el problema de los derechos humanos en Chile. Los estudiantes también se movilizaron, desfilando frente a la embajada chilena en Caracas, a la cual entregaron una carta de protesta en la que se exige al gobierno militar resuelva el problema de los 2800 desaparecidos. Por su parte, el Parlamento venezolano y el presidente Carlos Andrés Pérez manifestaron su apoyo a la huelga de hambre en Chile, sumándose a la exigencia de una solución al proble-

ma de los derechos humanos.

MEXICO

El 27 de mayo, se iniciaron jornadas de ayuno en la Catedral de Cuernavaca, en las que participaron familiares de presos políticos desaparecidos en Chile. Estas jornadas se extendieron para el resto de los chilenos en México a partir del 31, fecha en la que comienzan a incorporarse al ayuno militantes de todas las organizaciones de la izquierda chilena, en una movilización unitaria de gran importancia. Tres iglesias en la capital mexicana (San Pedro Mártir, Nuestra Señora de Los Angeles y Tepepan) y la Catedral de Cuernavaca acogieron a los manifestantes durante toda una semana. Organizaciones políticas y de masas mexicanas manifestaron su solidaridad con la huelga de hambre en Chile y apoyaron a quienes permanecían en ayuno en México, con el envío de telegramas y cables firmados por cientos de obreros, campesinos, estudiantes, amas de casa, etc. en los que exigían a la dictadura la verdad sobre la suerte corrida por los desaparecidos. Actos masivos y conferencias de prensa fueron





tribuna para que los familiares de los desaparecidos expresaran su resolución de seguir hasta el final en su empeño de esclarecer la situación de sus parientes desaparecidos.

FRANCIA

Compañeros chilenos residentes en Francia iniciaron el día 29 de mayo una huelga de hambre, con carácter indefinido, en apoyo a la huelga que familiares de desaparecidos realizaban en Chile. La acción, realizada unitariamente por los sectores de la izquierda chilena, contó con fuerte apoyo de organizaciones de masas francesas, y fue desarrollada en un barrio obrero de París. Esta movilización de los exiliados chilenos, concitó la solidaridad de grandes sectores populares, en lo que significó una importante reactivación en el trabajo de solidaridad de más de 200 comités de apoyo a la resistencia popular latinoamericana. La difusión que los medios periodísticos hicieron sobre la huelga en Chile y el apoyo en Francia, logró acrecentar aún más el respaldo y la solidaridad con los compañeros así como el fortalecimiento de sus organizaciones.

SOLIDARIDAD CON CHILE EN LA ASAMBLEA DE LA FMJD.

La Federación Mundial de las Juventudes Democráticas, en su X Asamblea General, hizo un llamamiento a la solidaridad con el pueblo de Chile, en su lucha contra la tiranía. Al evento, efectuado en Berlín oriental, acudieron más de 100 delegaciones de países que aprobaron por unanimidad un documento en que reafirman el apoyo a las fuerzas democráticas chilenas, asimismo tuvieron lugar intervenciones de destacados personajes de la izquierda chilena.

Dos días después de inaugurada la asamblea, el 4 de febrero, se efectuó un mitin de solidaridad en el que participaron las delegaciones de la federación y unos tres mil jóvenes berlineses. En el acto del teatro "Friedrichstadt-Palast", pronunciaron su decisión de sostener la solidaridad combativa por el restablecimiento inmediato de los derechos humanos y las libertades democráticas en Chile.

APOYO ECONOMICO DE NACIONES UNIDAS PARA LAS VICTIMAS DE LA DICTADURA

A propuesta de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, fue aprobada la resolución de crear un fondo de ayuda económica para las víctimas de la represión en Chile, que quedará bajo responsabilidad del Consejo Económico y Social (ECOSOC) perteneciente al mismo organismo internacional.

En aquella ocasión se aprobaron también otras resoluciones referidas a la violación de los derechos humanos en Chile, entre otras, de hacer un llamado a las autoridades de ese país a permitir a los exiliados chilenos el retorno con plena salvaguarda de sus derechos, así como de clarificar el destino de numerosas personas desaparecidas en Chile.

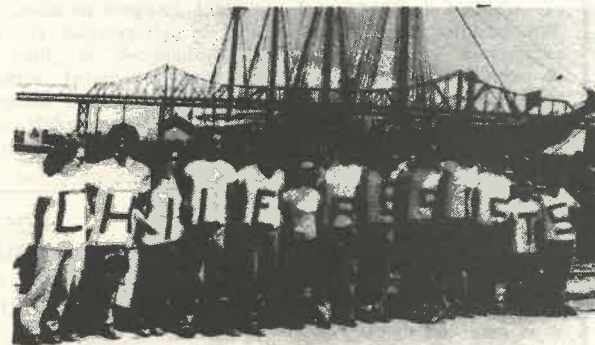
Por segunda vez, en la bahía de San Francisco, se llevaron a cabo múltiples acciones en contra de la visita del buque chileno La Esmeralda, conocido como "El Barco de la Tortura". La primera visita fue en 1976, cuando el gobierno yanqui invitó a la delegación chilena a las celebraciones por el bicentenario de la independencia norteamericana.

En esta ocasión, el barco arribó el 16 de mayo a la bahía, invitado por la Marina para el Día de la Armada Nacional estadounidense. Sin embargo, las demostraciones de repudio y hasta la brutalidad de los agentes de la dictadura, que golpearon a un camarógrafo de un canal de televisión, han frustrado los intentos de la Junta de hacer del barco un medio de acreditación internacional. En efecto, como resultado de las presiones y del incidente, la



JORNADAS DE SOLIDARIDAD OBRERA EN EL 25 ANIVERSARIO DE LA CUT.

ESTADOS UNIDOS: REPUDIO AL BARCO DE LA TORTURA



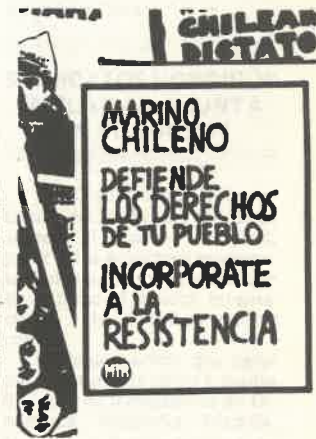
Marina negó que hubiera invitación oficial y se espera conocer el resultado del juicio que el Canal 2 entabló en contra del buque chileno. Asimismo, se anunció que en su estadía en el Puerto de San Diego se suspendió la visita al público.

La organización de solidari-

dad *Resistance Publications*, distribuyó un manifiesto en inglés y español titulado "Rechazar la visita de La Esmeralda es apoyar al pueblo chileno", que en uno de sus pasaje señala: "pero como en muchos otros pueblos y en otras oportunidades en Estados Unidos, el movimiento de

solidaridad, cuantiosos y distintos comités del área respondemos unidos y como un solo puño para denunciar estos hechos y aislar a la Junta Militar chilena, apoyando decididamente el llamado de la mayoría del pueblo chileno en su lucha por la libertad, el pan y la justicia".

El XXV aniversario de la fundación de la Central Unica de Trabajadores de Chile motivó, en el exterior, el pasado mes de febrero, una importante jornada de apoyo a la unión sindical y de repudio a la Junta Militar, en más de 15 países de Asia, América y Europa. Destacaron las declaraciones de solidaridad de la Federación Sindical Mundial, la Central de Trabajadores de Cuba, el Comité Sindical Internacional de Solidaridad con los Trabajadores y el pueblo de Chile, la Central de de Trabajadores Libres de la RDA, la CGT fran-



cesas, la Central de Sindicatos búlgaros, la Federación Nacional de Trabajadores de la Construcción de Venezuela y otras organizaciones políticas y de masas que manifestaron su saludo y respaldo a la CUT de Chile en su aniversario.

Acciones similares de solidaridad y de denuncia de la dictadura militar se efectuaron también en ciudades de Panamá, España, Suecia, Japón, la URSS, Hungría, Mongolia e Italia, en una clara muestra de apoyo a la clase obrera chilena y a la lucha reivindicativa y anticorporal que impulsa en Chile.

LIBIA:

JORNADAS DE COORDINACION DE LA SOLIDARIDAD CON CHILE

Delegados de comités nacionales de solidaridad de treinta países de Europa, Africa y América, se reunieron en la segunda quincena de abril en las "Jornadas de Coordinación de la Solidaridad con el pueblo chileno", efectuadas en Benghazi, Libia.

En la inauguración, el 17 de abril, el Secretario de Asuntos Internacionales del Congreso General del Pueblo libio, Mohammar Shajhati, reafirmó el apoyo y la solidari-

dad de Libia con la causa de la Resistencia Popular chilena. En el mismo sentido, intervino el Secretario del Congreso del Pueblo Benghazi, Ali Benghali, quien hizo públicos los mensajes solidarios del Frente de Liberación de Palestina y de la OPASO, de Namibia.

Durante las jornadas estuvieron presentes delegaciones de quince movimientos de liberación africanos y, por parte de la izquierda chilena, estuvieron presentes el Secretario Ejecutivo de la Unidad Popular, Clodomiro Almeyda, la compañera Hortensia Bussi vda. de Allende y el Secretario General de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Andrés Pascal.

Al concluir las Jornadas de Coordinación de Solidaridad, se hizo pública "la formación de un Frente Unido de todos los sectores de la resistencia... La constitución de este Frente Unido es el resultado de un acercamiento logrado entre los representantes de los partidos políticos de izquierda y fuerzas progresistas chilenas". Se decidió, además, que este frente instale una de sus oficinas en Libia.

JAPON: CAMPAÑA FINANCIERA DE APOYO A LA RESISTENCIA.

Un total de 10 millones de yens (alrededor de 50000 dólares), para ayudar a la lucha contra la dictadura, se propone recolectar para septiembre el Comité Japonés de Solidaridad con el Pueblo Chileno. La organización de solidaridad, reunida en Tokio a fines de febrero, acordó asimismo demandar el fin del apoyo de monopolios japoneses a la Junta.

EXIGEN SE SUSPENDA AYUDA FINANCIERA

A principios del mes de abril, trabajadores ingleses realizaron piquetes frente al Banco Lloyd, que presta ayuda financiera a la Junta militar chilena, exigiendo se suspendiera dicho apoyo. Ya en febrero, el Comité Británico de Solidaridad con Chile se había pronunciado contra cualquier forma de colaboración económica y comercial a la dictadura de Pinochet; al mismo tiempo, condenó los proyectos de la Cámara de Comercio de Birmingham de enviar una delegación a Chile.

SINDICATOS NORDICOS ¡AISLAR A LA JUNTA CON EL BOICOT!

La Organización Internacional de Sindicatos Nórdicos acordó, el pasado 5 de abril, pedir a los gobiernos representados en dicha entidad que se impulse el boicot internacional a la dictadura militar chilena.

La organización, que agrupa a un total de cinco y medio millones de trabajadores de Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia pidió, a su vez, que se suspendan las exportaciones para Chile y Sudáfrica y se sustituyan los productos que de ambos países se importan.

Finalmente, se propuso llamar a la Asociación Europea de Libre Cambio, a la Comunidad Económica Europea y a las Naciones Unidas, a que tomen medidas para respaldar el aislamiento económico internacional de la Junta gorila.



CeDeMA

EL MOVIMIENTO DE MASAS EN AMERICA LATINA

- Las grandes huelgas marcaron el período
- La clase obrera como eje de la reactivación popular

En el marco de la creciente reactivación del movimiento masas latinoamericano, el período febrero-mayo de 1978 se caracteriza por un desarrollo desigual de este proceso, en el que la clase obrera mantiene el papel principal. El período se caracteriza, además, por una progresiva incorporación de sectores importantes de la pequeña burguesía a la lucha y combina las reivindicaciones económicas, que son las predominantes, con las propiamente políticas.

Las principales acciones

Al igual que en la fase anterior (ver *Correo de la Resistencia* No. 17), en este período la actividad del movimiento de masas se encuentra marcada por la capacidad de movilización desplegada por la clase obrera. De particular importancia son las acciones en Perú, Brasil y Colombia, así como en Nicaragua, país en el cual la generalización de la lucha contra la dictadura, en todas las capas y sectores del pueblo, es uno de los rasgos más significativos.

De febrero a mayo, la agitación laboral en Perú fué en constante crecimiento. El inicio de la huelga de hambre de 202 obreros, exigiendo la reinstalación de los miles de despedidos a raíz de la huelga general de julio de 1977, es el punto de partida de un período de movilizaciones obreras en las que el descontento por la política económica y laboral del gobierno se hace patente. La fuerte presión de los obreros lleva a la realización del

paro general convocado por la CGTP y el CUL, los días 27 y 28 de febrero. El punto más alto en la movilización de los trabajadores fue la ola de acciones desplegadas en el mes de mayo, en respuesta a las medidas del gobierno de Morales Bermúdez que, de acuerdo a los lineamientos del FMI, provocó un alza considerable en el costo de la vida. La huelga general, que paralizó al país durante 48 horas, durante la segunda quincena del mes de mayo, logró aglutinar a amplios sectores de la población, cuestionando además el mismo proyecto de institucionalización y sacando a la luz la esencia represiva del gobierno militar. Este no vaciló en reprimir violentamente al pueblo y posponer la fecha de elecciones para la asamblea constituyente.

En otro contexto, también destacan las huelgas que los obreros de la industria automotriz realizaron en Brasil, en el mes de mayo. Tras un pronunciado reflujo del movimiento obrero brasileño, cerca de 40 mil trabajadores realizaron los primeros paros de sectores clave de la producción, desde 1968. La lucha por un aumento de salarios 15% superior al decretado por el gobierno influyó a otras ramas, sumándose al movimiento, trabajadores de la industria textil y metalúrgica. Estas acciones fueron precedidas por la celebración obrera independiente del 1o. de mayo, en manifestaciones que desde hacía 10 años no sucedían. La reactivación del movimiento obrero en Brasil, además de su trascendencia histórica, tiene repercusiones estratégicas, siendo el régimen militar el

destacamento de avanzada de la contrarrevolución en la zona.

Las manifestaciones populares en Colombia expresan, igualmente, un curso ascendente. En los meses de abril y mayo, se concretaron las principales huelgas, entre las que se pueden mencionar las de los trabajadores de telecomunicaciones, transportistas y empleados públicos. El rechazo al aumento salarial de un 10% ofrecido por el gobierno y la reivindicación de un 50% por parte de las organizaciones sindicales, fue contestado por el régimen de López Michelsen con la militarización de diferentes ciudades, encarcelamientos y asesinatos; por otro lado, decretaba aumentos a los sueldos de las fuerzas armadas, policías y altos funcionarios del Estado, en porcentajes cercanos al 30%. A diferencia de otros países, la crisis política permanente del gobierno de López Michelsen, parece obligarlo a hacer importantes concesiones a estos sectores, poniendo en juego el déficit público y ejerciendo mano fuerte contra las reivindicaciones de los trabajadores. Mientras tanto, la actividad de las guerrillas en el campo y centros urbanos mostró también un incremento importante. A la par de las manifestaciones públicas en conmemoración del Bogotazo (19 de abril) y de los mártires de Chicago, decenas de explosiones ocurrieron en diferentes ciudades. Emboscadas y ocupación de poblados para obtener pertrechos y propagandizar la política de los grupos armados, secuestros de empresarios y expropiaciones bancarias fueron acciones que realizaron las FARC, el M-19, el ELN y el EPL, a lo largo del período.

En Nicaragua, recién pasada la primera fase de la ofensiva popular contra la dictadura somocista, e impidiendo su reestabilización, se inició, en el mes de abril, una nueva ola de agitación política, teniendo como punto de partida la huelga de más de 50 mil estudiantes en 7 ciudades del país, demandando la renuncia de los agentes del somocismo infiltrados en los centros educativos, y la huelga de hambre que 7 mujeres, familiares de presos políticos, realizaron para exigir la suspensión del estado de aislamiento en que se encuentran los presos, con peligro de su vida. Rápidamente diferentes sectores se solidarizan con estas acciones. Veintisiete mil obreros de la construcción apoyan la huelga estudiantil, llevando a cabo paros parciales y numerosos

dirigentes sindicales se suman a la huelga de hambre, junto con más de 40 presos, obteniendo así la reivindicación levantada. Los maestros de la Universidad paran labores, exigiendo un aumento de sueldos de un 40%. Los campesinos efectúan manifestaciones contra el régimen. Destaca la heroica resistencia de los pobladores de Monimbo, en desigual combate contra las fuerzas represivas. Acompañan a estas acciones operativos del FSLN, emboscando en las motañas a la Guardia Nacional, realizando expropiaciones a bancos y atentados dinamiteros en puntos vulnerables de la dictadura.



La reactivación es general

Otras movilizaciones en el resto del continente patentizan, también, la etapa de reactivación del movimiento de masas. En Guatemala y El Salvador, las acciones campesinas trascienden el ámbito local, sacando a luz el carácter represivo de los gobiernos militares de estos países. La lucha por la tierra y la excarcelación de sus dirigentes fueron las demandas fundamentales de la marcha de más de 200 campesinos salvadoreños y la posterior ocupación de cuatro embajadas y la Catedral durante el mes de abril. Estas manifestaciones fueron acompañadas por acciones de propaganda armada de las Fuerzas Populares de Liberación-Farabundo Martí que, ocupando dos radioemisoras, llamaron a la solidaridad con los campesinos. Por otra parte, en Guatemala, más de 100 campesinos insurgentes son masacrados por el ejército, en Panzos, en una acción que el

gobierno pretende desvirtuar, tratando vanamente de esconder las graves condiciones de miseria y hambre que padecen los trabajadores del campo e indígenas en todo el país. Otras movilizaciones importantes en este país fueron los paros parciales de los electricistas, la huelga de trabajadores municipales, por el cumplimiento del contrato colectivo y por aumentos salariales, al igual que la huelga de hambre de prisioneros políticos exigiendo la renuncia del director del penal. Los secuestros de empresarios, en Guatemala, también sirvieron para denunciar la desaparición de dirigentes políticos en cárceles de este país, destacando el del ejecutivo de Industrias Sintéticas de Centroamérica, realizado por las FARN.

En Venezuela y Ecuador, además de las manifestaciones públicas del 10. de mayo, denunciando al deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, cobraron auge las movilizaciones estudiantiles. En Venezuela, la represión sobre marchas y mítines se tradujo en el saldo de un muerto y varios heridos, lo que movió a nuevas y amplias manifestaciones en contra de la política represiva del gobierno. Diferentes ciudades del país presenciaron la protesta de los estudiantes y maestros y los enfrentamientos callejeros, durante el mes de febrero. A ello se suman los actos para repudiar la visita de Carter, en abril, y la huelga de los maestros universitarios, durante el mes de mayo, para demandar aumentos salariales. En Ecuador, los estudiantes encabezaron las protestas por el alza de tarifas en la locomoción colectiva en más de un 40%. Varias ciudades del interior al igual que la capital, son escenario de graves enfrentamientos, con el saldo de por lo menos un estudiante muerto y centenares de detenidos. Por su parte, profesores universitarios efectuaron paros de labores, en demanda de aumentos salariales, y una huelga de hambre para obtener la reinstalación de despedidos injustificadamente.

En México y Argentina, organizaciones sindicales llevaron a cabo manifestaciones independientes el 10. de mayo. En estos dos países, los trabajadores parecen encontrarse en una fase transitoria de poca actividad, en relación a periodos anteriores. Una huelga de los obreros de la industria automotriz, en demanda de aumento salariales, marcó el descontento popular, junto con otras acciones

menores, en los meses pasados en Argentina. En México, junto al llamado del Sindicato Mexicano de Electricistas a una acción unitaria para recuperar la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores, tuvo lugar una huelga de 12 horas, realizada por los trabajadores telefonistas, desafiando a la rígida represión. Los mineros del cobre de La Caridad, por su parte, fueron protagonistas de una huelga combativa por el reconocimiento de su organización sindical, independiente del control ejercido por el gobierno mexicano. Allí, sólo la intervención militar pudo lograr el reinicio de las actividades.

La lucha de los trabajadores bolivianos por aprovechar las condiciones arrancadas a la dictadura, en la lucha por la libertad política, adquiere nuevas expresiones en los llamados de las organizaciones sindicales para la unificación de fuerzas. Al mismo tiempo, los estudiantes realizan intentos por modificar la estructura de gobierno de los centros universitarios, no sin enfrentar la represión del gobierno militar.

La huelga de hambre de familiares de presos políticos desaparecidos, en Chile, iniciada a mediados de mayo, fortaleció el espíritu de la resistencia e impulsó numerosas jornadas de solidaridad en distintos países del mundo, haciendo presión para que los gorilas informen de la situación de los 2,800 combatientes desaparecidos. Esta acción, la protesta obrera contra nuevas medidas legales y las manifestaciones con motivo del 10. de mayo denotan la continuación de la reactivación del movimiento popular en Chile, a la cual se ligan las acciones de propaganda armada llevadas a cabo por el MIR y otras fuerzas de la Resistencia (ver sección *Resistencia*).

La defensa del salario, del derecho al trabajo, de un nivel de vida digno y la lucha por la libertad política y sindical; junto a la protesta contra la represión, se constituyen en piezas fundamentales de la defensiva estratégica de la clase obrera y el pueblo en América Latina. Sus formas de expresión pasan por aquellas que tienden a sumar y elevar sus fuerzas, a desarrollar sus niveles de conciencia y combatividad, entre las cuales destaca la huelga, herramienta tradicional del proletariado, ejercida por diferentes sectores del pueblo, en una marcha lenta pero firme, hacia la superación del período defensivo.



La ruptura de relaciones de Bolivia con Chile en abril, y las críticas lanzadas por el Comandante en Jefe del Ejército boliviano, general Villapando, en contra de la dictadura chilena, en su visita a la Argentina, en que llegó a plantear: "Chile es incapaz de convivencia e incapaz de amistad" y lo acusó de "obstaculizar la armonía internacional", represente un tropiezo serio para la dictadura chilena. Pero el hecho que estas declaraciones hayan sido realizadas en Argentina y que el propio general Videla haya condecorado a Villapando, deben ser interpretados como un fracaso en el intento chileno de romper la agresividad de la dictadura argentina. Aunque la cancillería chilena se apresuró a responder a Villapando, diciendo que Chile jamás aceptará presiones de ninguna especie, el hecho es que las relaciones con Argentina y Bolivia, se han deteriorado sensiblemente en las últimas semanas y que, al interior de la alta oficialidad, existe preocupación por la vinculación que bolivianos y argentinos hacen de sus respectivos conflictos limítrofes con Chile.

La dictadura chilena ha intentado romper el aislamiento, aceptando la salida al conflicto boliviano que propuso el Perú en las conversaciones del año 75, para, de esa forma, mejorar sus relaciones con Perú. Es decir, crear en Arica, una zona trinacional y un complejo industrial, permitiendo en este mismo lugar la construcción de un puerto de propiedad compartida con Bolivia y Perú. Así se conmemorará el próximo año, conjuntamente con Perú, las celebraciones de "un siglo de paz". Es visible que, en las últimas semanas, la dictadura ha intentado, con buenos resultados, mejorar sus relaciones con Perú e inclusive le ha ofrecido un crédito por 10 millones de dólares para la compra de artículos chilenos. Por su parte, los peruanos

LA DICTADURA CHILENA TRATA DE AFLOJAR TENSIONES LIMITROFES

han ofrecido entrenamiento para la flota pesquera chilena.

La actitud de los peruanos se explica por la delicada situación interna que viven, como producto de la reactivación del movimiento de masas, así como por su deteriorada situación económica, que los ha llevado a aceptar íntegramente las imposiciones del Fondo Monetario Internacional. En este marco, el problema chileno debía ser puesto entre paréntesis durante un tiempo, a la espera de contar con mejores condiciones para retomar.

Asimismo, la dictadura ha intentado estrechar sus relaciones con Uruguay y Paraguay, enviando sucesivas delegaciones.

Este clima de inquietud y de tensiones, ha sido aprovechado por la oposición burguesa para cuestionar la política exterior y debilitar a Pinochet ante el conjunto de las Fuerzas Armadas. Pinochet mismo ha tenido que flexibilizar su política internacional y es así que la cancillería ha hecho declaraciones explícitas en el sentido de que Chile no se considera baluarte de la lucha contra el marxismo. Más aún, la Junta ha llegado a un principio de acuerdo para renegociar el pago de un crédito de 50 millones de dólares, suscrito por el gobierno de la Unidad Popular en 1972 con un consorcio de bancos de países socialistas.

El caso es que, frente a la persistencia de los conflictos con Bolivia y Argentina, la dictadura busca romper el aislamiento internacional, ensanchar su marco de contactos y alianzas, y neutralizar en parte el aislamiento y las presiones que, en el plano internacional, recibe de importantes gobiernos imperialistas. Al mismo tiempo, persigue morigerar las presiones políticas de los países socialistas, particularmente europeos, hacia ella.

C R: ¿Cuál es el balance que el MRP hace de las pasadas elecciones y de la participación de la izquierda?

R: En primer lugar, quiero señalar que, para el MRP, la experiencia electoral última representó un avance importante en nuestro proyecto de unidad de clase y unidad del pueblo. Nuestra organización se ha planteado, como línea política en el actual período, impulsar lo que llamamos unidad del pueblo, que tiene como propósito ir integrando progresivamente a los diferentes sectores con potencial revolucionario en nuestro país, fundamentalmente la clase obrera, el campesinado, los desempleados y sectores de pequeños propietarios urbanos. Consideramos además que el eje de esta unidad, debe ser la alianza obrero-campesina, siendo la clase obrera el destacamento conductor. Pensamos, entonces, que, al tiempo que se va dando esta unidad del pueblo, se va logrando un avance en lo que nosotros llamamos la unidad de la clase, que es la unidad de la clase obrera en dos sentidos: uno, que es la unidad política, expresada a través de la cohesión de los partidos obreros; el otro, la unidad sindical. Pensamos que esta unidad de clase será la base para construir el partido revolucionario de la clase obrera en nuestro país.

En este sentido es que planteamos una política de alianza con los otros partidos de la clase obrera. El MRP ha encontrado importantes grados de acuerdo con el Partido Socialista Costarricense, con el que hay fundamentales coincidencias en lo estratégico y en lo táctico. Además, nos planteamos una alianza popular para enfrentar la coyuntura de las elecciones pasadas, logrando importante avance al constituirse el frente electoral Pueblo Unido, junto con los compañeros del PSC y de Vanguardia

Popular. Nosotros veíamos a este frente como una posibilidad de ir también fortaleciendo la experiencia política de la unidad del pueblo, concientes de las discrepancias, no sólo metodológicas y tácticas, sino estratégicas, con el Partido Vanguardia Popular, que, con la idea de la existencia de una burguesía consecuentemente antimperialista, buscaba constituir un frente con estos sectores. El proyecto de Pueblo Unido cristalizó y formuló una plataforma recogiendo las reivindicaciones más sentidas por nuestro pueblo. La lucha por defender y ampliar las libertades democráticas y por la defensa del nivel de vida de las masas estuvieron en el centro de esta plataforma.

En términos de la votación, los candidatos a diputados de Pueblo Unido lograron una cifra 80 por ciento más alta que hace cuatro años. Los votos sumados de la izquierda en todo el país fueron 62 mil, lo que representa el 7.66 por ciento del total; significativo, porque presenta, indiscutiblemente, a Pueblo Unido como una fuerza en franco

crecimiento, creando un ambiente favorable para la izquierda. Ello se ha evidenciado en todos los partidos. Todos hemos logrado sustanciales reclutamientos a partir del proceso electoral. Por otro lado, este desarrollo se expresó en el aumento de los diputados de la izquierda en la Asamblea Legislativa, así como a nivel de las municipalidades. De 8 municipios donde tenía presencia el Partido Vanguardia Popular, se pasó a 24 sumando a los de toda la izquierda.

Para nosotros, en particular, el proceso electoral pasado significó importantes logros. Podemos decir que los objetivos que nos planteamos para estas elecciones fueron alcanzados. Impulsamos, a través de la alianza electoral, una política de acercamiento y de ruptura de prejuicios en el seno de la izquierda. Logramos crecer y ser reconocidos como una fuerza política significativa.

Pero, nuestro trabajo de unidad va más allá de la lucha electoral. Nos planteamos el trabajo directo con los sindicados

HABLA EL M.R.P. DE COSTA RICA:

UNIDAD DE CLASE UNIDAD DEL PUEBLO

En días pasados, *Correo de la Resistencia* entrevistó al compañero Sergio Eric Ardón, Secretario General del Movimiento Revolucionario del Pueblo de Costa Rica. Se presenta a continuación una síntesis de la misma.



en el seno de las organizaciones obreras, lanzándonos a la tarea de levantar los niveles de organización y conciencia en los sectores que consideramos prioritarios, y que son el proletariado agrícola, fundamentalmente cañero, y el sector de los obreros fabriles. Es ahí, a este nivel, de federaciones, de sindicatos, de organizaciones gremiales, donde nosotros entendemos que debe darse nuestro trabajo de masas fundamental: ir construyendo, en el seno mismo de las fábricas, las haciendas y centros de producción, los núcleos partidistas. En este trabajo estamos empeñados.

C R: ¿El triunfo de Carazo plantea cambios importantes en la situación política?

R: El agrupamiento de fuerzas que logró Carazo y su triunfo electoral fueron hábilmente concretados mediante una política con matices populistas y un proyecto socialcristiano, que se asemeja mucho al reformismo burgués del Partido Liberación Nacional. Con el nuevo gobierno, no se da ningún cambio político signifi-

te en la zona ningún sector burgués que tenga contradicciones fundamentales con el imperialismo. Las contradicciones, que las hay, son de carácter secundario, luchas por precios principalmente, sin posibilidad de que lleven a un grado de agudización importante.

La burguesía centroamericana, que no es torpe y que ha aprendido las lecciones de la lucha de clases en otros países, principalmente del triunfo de la Revolución Cubana, entiende claramente que su razón de ser está ligada a su alianza con el imperialismo. Por ello ha implementado mecanismos de coordinación en el área, que expresan por un lado, los intereses del capital norteamericano en Centroamérica, y por otro, el carácter de socio menor que asumen las burguesías de la zona en esta alianza. Así, tenemos que la implantación del Mercado Común Centroamericano facilita la penetración económica del capital norteamericano y la superexplotación de los trabajadores en nuestros países. A nivel militar, está el CONDECA, instancia de coordinación de las fuerzas represivas en el área, e instrumento importante del imperialismo para su estrategia de contrainsurgencia en América Latina.

Por ello, nosotros consideramos que es importante llevar adelante una política que permita el acercamiento, cada vez más estrecho, más amplio y fraternal, entre las organizaciones revolucionarias centroamericanas y del conjunto de Latinoamérica. En este sentido, hemos logrado importantes avances, vinculándonos a otros movimientos revolucionarios y encontrando con estos compañeros fundamentales coincidencias. La unidad de nuestros pueblos, cuyos objetivos son comunes, es un imperativo histórico para poder enfrentar, con posibilidad de éxito, los embates del enemigo.

cativo en Costa Rica. Desde el punto de vista de las tareas que debemos enfrentar, el conjunto de la izquierda tiene claro que no hay una situación diferente. Creemos que, con el ascenso del movimiento de masas y el fortalecimiento de la izquierda en la coyuntura electoral pasada, se abren buenas condiciones para desplegar el trabajo organizativo en los diferentes sectores del bloque social revolucionario.

C R: ¿Cómo ve el MRP la situación de Centroamérica?

R: En Centroamérica, hay un ascenso del movimiento de masas y un ascenso de la lucha revolucionaria, que se expresa en nuestro país, como en otros, de manera frontal y radical. Es evidente que en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, el nivel de enfrentamiento es mayor. Esto hace que, lógicamente, las burguesías entiendan que lo que está en juego en la relación es su vida misma.

Por ello, y por la gran integración económica con el capital norteamericano, no exis-

VIETNAM ENFRENTA AGRESIONES DE CAMBODIA Y PRESIONES DE CHINA

Tras verse enfrentada a las agresiones armadas combodianas, la República Socialista de Vietnam se ha visto últimamente involucrada en un grave conflicto diplomático con China. Los revolucionarios de todo el mundo, que han aprendido a reconocer en Vietnam un destacamento de vanguardia del proletariado internacional, ven con preocupación e indignación las presiones que se ejercen sobre este pueblo heroico. Se hace, pues, necesario esclarecer las razones que motivan esas presiones, para que la solidaridad internacionalista con Vietnam pueda desplegarse de la manera más amplia y combativa.

Los problemas internos de Cambodia

Este país viene enfrentando, por cierto, una situación interna relativamente compleja, cuyos orígenes se remontan a la lucha que se ha estado desarrollando al interior del Partido Comunista de Cambodia (PCC), desde 1953, justo después del regreso de un grupo de intelectuales educados en París, entre los cuales se encontraba Pol Pot, actual jefe del gobierno y cuyo verdadero nombre es Saloth Sar.

En aquella época existían dos líneas en el PCC. Una de ellas se planteaba unificar las fuerzas de la nación para luchar contra el enemigo colonial y cooperar conjuntamente con la resistencia de Vietnam y Laos. La otra, tenía como objetivo el derrocamiento del entonces rey Norodom Sihanouk. La diferencia entre ambas se esclareció después de 1954, cuando el imperialismo



norteamericano se convirtió en el enemigo directo del pueblo cambodiano y Sihanouk levantó la independencia nacional como bandera de lucha. Así, como la primera línea favorecía la promoción de Sihanouk, Pol Pot pasó a oponerse a ella por ambiciones más bien personales de poder.

En 1963, Pol Pot se auto-proclamó secretario general del PCC en momentos que el titular, Touch Samut, se encontraba de visita en Vietnam. Cuando éste regresa, muere en un confuso y nunca aclarado asesinato, quedando Pol Pot como secretario general. Sin embargo, su línea política no contó con el apoyo de las masas, debido a las simpatías de éstas por Sihanouk. Pero, al interior del partido, la línea que llamaba a un frente unido con Sihanouk, quien reconocía las fronteras con Laos y Vietnam y postulaba una política de buenas relaciones con estos países, permaneció en minoría hasta el golpe de Estado de Lon Nol, en 1970. A partir de entonces, Pol Pot debe aceptar forzosamente la nueva línea y la formación, el 18 de marzo de 1970, del Frente Unido Nacional de Kampuchea (FUNK).

El régimen de Lon Nol, que controlaba Phnom Penh, la capital, y las principales ciudades y pueblos del país, estableció la República Khmer y contó con la ayuda militar, económica y política del imperialismo norteamericano.

Sihanouk, al ser derrocado, se encontraba de visita en Francia. A su regreso, China le extendió una invitación de residencia en Pekín, donde se estableció y formó, en el exilio, el Gobierno Real de Unificación Nacional de Kampuchea (GRUNK). Para ello, en alian-



CeDeMA

za política con los comunistas, integró el Frente Unido Nacional de Kampuchea (FUNK), que pasó a encabezar Khieu Samphan, quien, a su vez, tenía el cargo de viceprimer ministro del GRUNK. La organización de las tareas militares quedó bajo la dirección del Frente de Liberación Nacional de Kampuchea (FLNK), el cual, rápidamente, llegó a controlar algunas regiones rurales.

A principios de 1973, alrededor del 90 por ciento del territorio camboiano estaba ya bajo la dirección del GRUNK, a la vez que el FLNK ganaba cada vez más fuerza, proceso que culmina, el 17 de abril de 1975, con la victoria final, victoria que fue posible también gracias a la solidaridad y ayuda de los combatientes vietnamitas. Junto con China, Vietnam suministró entrenamientos, armas y municiones a las fuerzas del FLNK.

Sin embargo, tras la victoria, Pol Pot volvió a su política aislacionista, para lo cual desarticuló el FUNK, removió a Sihanouk del cargo de Jefe de Estado, que se le había prometido de por vida, y puso término a la política de solidaridad y cooperación con Vietnam. En este proceso desató también una fuerte represión a la población, pereciendo residentes vietnamitas y chinos en las masacres. Pero, inexplicablemente, China jamás reclamó por la muerte de sus compatriotas en territorio camboiano.

Pol Pot trata de desarrollar Cambodia sobre la base de los propios esfuerzos del país, política que cuenta con el respaldo y una amplia ayuda de la República Popular China. A fin de asegurar tal objetivo, se ha aislado deliberadamente a Cambodia del exterior. Se han trasladado los habitantes de las ciudades al campo. Aboliendo la moneda, se ha intentado volver al trueque. Se han clau-



surado los correos y telégrafos, quedando prohibidos los contactos entre la población. De esta forma, se intenta prevenir el surgimiento y desarrollo de cualquier tipo de oposición a una situación opresiva, de la que algunos han tratado de liberarse por la vía del éxodo masivo hacia los países limítrofes. Tan sólo en Vietnam, hay alrededor de 60 mil refugiados.

No obstante, la resistencia dentro de Cambodia a la línea política y al régimen de Pol Pot se ha seguido desarrollando, habiéndose dado, a principios de 1977, varios intentos por derrocarlo. Estos intentos frustrados han significado el asesinato masivo de opositores, bajo la acusación de ser "lacayos de Vietnam, de la CIA y de otras potencias extranjeras". Entre los asesinados, hay comandantes de regimientos y de divisiones, comisarios políticos, secretarios regionales y sectoriales del partido e, incluso, 5 miembros del Comité Central.

Pol Pot, para justificar estos asesinatos y en un intento por volcar hacia afuera las tensiones internas de que viene siendo objeto su régimen, y contando con el apoyo de China, ha inventado los pretextos de una presunta agresión vietnamita y de supuestos afares expansionistas de Hanoi. En este sentido, ha acusado a Vietnam de intentar imponer una Federación Indochina bajo su

hegemonía, no obstante que Hanoi ha demostrado con documentos que las proposiciones de tratar de establecer una Federación Indochina Unificada datan de 1930, cuando se fundó el Partido Comunista Indochino (PCI). Actualmente, dichas proposiciones ya no tienen vigencia desde 1951, año en que el PCI fue disuelto y sustituido por agrupaciones nacionales. Por tanto, los argumentos camboianos carecen de validez real.

Las presiones de China

Las crecientes contradicciones internas y en su política exterior le han significado a China una pérdida progresiva de su hegemonía en Asia, particularmente en el sudeste del continente. A ello ha contribuido también, por cierto, el triunfo definitivo de la Revolución Vietnamita y su carácter claramente proletario, revolucionario e internacionalista. Este menoscabo de las posiciones de China en la región ha llevado a que sus dirigentes vean en Vietnam un rival a quien hay que disputarle posiciones, levantando, para ello, los intereses de un nacionalismo estrecho, que en nada tiene que ver con las relaciones de solidaridad y cooperación que deben prevalecer entre las naciones socialistas.

Así, la política exterior de China hacia Vietnam se ha ido haciendo cada vez más agresiva.

va. Los últimos días de mayo pasado, esta agresividad comenzó a ser abierta, al producirse la salida de Vietnam de cerca de 80 mil residentes de origen chino, los "hoa", quienes gozan los mismos derechos de los vietnamitas. Algunos de ellos declararon que China apoya a Cambodia para oponerse a Vietnam, que habrá una gran conflagración, y que ellos sufrirán pérdidas, por lo que han preferido salir rápidamente. Dijeron, además, que el gobierno chino los exhortó a ello. Dicha salida fue prácticamente intempestiva, ya que, luego de vender sus bienes materiales y negocios, y sin respetar los acuerdos prevalecientes entre China y Vietnam, ni solicitar permiso al poder local, cruzaron la frontera, eludiendo los puestos de control.

Según China, los "hoa" habrían sido expulsados de Vietnam, y amenazado con enviar barcos, sin pedir autorización al gobierno vietnamita, para llevar los refugiados a su territorio, lo cual, de concretarse, significaría una violación de la soberanía de Vietnam. Ordenó también el retiro de 800 técnicos y trabajadores de la construcción que se encontraban en Vietnam y notificó a Hanoi que los fondos que tenía dispuestos para los mayores 20 proyectos de construcción, entre los que se encuentra un puente en una de las principales rutas vietnamitas, serían ocupados en la "reparación" de los "refugiados".

Con el problema de los "hoa", los dirigentes chinos han encontrado el camino que buscaban para iniciar las presiones que se proponen ejercer sobre Vietnam y así crear un segundo frente de conflictos en la región. Se trata, por supuesto, de un plan de provocaciones concertado entre Pekín y Phnom Penh, que, por cierto, sabrá ser sorteado por los revolucionarios vietnamitas con el apoyo de la solidaridad internacional.

LA OTAN ABRE SUS FUEGOS EN AFRICA

A mediados del mes de mayo pasado, más de 300 paracaidistas franceses descendían sobre la provincia de Shaba, al sur de Zaire, desatándose una feroz lucha contra las fuerzas del Frente de Liberación del Congo (FLNC) y contra la población civil. Centenares de muertos y desaparecidos, incluyendo a decenas de europeos residentes en la zona, fue el resultado de la maniobra militar. Así se iniciaba una nueva ofensiva francesa en Africa que, a diferencia de anteriores incursiones en otros puntos del continente, marca el inicio de una nueva política de las potencias imperialistas en la región.

Estados Unidos, Alemania Federal, Gran Bretaña y otras potencias imperialistas estuvieron tras los militares franceses y belgas en su incursión en Shaba, al igual que el conjunto de la reacción africana. Su agresiva respuesta para apoyar al corrupto régimen de Mobutu Sese Seko fue el preludio de los nuevos pasos que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), azuzada por el régimen de Carter, se apronta a llevar adelante, ya no sólo en territorio europeo sino, en diversas zonas en donde la dominación imperialista y de sus aliados se vea amenazada.

En efecto, aprovechando los intentos del régimen de Giscard D'Estaing por reconstituir, bajo nuevas modalidades, el antiguo imperio colonial francés en Africa, fueron las fuerzas de la OTAN las que decidieron la agresión francesa contra los revolucionarios zaireños. Así, comenzaba a adquirir cuerpo la estrategia definida por el Pentágono de fomentar el armamentismo y de presionar por mayores gastos militares a sus aliados europeos, como fórmula para no sólo crear una producción ar-

mamentista destinada a hacer frente a la actual crisis económica que azota al mundo capitalista, sino también para —una vez superada la etapa de reflujo, producto de derrotas anteriores en diversas partes del globo— reiniciar la ofensiva imperialista en las zonas que, militar y económicamente, le son estratégicas y la reconquista de los bastiones perdidos. Por ello, si bien la ofensiva imperialista en Zaire ha sido lo más connotado, ella también se apronta contra Angola y Etiopía, en Africa.

Zaire constituye uno de los países de mayor interés para el bloque imperialista en Africa, por sus ricas reservas en minerales estratégicos, como cobre, uranio, cobalto, platino, estaño, zinc y oro. El creciente ascenso de las fuerzas revolucionarias, tanto al interior del país como en países aledaños, ha impedido el relevo del corrupto régimen de Mobutu Sese Seko, a pesar de no dar éste garantías de una dominación estable. De lo único que sí ha dado garantías es de su total entrega a los intereses del capital extranjero y profitar de las ventajas de acuerdos económicos realizados con diversas potencias imperialistas. Prueba de ello es el tratado realizado recientemente con el consorcio OTRAG, de Alemania Federal, por el cual se le entregan a éste dos provincias de Zaire, para que se instale allí un centro para el lanzamiento de satélites. Tanto el FLNC como diversos medios periodísticos denunciaron este tratado, indicando que allí lo que realmente se instala es una base de misiles intercontinentales y misiles balísticos de alcance intermedio y que tales armas atómicas están dirigidas, no sólo hacia las fuerzas del Pacto de Varsovia, sino también, hacia los países progresistas de la zona.

Para justificar su abierta intervención, el bloque imperialista acusó a las fuerzas cubanas y soviéticas de promover la invasión de la provincia de Shaba. Aviones norteamericanos se encargaron de montar un puente para trasladar a las fuerzas militares francesas a la región, las cuales desencadenaron masacres en poblaciones enteras. La justificación dada por Francia para intervenir fue que lo hacía para salvar a la población civil europea, concentrada en las minas de cobre existente en la provincia.

Tanto al interior de Francia como de Estados Unidos han surgido críticas frente a

esta abierta intervención imperialista. El repudio internacional tampoco se hizo esperar, todo lo cual obligó a Washington y París a acelerar el retiro masivo de las fuerzas militares, dejando a un grupo de "asesores militares". Pero este retiro se realizaba habiendo dado los pasos para establecer en Zaire fuerzas de reserva, las llamadas "fuerzas panafricanas", constituidas por tropas provenientes de los regímenes reaccionarios del continente. Se pretende así que los costos internacionales sean menores y contar con un instrumento para enfrentar a los movimientos de liberación, que han puesto en peligro la dominación imperialista en diversos lugares del continente.

Porque no sólo ha sido en Zaire donde la intervención francesa ha debido realizarse, para apuntalar regímenes minoritarios y defender el control de ricos yacimientos minerales. En el Sahara Occidental, las fuerzas del Frente Polisario han debido ya enfrentarse a los neocolonialistas en diversas ocasiones, provocándoles importantes bajas. Allí, tanto Mauritania como Marruecos se disputan el control de la zona, rica en fosfatos, tras la retirada de las fuerzas españolas. En el



Mobutu Sese Seko

Chad, a su vez, en donde la actividad del FROLINAT amenaza con derrumbar al régimen de Fort-Lamy, también los franceses han incrementado su presencia militar. De 300 militares franceses que acantonan permanentemente en ese país, la cifra subió a 1.500 en el mes de abril pasado, cuando las ofensivas del FROLINAT se intensificaron.

A éstas y otras ofensivas revolucionarias espera hacer frente el bloque imperialista con la creación de las "fuerzas panafricanas". Pero si en los casos anteriores las ofensivas imperialistas buscaron defender posiciones que aún mantienen, al incrementar sus arremetidas, contra Angola y Etiopía, ahora esperan recuperar las posiciones perdidas. Las actuales ofensivas en Cabinda y Eritrea y su probable incremento así lo indican.

Estos son los nuevos pasos de las fuerzas imperialistas en el continente africano. Hoy en Africa, un nuevo Viet Nam puede estar a la puerta. Porque parece ser ley de la historia que, si el capitalismo llegó preñado de sangre a imponerse en el globo, su retirada y liquidación también será a sangre y fuego. Los pueblos africanos se aprestan a enfrentar el reto.

ARCHIVO ROJO

La clase obrera chilena es poseedora de una larga y combativa historia de lucha. En la celebración del Primero de Mayo, en el actual período, la Resistencia Popular recuerda y rinde homenaje a quienes cayeron en los combates del pasado. Los militantes de la Resistencia están convencidos de que en sus luchas de hoy se expresan y resumen muchas de las enseñanzas de esa historia. El estudio de las jornadas del ayer permite asimilar viejas experiencias y extraer nuevas lecciones.

Los orígenes

A bordearse el primer tercio del siglo XIX, surgieron en Chile los primeros destacamentos de trabajadores asalariados. Las explotaciones de plata en Chañarillos; de carbón en Lota y Coronel; la construcción del ferrocarril, y la producción de cereales y de cobre, fueron escenario de las primeras luchas. En el lejano 1834, se produjeron levantamientos de trabajadores, que pusieron a la cabeza a los mineros de Chañarillos,

LAS PRIMERAS LUCHAS OBRERAS EN CHILE 1834 - 1934



Valparaíso, Santiago, Concepción y la zona del carbón.

Internacionalismo

En 1898 los sectores más radicales del Partido Demócrata se escindieron de él para formar la Unión Socialista, que nace conmemorando, por primera vez en Chile, el Día Mundial de los Trabajadores, en Santiago. Otras organizaciones habrían de surgir en este período: las *Mancomunales*, originadas en Iquique por el combativo gremio de los lancheros; y, las *Sociedades de Resistencia*, impulsadas por la Unión Socialista.

Al finalizar el siglo XIX, en medio de un clima agitativo y de organización, el espíritu unitario del proletariado chileno se hizo carne en la formación de una Federación Unica de Trabajadores. La prensa obrera se desarrolló, difundiendo el socialismo científico, y la necesidad de

extender la organización y lucha. La historia ha recogido los nombres de algunas publicaciones de ese período: *La Agitación*, *El Socialista*, *El Rebelde*, *La Voz del Obrero*, *La Revuelta*.

Las grandes huelgas salitreiras se desarrollaron a niveles cada vez más altos y la ferocidad represiva con que se les enfrentó, no logró doblegar el espíritu de lucha arraigado en la clase. En 1903, una huelga general en Valparaíso fue reprimida a fuego de fusilería. En Santiago, dos años más tarde, una manifestación de protesta fue silenciada con descargas cerradas de la infantería. La masacre en la Escuela de Santa María de Iquique, en 1907, culminó ese despliegue represivo. Allí, 3600 obreros, mujeres y niños fueron asesinados. Las ametalladoras de la *Esmeralda* fueron puestas en ejercicio para consumir la acción.

En la clandestinidad, se desarrolló la reorganización, el estudio y la propaganda. Los sectores de vanguardia, con clara conciencia internacionalista, advirtieron entonces el significado de las maniobras burguesas que usaban el conflicto fronterizo con Perú para azuzar al pueblo chileno contra sus hermanos de clase en ese país. Sin poder arrastrar al pueblo a una nueva guerra, y enfrentando una creciente organización obrera, la burguesía hizo sus primeras concesiones: se dictaron las leyes de descanso dominical (1907), la Ley de la Silla (1915), la Ley de Salas Cuna (1917) y se fundaron los Consejos de Habitación, para

fomentar viviendas populares. Aun cuando la burguesía y sus tribunales nunca respetaron esas leyes, el proletariado las contempló como pequeñas victorias, que fortalecieron su disposición de lucha.

El Partido de Recabarren

Se produjo entonces un intenso debate ideológico, por definir las mejores vías de acción, por establecer las líneas estratégicas, tácticas y organizativas.

En 1912, alentado por la claridad política del obrero tipográfico Luis Emilio Recabarren, nació el Partido Obrero Socialista. A él adhirieron numerosos grupos políticos socialistas de las provincias. Su programa fue el de la revolución proletaria y colocó la destrucción del capitalismo en Chile como su tarea histórica.

El triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia impactó fuertemente a la joven organización. El marxismo-leninismo se constituyó en la firme orientación llevada adelante por Recabarren, y a través de la acción de su partido se difundió ampliamente por todo Chile. En 1922, en su Cuarto Congreso, el Partido Obrero Socialista adoptó el nombre de Partido Comunista de Chile. Su programa planteó a la dictadura del proletariado, como el único medio para suprimir el régimen de explotación del hombre. Por su parte, la Federación Obrera de Chile (FOCH) se inscribió en la Internacional Sindical Roja, de Moscú.

Crisis económica, oportunismo y reformismo

Los años 20 trajeron a Chile la crisis económica. Nuevamente aparecieron las pugnas en el seno de la burguesía. Las concepciones pequeñoburguesas de corte liberal cobraron fuerza, y forcejearon tenazmente con la ideología proletaria en desarrollo. Los esfuerzos de Recabarren y del Partido Socialista Obrero no fueron suficientes para enfrentar al movimiento populista, que se formó en torno a la candidatura presidencial de Arturo Alessandri.

Este, desde el principio de su mandato, enfrentó las embestidas ultrarreaccionarias de los terratenientes. Simultáneamente, la crisis económica se profundizaba, extendiendo la desocupación, la pobreza y el hambre. Nuevamente, las protestas obreras fueron reprimidas violentamente. Se les masacró en Curanilahue, Zanjón de Petarca, en la zona salitrera de San Gregorio y en Santiago.

En 1924, se produjo un golpe de estado de los terratenientes contra Alessandri y se ahondó la represión contra los trabajadores. La burguesía, que apoyaba a Alessandri, tendió una mano para atraer a sectores sindicales y usarlos para reponer al Presidente. En el seno del PC, florecieron concepciones oportunistas y socialdemócratas, lideradas por Manuel Hidalgo, que se enfrentaron a la dirección de Recabarren. Al morir éste, en 1924, en circunstancias obs-

curas, se abrieron condiciones para el cretinismo parlamentario y las concepciones de capitulación frente a la "burguesía nacional". El crecimiento organizativo del PC se mantuvo, pero no se evitó la escisión de la fracción socialdemócrata de Hidalgo, en 1930.

Durante el primer gobierno de Ibáñez (1927-31) la crisis se profundizó y abrió una gran inestabilidad institucional. Sin embargo, la corriente de unidad organizativa de la clase avanzó fuertemente entre los sindicatos. Se constituyó la Confederación de Sindicatos Independientes de Santiago, en noviembre de 1931, y se sentaron las bases para la creación de la Federación Nacional Sindical y de Organizaciones del Trabajo. Lo más importante fue la reorganización de la FOCH.

Entre 1931 y 32, se sucedieron varios gobiernos salidos de los cuarteles. Uno de ellos fue la breve "República Socialista", que duró apenas 12 días. Organizada por civiles de orientación socialista y jóvenes oficiales de las Fuerzas Armadas, intentó llevar adelante un proyecto de reformas sociales y estatización de la economía. No tuvo la fuerza para resistir las embestidas del conjunto de la burguesía. El PC se restó a darle apoyo, siguiendo la orientación de la Tercera Internacional, de no colaboración con las fuerzas reformistas.

Después de la "República Socialista" de Marmaduke Grove, la agitación social continuó. La política aislacionista del PC le restó posibilidades de dar una conducción a las masas. Ello agravó la

crisis interna de ese partido. En 1933, diversos grupos, entre los que contaban las escisiones socialdemócratas y trotskistas del PC, crearon un nuevo partido: el Partido Socialista de Chile.

Confirmado, desde su fundación, por una gran heterogeneidad ideológica y política, el PS, basó en ello las posibilidades de una rápida expansión.

Cuatro años después de su formación, el PS contaba con el 11 por ciento del electorado, mientras el PC, con mayor tradición, apenas alcanzaba el 4 por ciento. Esta situación, unida a la crisis internacional del Movimiento Comunista, permitió que se extendiera en Chile el oportunismo y las concepciones gradualistas y etapistas de la revolución.

El sectarismo partidista de esos años contrastó sensiblemente con los avances unitarios de la clase. El 21 de marzo de 1934, surgió la Confederación Nacional, de



Luis Emilio Recabarren

orientación socialista, que agrupó a la Confederación de Sindicatos Industriales de Santiago y a la Federación Nacional Sindical. En 1936, entre el 24 y 26 de diciembre, una reunión de delegados sindicales y de federaciones fundó la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), que agrupó a los trabajadores de la construcción, minería, metalúrgicos, panificadores, molineros, madereros, textiles y gráficos. También se incorporaron los ferroviarios, profesores, obreros municipales y algunas federaciones campesinas.

Esta corriente unitaria se mantuvo en ascenso y dio pie para ampliar las alianzas en el seno de la clase obrera. Más tarde, con la política de los Frentes Populares se desarrollaron las concepciones pacifistas y parlamentaristas de los partidos de la clase obrera y, durante un largo período, se mixtificó la historia de las luchas y sacrificios de los trabajadores y el pueblo.

En la década de los sesenta, una nueva crisis económica sacudió a la sociedad chilena y la clase obrera inició un nuevo ascenso en sus luchas. Las experiencias internacionales de la lucha del proletariado, y sobre todo el impacto de la Revolución Cubana, abrieron, en ese marco, nuevas vertientes al desarrollo político y organizativo del proletariado chileno. Nació así la Izquierda Revolucionaria. En el actual período de lucha de clases en Chile, ha sido ella quien más fuertemente ha recogido los ejemplos de la lucha del pasado para incorporarlos al desarrollo de la Resistencia Popular.

La Institucionalización de las Dictaduras:

LA NUEVA CARA DE LA CONTRAINSURGENCIA, EN BUSCA DEL ESTADO MONOPOLICO AUTORITARIO

Las últimas dos décadas de la historia latinoamericana han sido un período en donde se han enfrentado los proyectos políticos levantados por el proletariado y demás clases explotadas y por burguesía en alianza con el imperialismo. Toda la estructura social, política y económica del continente ha sido remecida por la lucha que en torno a ellos se ha entablado.

El primero, expresado en el triunfo de la Revolución Cubana y en los avances organizativos del poder popular, condensa la ya larga y heroica lucha de los trabajadores del continente por dirigir su destino. Frente a este proyecto —que ha tenido también embriones importantes en otras experiencias revolucionarias finalmente frustradas, como la Asamblea Popular en Bolivia o los Cordones Industriales y Comandos comunales en Chile— se ha erigido el proyecto burgués-imperialista, que apunta en un sentido radicalmente distinto: a restringir cada vez más las expresiones políticas del pueblo, a alejar a las masas de los centros reales de decisión, a aplastar y cercenar su capacidad de dirección.

Tal es la respuesta que, a nivel político, han debido dar las clases dominantes de la región, con el fin de —a nivel económico— generar una estructura productiva y de consumo cada vez más alejada de las necesidades de las masas trabajadoras. Porque el terror y la exclusión política de los trabajadores son la cara necesaria que debe asumir el Estado latinoamericano para posibilitar la superexplotación del trabajo.

Hoy, y tras un corto período, que significó romper con las ilusiones imperialistas y burguesas de haber ganado con el terror un tiempo político más largo, se enfrentan nuevamente estos dos proyectos en América Latina, con nuevas banderas, pero con las discrepancias antagónicas de siempre: por un lado, la burguesía y el imperialismo, impulsando un nuevo proyecto político tras la consigna de la institucionalización, que sólo busca superar debilidades en la política de terror y superexplotación y consolidar el camino emprendido abiertamente en la región por los gorilas y el imperialismo desde el golpe militar del año 64, en Brasil. Por otro lado, el movimiento popular que se reactiva y rearticula a pasos acelerados y que, al grito de “pan, trabajo y libertad”, busca tumbar la democracia estrecha y restringida que los patronos intentan ofrecerle.

Veamos cuales han sido los proyectos burgueses-imperialistas implementados estos últimos años en América Latina, centrando nuestra atención en el Cono Sur del

continente y por qué se agita hoy la consigna de la institucionalización

CONTRAINSURGENCIA
Y
DICTADURAS
MILITARES

Los años 50 marcan el fin de las ilusiones sobre la existencia de burguesías nacionalistas, capaces de implementar un proyecto capitalista autónomo en América Latina. Hacia esa fecha, se produce la integración de aparatos productivos de las economías latinoamericanas al capital imperialista, proceso que permite que los intereses imperialistas se internalicen en la región, ya que estos encuentran, al interior de los diversos países, a agentes que los impulsan y alientan: las burguesías criollas.

A partir del triunfo de la Revolución Cubana, esta alianza política y económica de las burguesías latinoamericanas con el capital yanqui comienza a manifestarse bajo nuevas formas. La entrada de los revolucionarios a La Habana no era más que la punta de un témpano que amenazaba con emerger a mediano plazo en el resto de la región. De allí surgió la necesidad, para burgueses e imperialistas, de implementar nuevas medidas tendientes a contener o prevenir esta amenaza. La solución encontrada fue la contrainsurgencia.

La política de contrainsurgencia, que más que simples maniobras militares antiguerrilleras constituye una estrategia contrarrevolucionaria global, comenzó a adquirir cuerpo en el continente. La preparación de las fuerzas armadas en el plano político, económico y militar pasó a tener primera prioridad, bajo la doctrina de la “seguridad nacional”. Esta, que postula la existencia de enemigos internos en cada país —las fuerzas revolucionarias, los

focos guerrilleros, los cuales representarían intereses ajenos al cuerpo social—, pasó a justificar los operativos antiguerrilleros. Estas maniobras no se hicieron esperar, siendo desplegadas especialmente, en la década, en Venezuela, Guatemala y Perú. Ellas constituían la parte sucia de la política más general, que también tenían otras caras, así, la Alianza para el Progreso, era su rostro amable, en tanto y al mismo tiempo se asesinaban campesinos, obreros y revolucionarios. La forma como las clases dominantes logran contener las embestidas populares en estos países les permitió poner en marcha las primeras democracias restringidas o “viables” en América Latina. Venezuela es, en este sentido, un caso típico. Guatemala lo es también para Centroamérica.

En la segunda mitad de los años 60, el desplazamiento del eje de la lucha de clases, desde el norte hacia el sur del continente, y el cambio en el carácter de clase de las ofensivas populares, esta vez lideradas claramente por la clase obrera, obligaron a las clases dominantes y al imperialismo a tener que darle a la política de contrainsurgencia la cara más fea de la contrarrevolución: allí la guerra desatada por los patronos debió asumir la forma estatal de dictaduras militares.

Con ellas, viejas democracias burguesas parlamentarias, como la uruguayana y la chilena, tocaron fondo. La fuerte ofensiva popular obligó a mostrar los límites de la democracia burguesa y a develar el carácter de dictadura de su dominación.

Las dictaduras militares surgen como la respuesta del imperialismo y de las burguesías a dos órdenes de problemas: el principal, contener y desmantelar la arremetida del movimiento de masas, que amenazaba en varios países con liquidar la dominación burguesa; el segundo, establecer nuevas formas de articulación y subordinación de las economías dependientes con las economías imperialistas, bajo el mando del gran capital. De esta forma se buscó iniciar sobre nuevas bases la reproducción del capital, tras agudizar aún más la superexplotación del trabajo.

Esta ofensiva burguesa en el continente, concidía con los fracasos de la política imperialista en el Sudeste Asiático y con su

consiguiente reflujo hacia sus zonas de retaguardia estratégica, donde América Latina ocupa un lugar destacado.

Si, desde mucho antes, la doctrina de la seguridad nacional alimentaba las ofensivas burguesas contra el movimiento de masas, a partir de la instauración de las dictaduras militares, ésta pasó a ser la doctrina oficial, que justificó las acciones emprendidas contra el movimiento popular: persecuciones, encarcelamientos, asesinatos y desaparición de miles de trabajadores y revolucionarios. Tal era el contenido que asumía la primera etapa de la política de contrainsurgencia, que postula aniquilar al "enemigo interno". Esta etapa había sido contemplada también, aunque en menor escala, bajo gobiernos "democráticos". Ejemplo de ello fueron los asesinatos de obreros y pobladores y la persecución de los revolucionarios, bajo el gobierno de Frei en Chile.

Ahora bien, dada la creciente integración con el capital imperialista y la imposibilidad, para todas las fracciones burguesas, de sentar bases económicas ajenas a un incremento de la miseria de los trabajadores y, consecuente con esto, la necesidad de buscar "descabezar" al movimiento popular, no existe ninguna fracción burguesa en el continente ajena a la política de contrainsurgencia. Por ello es que la instauración de las dictaduras militares no fue el resultado de un aborto social, ni un engendro producido al margen de la dinámica real de cada una de estas sociedades o el producto de una maquinación producida por la concertación de algunos "malos generales" o "malos burgueses", como algunos sectores han afirmado, sino la respuesta orgánica de una clase para hacer frente a las nuevas situaciones políticas y económicas antes descritas. Plantear las cosas en otros términos no es más que intentar "salvar" a la democracia burguesa y a las fuerzas armadas como institución, a las cuales se las suponía incapaces de llegar a tales "excesos".

En pocas palabras, estas sociedades del continente, por las particularidades antes descritas, sólo podían seguir siendo capitalistas a costa de que las burguesías impusiesen las formas militares de dominación. Cualquiera otra solución burguesa que no buscase arrasar al movimiento de masas, ponía en entredicho al

desarrollo capitalista y la propia dominación burguesa.

DEBILIDADES DE LAS DICTADURAS MILITARES

El acceso de las fuerzas armadas, como institución, al manejo del Estado, lo que significó la militarización de éste, constituye una de las características centrales de las dictaduras instauradas en los países del Cono Sur. Ello favoreció la concentración del poder del Estado en tres instancias fundamentales, que hacen a la esencia de los regímenes de contrainsurgencia: el Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas; la policía política y demás aparatos de inteligencia y represión y, por último, el Consejo de Seguridad Nacional, instancia de encuentro entre las instituciones militares, la tecnocracia y los organismos empresariales.

En casi todos los casos, el gran capital que busca volcarse al mercado exterior, pasó a hegemonizar el bloque de las clases y fracciones en el poder. Pero esta dirección la logró a través de la imposición de instituciones inflexibles y rígidas, que imposibilitan y comprimen el libre juego de las disputas interburguesas. Estas se han acrecentado como producto de la política económica impuesta por el gran capital, en el contexto de una crisis económica generalizada, lo que ha limitado su resolución y dificulta la consecución del consenso en el seno de las clases dominantes.

Pero la debilidad más significativa de las dictaduras militares, ha sido su incapacidad para ganar base social popular. Por el contrario desde sus inicios, las masas del continente las han identificado como sus enemigos de clase. La fuerte represión

desatada y la imposición de leoninas condiciones explotativas han jugado un papel clave en tal sentido. Este ha sido un elemento clave que favorece políticas unitarias y autónomas en el movimiento popular y el aislamiento social de los gorilas, lo que hoy comienza a hacerse claro en la creciente reactivación del movimiento popular en el continente. A esto, la burguesía y el imperialismo responden ofreciendo democracias restringidas al pueblo.

INSTITUCIONALIZAR LA CONTRARREVOLUCION

Tanto la situación interna en los diversos países como la situación internacional exige remozar las actuales formas de dominación y trabajar por darle a la contrarrevolución una cara más democrática. El tiempo político de la primera etapa de la contrainsurgencia se ha agotado. La política de represión se ha mostrado ineficaz para contener al movimiento de masas. El actual auge de las luchas populares está mostrando a las claras las limitaciones con que se enfrentó la tarea de aniquilar al "enemigo interno". Y es que la política de contrainsurgencia subestimó las movilizaciones y ascensos del movimiento de masas en los períodos anteriores achacándolos a factores externos al mismo. Pero la rápida reanimación y rearticulación de los trabajadores hace evidente que sólo el sometimiento del pueblo en su conjunto habría podido dar al gran capital y al imperialismo plazos más largos para una dominación sin sobresaltos.

Factores históricos y estructurales hacen del movimiento popular en América Latina un centro de reserva política y un cuerpo social que ha acumulado experiencias de largos años de lucha difíciles de liquidar. Por ello, y ante los límites de la represión pura y simple, las

clases dominantes, buscan hoy dar una respuesta política a estos problemas, uno de cuyos objetivos centrales, presente en la fase de institucionalización, es lograr quebrar y fraccionar al movimiento popular. Los señuelos que se levantan para tal objetivo, son las promesas de apertura democráticas y las esperanzas de relativas recuperaciones económicas para los próximos años. De esta forma, se espera domesticar a los trabajadores.

También, y como ya apuntábamos, tras la institucionalización se busca crear instituciones más flexibles para el tratamiento y resolución de las luchas interburguesas, abriendo espacio político a las fracciones burguesas hoy desplazadas, lo que favorecería un bloque en el poder más estable.

Con este conjunto de objetivos, la institucionalización de la contrainsurgencia busca superar las debilidades que las dictaduras militares presentan, con el fin de establecer mecanismos de dominación más firmes, que posibiliten consolidar el trecho político ganado por las clases explotadoras.

No están ajenos a la política de institucionalización los intentos de resolver también algunas dificultades económicas e internacionales. Una fachada democrática a la contrarrevolución posibilita una mayor atracción para el capital financiero y desahoga el cerco que la solidaridad internacional tiende a imponer a las dictaduras.

El imperialismo yanqui ha sido uno de los principales agentes de esta nueva fase en la región. Y ello no es por azar. Su apoyo a las dictaduras militares generó serias fisuras en su sistema de dominación, por lo que requiere de cambios en la cúspide de los Estados militares, con el fin de poder seguir prestando su apoyo a la contrarrevolución en la zona. Por otra parte, también desea el establecimiento de formas de dominación más estables, ya que la importancia estratégica de América Latina y su necesidad de concentrar fuerzas en otras zonas requieren de la paz en su patio trasero.

Por estas razones, Carter, desde su llegada a la presidencia de los Estados Unidos, ha sido uno de los principales voceros de la institucionalización, estrategia también exigida por los grandes trusts financieros que se organizan en la Comisión Trilateral. Es allí donde se ha definido la actual estrategia global imperialista, que apunta a crear condiciones que favorezcan la recuperación de la crisis económica que

golpea al mundo capitalista, asegurando las áreas de dominación imperialista con una política armamentista creciente. Pero tal estrategia contempla el control político de algunas zonas, aquellas que no constituyen hoy "zonas calientes". La política de institucionalización es también un proyecto imperialista para hacer de América Latina una zona fría por un largo período.

Por todas estas razones, es que la actual fase de institucionalización constituye una de las maniobras burguesas imperialista de mayor peligro para el movimiento popular, ya que intenta ofrecer soluciones políticas que permitan encubrir un proyecto contrarrevolucionario de largo aliento definido para la región. Su forma será el Estado monopólico autoritario, instrumento con el cual se busca conseguir los objetivos políticos antes planteados y hacer más expedita la integración de las economías latinoamericanas al mercado mundial, bajo modalidades subimperialistas o de superespecialización.

Por esto es que ni el imperialismo, ni las diversas fracciones burguesas han cuestionado la esencia del régimen de contrainsurgencia en su discusión sobre las formas que debe adquirir el proceso de institucionalización. Lo que ha estado en discusión, en estos últimos meses, ha sido solamente, dentro de un régimen de contrainsurgencia, qué tipo de instituciones crear, cuál debe ser la celeridad del proceso. Discusiones que ocultan el problema real: la lucha de diversos sectores burgueses por mejores condiciones en los esquemas económicos que se impulsan y por disfrutar, en mejores términos del violento régimen de superexplotación a que se somete a los trabajadores.

Tales son los términos que definen el proceso de institucionalización en la región. Creer que hoy el imperialismo y algunas fracciones burguesas presionan por debilitar la contrarrevolución es mistificar al imperialismo y a la burguesía, en el sentido de suponer que estos serían capaces de propiciar modelos de acumulación y de dominación distintos a los actuales y de creer que el capitalismo latinoamericano puede desarrollarse bajo modalidades menos violentas.

No es la militarización del Estado —y, por ende, de la vida política— lo que se está manifestando, con la institucionalización. A lo más puede estar cuestionada, en el actual

proceso, la presencia que algunos dictadores. Pero Pinochet, Bánzer, Videla o Geisel son sólo las cabezas de un tejido contrarrevolucionario que atraviesa al conjunto de las instituciones de los países de la región. Por importante que sea su derrocamiento, y lo es, ello no puede darse a costa de poner al movimiento popular a disposición, justamente, de la actual estrategia contrarrevolucionaria: la institucionalización, escuchando sus cantos de sirena y creyendo ver en la primera fila del cortejo a supuestas "burguesías democráticas".

LA RECUPERACION DEL MOVIMIENTO POPULAR DEVELA LA FARSA

Estos son los términos de la discusión burguesa e imperialista en la actualidad. Esta en su estrategia. Pero a esta discusión se incorpora crecientemente, cubriendo ya la casi totalidad del mapa de la región, el movimiento popular. Sacando fuerzas de sus reservas inmensas, y en breve tiempo, los trabajadores del continente se aprestan a recuperar las conquistas arrebatadas. La fuerza que ya manifiesta es, sin lugar a dudas, el tope más alto y, al mismo tiempo, el aguijón más agudo que tienen los gorilas y el imperialismo para avanzar de acuerdo con sus plazos y proyectos en el proceso de fortalecimiento y estabilidad de la contrarrevolución. Porque la actividad de los trabajadores está obligando a los dictadores a mostrar los límites de su bullada apertura y porque como en Bolivia, los ha obligado a abrir puertas mucho más amplias de lo que gorilas y yanquis quieren.

Con esto, la clase obrera latinoamericana ha dado un mentís a quienes la creían aniquilada, incapaz de levantar cabeza en el corto plazo, y le buscaban afanosamente tutores espúreos para llevarla a la recuperación.

ANALISIS DEL ACTUAL ASCENSO DE MASAS

LAS LUCHAS LEGALES SEMILEGALES E ILEGALES DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO

UNA PLATAFORMA PARA ACUMULAR FUERZAS

"Actualmente asistimos en Chile a una nueva situación política, a un punto de inflexión en la lucha de clases: las masas trabajadoras han abandonado el reflujo para iniciar el flujo de sus luchas; los partidos y organizaciones laborales dejan de replegarse y manifiestan una notable activación. En vastos sectores de las clases trabajadoras y de la pequeña burguesía se hace notar una pérdida del temor y se desarrolla un clima de mayor agitación de sus sentimientos antidictatoriales". (Carta de la Comisión Política a los militantes del MIR fechada en enero de 1978).



Mientras la burguesía y sus bien rentados oficiales o funcionarios tomaban lujosas vacaciones, los cuatro primeros meses de 1978 ratificaron el ascenso de la lucha reivindicativa y de organización de la clase obrera y el pueblo.

En el mes de febrero se celebró en el teatro Esmeralda, el 25º aniversario de la fundación de la CUT. El acto fue convocado por varias federaciones y sindicatos y contó con masiva asistencia.

Entre enero y marzo, se amplió la actividad de la Comisión de Defensa de los Derechos Sindicales que preside el compañero Clotario Blest.

El 8 de marzo, en el teatro Caupolicán, se celebró el Día Internacional de la Mujer, convocado y programado por el Sindicato Nacional de Asesoras del Hogar: participaron dirigentes nacionales de Federaciones, cesantes, familiares de desaparecidos, trabajadores, estudiantes, artistas e intelectuales, etc.

Entre febrero, marzo y abril, han estado desarrollándose activos y sesiones de estudio y evaluación de la lucha reivindicativa en diferentes federaciones y sindicatos (Federación de la Construcción, Ranquil, Congreso de Cesantes, etc.).

Estos son algunos de los signos de la creciente actividad de los trabajadores en el terreno legal y semilegal.

Pero hay más.

La lucha ilegal abierta se ha manifestado en varias formas: envío de una delegación de familiares de desaparecidos a las sesiones de la Comisión de los Derechos Humanos en la ONU; presión de masas, por parte de familiares de presos, desaparecidos y cristianos, para la defensa de la vida de los revolucionarios presos; formación de comisiones representativas de conflictos laborales entre los mineros de La Disputada, en INSA (recientemente adquirida por la Good-Year, que ordenó el despido de 600 trabajadores), entre los médicos recién egresados y cesantes; organización de eventos culturales y deportivos de centros juveniles y poblacionales de claro sentido antidictatorial, en Renca, Barranca, San Miguel, Puente Alto y otros lugares; fortalecimiento de la organización ilegal de los estudiantes en la Universidad Católica, Técnica y de Chile, en Santiago y algunas provincias, etc.

Podríamos seguir citando muchas otras formas de movilización y organización de masas. Podemos señalar éstas, para ratificar la cita que encabeza este artículo y para puntualizar algunas cuestiones de este flujo evidente.

— En primer lugar, este flujo de actividad de diversos sectores es generalizado pero disperso.

Las masas se organizan y levantan sus reivindicaciones en muchas partes, pero no existe un movimiento coherente, organizado, único y fuerte que conduzca sus luchas.

— En segundo lugar, la actividad reivindicativa de las masas en los planos legales y semilegales —arrebataados a la dictadura— es la forma más amplia de movilización. Innumerables luchas parciales (El Teniente, INSA, por ejemplo), tienen límites imposibles de soportar si la clase obrera y el pueblo persiguen triunfos concretos en sus luchas.

— En tercer lugar, la Dictadura pretende en su "institucionalización" entregar un campo legal de "petición reivindicativa" a los trabajadores para asentar el espejismo de supuesta normalidad en la lucha reivindicativa. Con esto, la dictadura pretende poner término al vado clasista en que despierta la lucha obrera y popular por sus necesidades más inmediatas.

— En cuarto lugar, la conducción política de la lucha reivindicativa ha estado en manos principalmente de sectores sindicalistas amarillos DC y en mucho menor grado ligada a la izquierda y los demócratas consecuentes. Estos "conductores" han manipulado a su antojo y necesidades tácticas la actividad de las masas, estrellándose en los rígidos marcos de petición que permite la dictadura.

— En quinto lugar, la conducción política de los sindicatos, por parte de sectores de la izquierda, ha tenido como objetivo táctico la búsqueda de alianza con la DC: por tanto ha existido supeditación clara a los intereses y posturas amarillos.

— En sexto lugar, prevalece el claro divorcio entre los dirigentes sindicales y las bases obreras y populares que se movilizan por sus reivindicaciones. En su mayoría, las dirigencias sindicales han hecho de la lucha reivindicativa un proceso de fortalecimiento de su mantenimiento como dirigentes, sin conducir combates clasistas que activen y organicen a más extensos sectores del pueblo.

— En séptimo lugar, la lucha ilegal abierta de contenido político antidictatorial muy claro no ha contado con el aliento, apoyo y participación masiva de las movilizaciones legales y semilegales.

CARACTERÍSTICAS DEL ASCENSO DE MASAS



LUCHA REIVINDICATIVA Y LUCHA POLITICA



¿Qué significa todo esto?

Que el obstáculo fundamental para que la lucha reivindicativa sea masiva, coherente, unificada y en clara política antigorila, es la debilidad de las políticas revolucionarias y clasistas que conduzcan, desde la clandestinidad, todas las formas de lucha.

Si atendemos a la experiencia de El Teniente, o a las frustradas movilizaciones de los compañeros de INSA, podremos entender con claridad que la dictadura no está dispuesta a ofrecer ningún tipo de garantías a la lucha reivindicativa por más parcial que sea; y si esto es claro, más lo es aún el hecho de que sólo la organización política independiente y clasista de los trabajadores y sus partidos puede dar conducción y verdaderas conquistas a las luchas entabladas con el gran capital y la dictadura. Esto sólo lo logra la organización de la Resistencia popular y clandestina en cada sector de trabajo.

Por otra parte, a medida que las masas despiertan a sus luchas reivindicativas, se hace más patente la necesidad y urgencia de la conducción política con objetivos claros y consecuentemente antidictatoriales, que impulse la Resistencia Popular. La lucha reivindicativa no conquistará verdaderamente fuerza para derrocar a la dictadura ni alcanzará triunfos claros en sus metas parciales, si sólo se plantea reivindicativamente.

A la formidable activación reivindicativa, con visos de politización antigorila casi "espontánea", le debe seguir un proceso de maduración política clasista y revolucionaria entre las masas, única garantía de continuidad en la lucha y fortaleza para combates mayores.

Debe preocuparnos también el hecho de que los viejos vicios burocráticos y sectarios de los dirigentes sindicales: el caudillismo, el verticalismo, la formación de equipos inamovibles de burócratas en sindicatos y federaciones, nuevamente han dado señas de que están lejos de haber sido superados; la separación de las dirigencias sindicales de las bases de trabajadores, los impedimentos burocráticos para que las fuerzas políticas de la izquierda, que no están incorporadas a algunos sindicatos, lo hagan; sectarismo partidista, generado por la disposición reformista de buscar alianza con toda la DC; defensa de posiciones "conquistadas" en el aparato sindical, etc.

Esta vieja tara del movimiento de masas en Chile es hoy aún más grave, por cuanto impide el desenvolvimiento normal de la unidad de las masas y la izquierda con sus objetivos mediatos de derrocamiento de la dictadura; más grave, por que utiliza herramientas de la dictadura —el DL 198— para impedir la democracia en las organizaciones de los trabajadores; más grave y anacrónica, por cuanto estos cinco años de la lucha contra la dictadura han cambiado considerablemente el espectro político de la izquierda en Chile y porque pertenecen a un amargo pasado, frustrado en la mayor derrota obrera y popular en la historia de la lucha de clases en Chile.

Por último, es necesario destacar que el grueso de la activación legal y semilegal de masas tiende a ser encauzado por algunos dirigentes sindicales hacia las vertientes "apolíticas" y de neto reformismo —en las concepciones leninistas—, separando peligrosamente la actividad política, ideológica y militar de la lucha reivindicativa. Es decir, no considera para nada los objetivos de clase del proletariado y sus aliados en estas condiciones de lucha, los cuales, aunque luchan por objetivos inmediatos (derrocamiento de la dictadura), se inscriben en el curso general de la lucha obrera y popular por la revolución y el

socialismo.

Las lecciones que nos entrega la historia reciente (caso de España) demuestran que, por más poderoso y amplio que sea el movimiento reivindicativo de los trabajadores, si no se ha unido a conducciones políticas clasistas y revolucionarias, termina inmediatamente en el callejón sin salida del petitorio reivindicativo, que permite el Estado burgués.

Los revolucionarios aplaudimos y somos gestores también de la reanimación y flujo de las masas. Nuestras bases de lucha clasista y revolucionaria ofrecen las actuales condiciones políticas y de movilización de masas.

Debemos estar en todas esas luchas, por más limitadas que sean.

Impulsando las políticas correctas de la Resistencia Popular; combatiendo las desviaciones economicistas y reformistas; desenmas-carando a los oportunistas amarillos y sus secuaces, pero siempre impulsando cada lucha con mucho rigor. Debemos hacer de la lucha reivindicativa, conducida por el Partido, una "verdadera escuela de guerra", como decía Lenin.

Los problemas señalados, que debemos enfrentar, son de vital importancia para el futuro inmediato de la lucha, pero se dan en un marco general de movilización de las masas, lo que es indudablemente una excelente plataforma para acumular muchas y mejores fuerzas en la lucha contra la dictadura.

Por eso, este Primero de Mayo debe ser una jornada de combate superior a las anteriores: porque existen mejores condiciones que ayer para fortalecer las luchas obreras y populares, en la senda de la Resistencia Popular y el derrocamiento de la dictadura.

- ¡A unificar las luchas de la clase obrera y el pueblo!
- ¡A reconstruir democráticamente la CUT en la clandestinidad!
- ¡A impulsar la organización de toda la clase obrera y el pueblo en comités de resistencia clandestinos que dirijan la lucha!
- ¡A diversificar las formas de lucha: Adelante las huelgas sindicales, adelante las huelgas de hambre, las movilizaciones callejeras, las asambleas poblacionales, la propaganda armada de las masas y los partidos populares!
- ¡A derrotar el sectarismo y las burocracias que impiden desarrollar la unidad del pueblo y la izquierda!
- ¡A lograr la unidad de la izquierda en cada frente de masas, con plataformas de lucha comunes!
- ¡A acumular fuerzas para muchos y mayores combates contra la dictadura!
- ¡Viva la unidad de la izquierda y el pueblo!
- ¡Viva el primero de mayo!
- ¡La Resistencia Popular Triunfará!

El Rebelde No. 136,
Chile, abril de 1978.
Título y subtítulos de
Correo de la Resistencia



UNA PROVOCACION SIN DESTINO

Por Manuel Cabieses Donoso, miembro del Comité Central del M.I.R.

Una publicación oficial del Partido Comunista de Chile¹ ha deparado menuda sorpresa a los lectores, al incluir un artículo de Humberto Sotomayor Salas, titulado "La historia pasaba por mi lado".

Se trata de una sorpresa con muchas aristas. Veamos algunas: en primer lugar, enterarnos que H. Sotomayor (así se le anuncia en la portadilla de la revista, junto con otros dirigentes comunistas como O. Millas, A. Yáñez, S. Castillo, etc.), "es militante —desde hace algunos meses— del Partido". ¡Imaginamos la desagradable sorpresa de militantes comunistas, que tienen opinión formada sobre H. Sotomayor!

En segundo lugar (y aquí tocó sorprendernos a los militantes del MIR), saber que H. Sotomayor solicitó su incorporación al PC, después de "retirarse" del MIR.

Naturalmente, la palabra "retirarse" es un eufemismo para aludir a un hecho penoso y, lo comprendemos, difícil de explicar a los militantes del PC.

Una puntualización necesaria

Sin ánimo de revolver el expediente de H. Sotomayor, porque sus miasmas pueden envenenar el campo de la izquierda, debemos puntualizar que esta persona no se "retiró" del MIR sino que fue *expulsada*.

No se trata aquí de una "expulsión" de conveniencias para anatémizar a alguien que ha ingresado a otro partido. Esa mala práctica, superada por la historia, no ha caracterizado al MIR. Reconocemos el derecho que tiene el PC de reclutar a quien estime conveniente y a convertir en articulista de sus publicaciones oficiales a quien le plazca.

Pero —y esto lo comprenderá cualquier militante comunista que examine con honestidad la cuestión—, la lucha ideológica y el debate político deben tener un mínimo de seriedad, rigor y respeto mutuo. En ese sentido las cosas hay que llamarlas por su nombre y por eso conviene decir algunas cosas sobre H. Sotomayor.

Fue expulsado del MIR en 1974 por traidor, desertor y cobarde. Estas palabras son muy duras, en efecto. Pero definen a alguien que no sólo abandonó malherido en combate a su camarada, el Secretario General del MIR, Miguel Enríquez, sino que se negó a salir de la embajada de Italia, donde corrió a buscar asilo; dejó botados recursos del Partido; y realizó desde su asilo una verdadera campaña, tratando que otros militantes lo siguieran en el camino de la deserción.

1. *Boletín del Exterior*, No 27, enero-febrero de 1978.

Pero es más: H. Sotomayor, días antes del 5 de Octubre de 1974, cometió acciones que, indirectamente, llevaron a la detención y posterior asesinato de Lumi Videla y, sobre todo, a la detención y muerte en tortura de Sergio Pérez Molina. A Sergio Pérez Molina también lo dejó abandonado en manos de la DINA y huyó de la casa donde fue detenido, sin hacer un disparo, a pesar de que estaba fuertemente armado.

Su desertión y abandono de estructuras y cuadros significaron la detención de otros compañeros y el asesinato de algunos. H. Sotomayor, por los resultados objetivos y materiales de su conducta, colaboró con la contrarrevolución, con la represión, con la dictadura, y facilitó los planes de ésta.

La historia permitirá mañana conocer el expediente completo del traidor y desertor H. Sotomayor, convertido hoy en "ideólogo" de un cierto "eurocomunismo sectario". H. Sotomayor conoce esto perfectamente y es preciso que lo sepan los militantes del PC.

Los extremos de la provocación

Es doloroso remover hechos que huelen a podrido. Pero no cabe hacer otra cosa, para medir la miserable provocación a la que se ha prestado H. Sotomayor.

No cabe duda que su artículo es una provocación bien urdida por quienes aprovechan su triste condición. Los titiriteros que lo manejan son los mismos que, hace dos años, elaboraron el libelo "*El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo*" Uno y otro, aquel infundio grosero y este artículo, intentan por la vía de las tergiversaciones demostrar, en primer lugar, que el MIR es una "organización ultraizquierdista". Probado eso, según ellos creen, resulta fácil —en un grotesco proceso deductivo—, sugerir que el MIR fue manejado por la CIA contra el gobierno del Presidente Allende.

H. Sotomayor (¡son increíbles los extremos a que ha llegado en su rodada!) repite sin originalidad las afirmaciones de "El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo". Sostiene que algunas políticas del MIR, en el período 1970-73, figuraban entre el tipo de políticas que estimulaba la CIA para derrocar al gobierno.

¡Y ésto no obstante admitir, con cierto regodeo, en la introducción del artículo, que tuvo responsabilidad dirigente en "toda la política" del MIR en ese período! Aunque ello lo convierta automáticamente en "tonto útil" de la CIA, la febril odiosidad común a los renegados y apóstatas le lleva a meterse a fondo en su propio estercolero. Lanzado en la pendiente de la infamia, no vacila en llevarla hasta el final. Así resulta que el MIR "esperaba" el golpe militar porque lo creía "favorable" para hacer desaparecer al gobierno y a la UP, "que creíamos eran el principal obstáculo para llevar a cabo nuestras políticas".

Esto es, ni más ni menos, la idea principal que intentó mentar "*El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo*" en las cabezas de la militancia PC y del conjunto de la izquierda. Aquel panfleto tuvo el destino que merecía. Encontró el repudio general de todos los partidos populares y de un crecido número de militantes comunistas.

Sus inspiradores no lograron el fin que perseguían. No pudieron aislar al MIR ni descargar sobre nuestro Partido la responsabilidad histórica por un sangriento fracaso que corresponde al reformismo.

Esta vez vuelven a la carga con un "hallazgo" que suponen dará mayor credibilidad a sus invenciones. Ya no son anónimos redactores del libelo antimirista. Ahora, es un ex dirigente del MIR el que repite la cantinela.

Pero los empresarios de la división y la odiosidad en las filas de la izquierda no encontraron nada mejor que un H. Sotomayor. La voz de esta persona, desde luego, no tiene ninguna resonancia dentro del MIR. Sólo suscita desprecio. Pero tampoco —estamos seguros— la va a tener dentro del PC.

Los estrategos de la división de la izquierda no tienen en cuenta que en la Resistencia, en la clandestinidad y la prisión han echado por tierra una serie de prejuicios. Han borrado casi por entero las imágenes desfiguradas que los militantes de la izquierda teníamos unos de otros. Ese avance en dirección a la unidad del proletariado y del conjunto del pueblo no puede ser detenido por los agentes del divisionismo y el retroceso.

Los militantes de la izquierda, que vivían encerrados tras los muros del chauvinismo y las rivalidades partidarias, entraron a compartir riesgos y sufrimientos, pan y refugio. La Resistencia, la clandestinidad y la prisión han echado por tierra una serie de prejuicios. Han borrado casi por entero las imágenes desfiguradas que los militantes de la izquierda teníamos unos de otros. Ese avance en dirección a la unidad del proletariado y del conjunto del pueblo no puede ser detenido por los agentes del divisionismo y el retroceso.

¿Lucha ideológica o agresión?

Es cierto, sin embargo, que a la unidad de la izquierda y, a partir de élla, del conjunto de las masas le falta todavía alcanzar una expresión orgánica. Ello pasa porque las direcciones de los partidos escuchen la exigencia unitaria de sus bases. Y eso no es fácil.

No es la primera vez en la historia que algunos dirigentes marchan rezagados o a contrapelo, en relación al nivel de conciencia de las masas.

Existen direcciones partidarias, en especial en el exilio, que han vuelto a las andadas divisionistas. En este, como en otros planos, no han sacado experiencia del golpe militar y del período contrarrevolucionario abierto en 1973. Son esas direcciones políticas, cegatonas y obtusas, las que, bajo pretexto de "lucha ideológica", apelan a provocaciones como "*El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo*", y al artículo de H. Sotomayor.

Nosotros no rehuimos la lucha ideológica; al contrario, queremos desarrollarla con mucha fuerza, para esclarecer ante la clase obrera y el pueblo una serie de problemas que dificultan y obstruyen la unidad antidictatorial. Pero compartimos la idea de que "la polémica entre las fuerzas de la izquierda debe partir siempre de posiciones de unidad y servir a la unidad sobre la base de los principios y propósitos compartidos y tácticas apropiadas a las circunstancias y condiciones en que se libre la lucha común"².

Es cuestión que mucho extraña a diversos partidos comunistas, con los cuales el MIR tiene relaciones fraternales, que el PC de Chile rechace mantener un diálogo permanente con nosotros. Si esos partidos comunistas juzgan útiles las relaciones con el MIR, ¡cuánto más lo serían con el PC de Chile con el cual tenemos que luchar contra un enemigo común!

Pero la dirección del PC no sólo rehuye el diálogo con el MIR, sino que lanza la lucha ideológica por el desvío de la provocación aventurera.

Está muy lejos del espíritu constructivo de otros partidos comunistas: "Los comunistas, seguros de nuestras posiciones, estamos prestos a realizar esa discusión necesaria con respeto mutuo, de manera que permita a las masas trabajadoras discernir

2. Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe, 13-6-1975, pág. 68.

la verdadera naturaleza de los problemas. Esto no es incompatible con el análisis franco y total de cada una de las posiciones en debate, y trabajar por el fortalecimiento de la unidad de acción de la izquierda. Al hacer esta invitación a la reflexión y al examen, los comunistas de América Latina proclamamos nuestra disposición a superar las incomprendiciones para avanzar hacia la unidad de acción.”³

¿Es acaso que la dirección del PC no está segura de sus posiciones? ¿Es que tiene temor de realizar la lucha ideológica con respeto mutuo, para “que permita a las masas trabajadoras discernir la verdadera naturaleza de los problemas”?

Si está segura de sus posiciones y no siente temor de una lucha ideológica correcta, ¿por qué agrede al MIR en forma tan baja y calumniosa? ¿Por qué no ha contestado nunca la carta pública que le enviara la Dirección del MIR, en febrero de 1975?

Ese documento, que los partidos de la izquierda chilena encontraron positivo y unitario y que fue calificado en la misma forma por otros partidos comunistas, planteaba aunar esfuerzos en torno a lo que nos une y discutir fraternalmente lo que nos separa. Como se recordará, la nuestra era una respuesta al documento “Al partido y al pueblo de Chile”, que la Dirección del PC nos envió.

Nuestra respuesta señalaba: “Entre vuestra Dirección y el MIR ha habido en el pasado y hay en el presente muchas diferencias políticas, el debate fue muchas veces agresivo y duro, creando animosidades y distanciando nuestros partidos. La dramática situación que vive nuestro pueblo y la presencia de un enemigo tan sangriento y retrógrado como la dictadura gorila, nos obligan a unos y a otros a limar asperezas, a esforzarnos por lograr la unidad entre ambos partidos y entre todos los partidos obreros y populares. No somos ciegos para no ver que las diferencias en aspectos fundamentales de las políticas planteadas por vuestra Dirección no se resolverán de un día a otro, pero tampoco somos ciegos para no ver que el Partido Comunista, al igual que los demás partidos populares, tiene un papel destacado que jugar en la resistencia contra la dictadura y en el proceso revolucionario chileno. El Partido Comunista debe también comprender con realismo que igual papel está jugando el MIR”.

Esas palabras y la invitación al diálogo y a la acción común, que nuestra Dirección formulaba al PC, conservan plena validez.

Pero, ¿cuál fue la respuesta? La provocación de “*El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo*”, lo que no impidió en 1977 que, en Berlín el PC firmara —como integrante de la Unidad Popular— un acuerdo con el MIR, la misma fuerza a la que poco antes había calificado de “instrumento del imperialismo”.

Y ahora el escupitajo de H. Sotomayor.

¿Qué consecuencia hay en estas actitudes políticas? ¡Ninguna! Salvo que —como muchos piensan—, la dirección del PC quiera alcanzar a toda costa un acuerdo con el freísmo democratacristiano y con supuestos sectores “no fascista y prodemócratas del capital monopólico”, aún a costa de la unidad de la izquierda, la cual rota, es para Frei, condición necesaria para un entendimiento con el PC.

La madre del cordero

El “comunista” H. Sotomayor se va de boca al respecto. No en vano sólo tiene “algunos meses” en el PC. En su artículo señala que, desde marzo de 1975 (ya estaba expulsado del MIR), ha venido planteando la alianza con la DC y anuncia “que la vida demostrará también que la DC en su conjunto formará parte del Frente Antifascista”.

3. Ob. Cit., pág. 68

La Dirección del PC, en efecto, ha ampliado considerablemente las posibilidades de la alianza. Hoy caben en ella todos los “no fascistas” (ya no se trata sólo de los “anti”).

En esa perspectiva, las posibilidades no tienen límites. Hasta el propio general Leigh, que hoy acusa de “fascista” a Pablo Rodríguez y de “personalista” a Pinochet, podría reclamar un hueco entre los “no fascistas”.

Pinochet y su pandilla vendrían a ser los únicos “fascistas”, eliminados los cuales, “aquí no ha pasado nada”.

Curiosa laya de “fascistas” sin apoyo social, sin partido, sin estado, sin trusts económicos, sin ejército, tribunales ni policía. Pinochet sólo es el “fascismo”. La solución es simple: matar al perro para acabar con la leva.

La historia pasa por las narices del “comunista” H. Sotomayor y él no entiende nada.

Pinochet y sus secuaces son la punta visible del *iceberg*. Los sostienen todo un cuerpo económico, político, ideológico y militar, que son la burguesía y el imperialismo norteamericano con sus instrumentos de dominación. Pinochet puede ser desplazado, si quienes lo sostienen estiman que ha cumplido su ciclo de utilidad. Pero si Pinochet o su reemplazante no son abatidos por una vasta fuerza social revolucionaria, capaz de instaurar un gobierno democrático, popular y revolucionario, en Chile no habrá pasado mucho.

La burguesía y el imperialismo son duchos en apoderarse del esfuerzo ajeno

El 23 de enero de 1958, en Venezuela, fue derrocado Pérez Jiménez. Las masas cumplieron un rol heroico e importante. La Junta Patriótica, coalición de los partidos populares en la clandestinidad, incluso apareció a la cabeza del movimiento cívico-militar que derrocó al dictador. Pero, como por arte de prestidigitación, en el Palacio de Miraflores la burguesía le robó los huevos al águila. Sencillamente escamoteó la victoria popular y se aseguró la continuidad de su dominación, en sociedad (minoritaria, claro está) con el imperialismo yanqui.

En el caso de Chile, se nos propone que, anticipadamente, nos pongamos de acuerdo con el freísmo para entregarle el fruto de una victoria que, si ha de ser real, va a costar aún más dolor y sangre a la clase obrera y al pueblo.

Tal alianza es burlar al proletariado y a las masas, incluyendo a los sectores populares y democráticos de la propia DC, una victoria que se están ganando en la lucha.

No en vano han sido los sectores asalariados, y en particular la clase obrera y el campesinado, los más castigados por la dictadura militar. Los asesinatos, la tortura, la miseria y la cesantía que azotan a la población trabajadora de Chile, configuran de por sí el derecho irrenunciable a instaurar en Chile un tipo de gobierno y Estado que impidan para siempre la revancha sangrienta de la burguesía.

Esos asesinatos y torturas, esa negación de todos los derechos políticos y sindicales, esa superexplotación de la fuerza de trabajo, son consecuencia del heroísmo de la clase obrera, del movimiento de masas y de la Resistencia, que nunca se han rendido ni han dejado de luchar en alguna forma contra la dictadura. ¿A santo de qué, entonces, se les va a pedir que renuncien (incluso anticipadamente) a dirigir hoy la lucha y administrar

mañana la victoria?

¿Acaso el pueblo de Chile puede olvidar que fue el presidente del Senado, Eduardo Frei, uno de los principales gestores de la “desestabilización” del gobierno del Presidente Allende?

El “comunista” H. Sotomayor leyó el informe Church del Senado norteamericano con ánimo masoquista, sólo para avergonzarse de su pasado “ultraizquierdista”. Pero ni siquiera reparó en los numerosos antecedentes que el propio imperialismo ha entregado sobre la forma en que prohió a militares, políticos, publicistas, jefes de grupos monopólicos chilenos, implicados en las distintas fases del golpe. Otra vez la historia sigue pasando por sus narices.

Pero lo que él no sabe, no lo ignoran la clase obrera y el pueblo de Chile. Ellos sí saben que el freísmo estuvo metido hasta el cuello en el golpe, que su papel fue declarar inconstitucional al gobierno del Presidente Allende para justificar la intervención militar. Ellos sí saben que Frei se presentó, después del golpe, en la Escuela Militar, a pedir se le entregara el gobierno en su calidad de sucesor “constitucional” de Allende y que se encontró con la sorpresa de una grosera negativa.

En ese sentido, Pinochet fue el cuervo que arrancó los ojos de algunos representantes de sectores burgueses, como Frei, que lo criaron. El criminal se negó a repartir el botín político.

Con esos sectores, cuyos intereses objetivos son antagónicos con los de la clase obrera y las masas, ninguna alianza es posible.

“Llamar al PDC en su conjunto —ha dicho el MIR— robustece la conducción que sobre ese partido tiene el freísmo y sólo contribuye a fortalecer el comportamiento vacilante y ambiguo que tienen sectores de la pequeña burguesía antigorila”.⁴

Esto está sucediendo otra vez. De hecho, los llamados que hace al freísmo la Dirección del PC han lanzado un salvavidas a Frei. Su hegemonía al interior del PDC ha venido siendo cuestionada por sectores populares, sindicales y juveniles; sus ambigüedades ante el plebiscito de Pinochet; su actitud vacilante frente a la relegación de los dirigentes demócratacristianos, etc., han minado su autoridad.

Pero la política de alianzas que impulsa la dirección del PC se convierte en capital político en manos de Frei y resta fuerzas, objetivamente, a los sectores democráticos que se le oponen al interior de su partido.

¿Pero si hasta el caradura de Leigh “no fascista” adopta posturas populistas, gracias a la política de alianzas sin fronteras que propugnan sectores de la izquierda?

La engañosa y confusionista red socialdemócrata la están tejiendo sutiles y hacendosas arañas políticas, empresariales y militares.

Garantías a la burguesía

En definitiva, ¿para qué van a querer aliarse con la clase obrera y el pueblo sectores a los que se ofrece anticipadamente toda clase de respaldo y garantías?

Si el freísmo, la burguesía y el imperialismo ya saben que tienen en el bolsillo el apoyo de fuerzas políticas populares ¿para qué quieren alianzas comprometedoras?

Más aún, lo que Frei efectivamente pretende es incorporarse, en las mejores condiciones de fuerza posible, al bloque en el poder (como socio supeditado) y, desde esta posición, disputar la hegemonía a los actuales sectores dirigentes.

Para ello, ha desarrollado una táctica que supone, como condiciones centrales

4. Respuesta del MIR a la Dirección del PC, febrero 1975.

dividir a las masas y a la izquierda, logrando lo que la fase militar de la contrarrevolución no logró: derrotar ideológica y políticamente a la clase obrera y el pueblo, y transformar a un sector de éste en base de apoyo social de la dominación capitalista en Chile.

Frente a ésto, la política del PC no ha hecho otra cosa que ilusionarse con una salida freísta, sin entender que hay un acuerdo fundamental entre el conjunto de las fracciones del gran capital en Chile, cual es construir un nuevo Estado —monopólico dictatorial— que sacramente el actual patrón de acumulación capitalista, cuyas condiciones son dividir a las masas y a la izquierda.

Suponer en Frei un jacobino demócrata es no entender nada de la estructura capitalista chilena; aun más, cualquier modificación en la estructura de dominación, seguirá siendo fundamentalmente dictatorial y represiva frente al movimiento de masas.

Distinto es el margen de lucha interburguesa que este modelo permita, siempre con la hegemonía del gran capital en el poder. Pero estas pugnas interburguesas se dan al interior del gran capital, y en la disputa por la explotación del pueblo; y no representan contradicciones fundamentales, producto de las cuales se retorne a la democracia parlamentaria burguesa. Ver las cosas de otra manera lleva a regalarle fuerzas populares a Frei, representante del gran capital en la oposición.

Al “comunista” H. Sotomayor, que afirma que sólo un análisis realista “permitirá desarrollar la lucha de masas que derroque a la dictadura y nos lleve al socialismo”, debería bastarle echar (a propósito de realismo) una ojeada al propio folleto donde aparece su artículo. En la página 16, se encontrará con un trabajo de política-ficción de O. Millas⁵, en el cual se expresa la concepción sobre “una estructura de propiedad de los medios de producción en la democracia antifascista” (“democracia no fascista” será ahora): estatal, cooperativa, privada, mixta y de autogestión. “Con todo, expresa el autor, en la democracia antifascista la mayor parte de las empresas está llamada a permanecer en el área privada y deberán recibir el apoyo social y estatal necesario para su desenvolvimiento sobre la base de su propia capacidad y eficiencia”.

Más claro, echarle agua. No sólo se propone a la burguesía respetar su propiedad sobre la “mayor parte” de los medios de producción, sino, por si fuera poco, el conjunto del pueblo, el mismo al que esa burguesía ha martirizado tan cruelmente estos años, le dará “apoyo social y estatal” para su desarrollo.

O sea que, aparte del “borrón y cuenta nueva” político e histórico con los “no fascistas”, la clase obrera y el pueblo deben ir preparando las espaldas y los bolsillos para apoyar a los empresarios privados. Dicho en otros términos, se plantea un compromiso para “repartir” la carga de la crisis capitalista que está afectando seriamente a la burguesía en Chile.

¿Esto es o no hipotecar la lucha de las masas por el plato de lentejas de una “democracia antifascista”, que ni siquiera se plantea conquistar, sino que se mendiga?

¿Esto es dar conducción revolucionaria a la clase obrera y al movimiento de masas? Por esta vía, de alianza amplia con los “no fascistas”, del “compromiso histórico”, se transplantan a Chile y América Latina las tesis del eurocomunismo a la chilena, más chato y autorreprimido.

Nosotros confiamos en la respuesta negativa de las masas y, desde luego, de los propios militantes del PC.

Los partidos comunistas de América Latina y el Caribe han declarado, con razón: “En América Latina la burguesía perdió hace tiempo la posibilidad de jugar el papel

5. “Una política económica para el post-fascismo”, pág. 43.

dirigente que pertenece al proletariado. No puede conducir hasta el fin la nueva batalla independentista. La incorporación de fuerzas y organizaciones representativas de tales sectores burgueses al amplio frente de lucha antimperialista y antioligárquico tiene una gran importancia, pero jamás se realizará a expensas de la alianza esencial de obreros, campesinado trabajador y capas medias, ni de la independencia de clase del proletariado en beneficio de compromisos coyunturales".⁶

Cuando el MIR intenta separar aguas entre el freísmo y los sectores democráticos y populares del PDC, está llevando adelante una política de principios, que, además, es tácticamente correcta y necesaria.

Frei representa una carta más a jugar por la burguesía y el imperialismo. "Frei —han dicho los PC de América Latina y del Caribe—: buscó salvar el capitalismo en Chile e impedir la revolución popular y el socialismo. Trató de hacerlo, no a la vieja usanza, sino con métodos y lenguaje nuevos. Sin embargo, dejó intactos los intereses y privilegios de la oligarquía y del imperialismo, y fue cayendo en posiciones más y más conservadoras, hasta convertirse en un régimen francamente reaccionario".

Es el mismo papel que quiere ser llamado a cumplir ahora, como alternativa civil de la contrarrevolución. ¿Puede una conducción revolucionaria leal a la clase obrera y al pueblo entregarle en bandeja esa posibilidad? Resulta claro que no.

Un revolucionario que merece nuestro respeto y admiración ha escrito: "Es una cuestión de principio para el revolucionario, en la política diaria, así como en la práctica de la lucha bajo cualquier forma y en cualquier circunstancia, nunca olvidarse de su objetivo final".

La dictadura militar de la burguesía monopólica financiera y del imperialismo es nuestro enemigo principal, y nuestro objetivo final es el socialismo. La tarea de las tareas consiste, pues, en derrocar esa dictadura, con todo lo que ello significa, y avanzar hacia el socialismo.

Reducir la dictadura a Pinochet, desgastado y aislado por la lucha de las masas y la Resistencia, permite imaginar que la tarea es fácil.

Pero Pinochet se mantendrá en tanto sea útil o indispensable a las poderosas fuerzas antipopulares que lo sostienen.

Para derrocar a la dictadura, y no sólo a Pinochet, hace falta una fuerza social, política y militar superior. Se construye, en primer lugar, con la unidad de la izquierda y de ella con los sectores populares, democráticos y antidictatoriales del PDC; se desarrolla en la lucha de la Resistencia; y que plantea con la alianza estratégica de la clase obrera, el campesinado, el semiproletariado, la pequeña burguesía propietaria y asalariada, conducidos por el proletariado, que es la fuerza más cohesionada y combativa.

Confundir a Pinochet con la dictadura de la burguesía y del imperialismo es cometer un pecado de lesa ignorancia, indigno de alguien que se pretende un marxistaleninista, de un revolucionario.

Acabar con Pinochet aparece como la meta de un anarquista, aunque en sí mismo sería un acto de justicia. Acabar con la dictadura es un propósito revolucionario.

En esta materia, la dirección del PC vuelve a cometer el mismo error del anterior período: carece simplemente de una estrategia de poder. La historia, como diría H. Sotomayor, ha pasado por su lado inútilmente y lo sigue haciendo. Sigue en forma

6. Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe, 13-6-1975.

7. Le Duan, *La Revolución Vietnamita*, pág. 45, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

plañidera llamando al conjunto de la DC, sin decidirse a emprender junto con las demás fuerzas, proletarias y de izquierda el áspero y duro camino de la revolución, que en definitiva es el único posible para la clase obrera y el pueblo.

Asimilar las experiencias

En vez de hacer eso —que sus militantes están esperando desde hace muchos años— la dirección del PC prefiere tomar el atajo de una improbable alianza con sectores de la burguesía y lanzar, en medio del campo revolucionario, brulotes como "*El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo*" o el parto "ideológico" de H. Sotomayor.

Eso es jugar con la suerte de millones de trabajadores, prolongar innecesariamente sus sufrimientos y ofrecerles un futuro encadenado y supeditado al carro de la burguesía. El único "Caballo de Troya" que hay en Chile es el del reformismo, que abre las puertas al freísmo.

Es volver a plantearle al proletariado los callejones sin salida de la "etapa democrática-burguesa". El "comunista" H. Sotomayor (de su acto de fe se desprende que, en realidad, el sufrió una desviación ultraizquierdista, que ahora pretende corregir con una reformista) reivindica la lucha electoral, parlamentaria, etc. Se ve que no ha aprendido ni el abecé del materialismo histórico. Le achaca al MIR pretensiones que nunca tuvo, ni siquiera cuando inició acciones directas de propaganda armada, bajo el "régimen francamente reaccionario" de Frei.

El MIR no excluyó ni mucho menos la posibilidad de una victoria electoral de la UP, sino que advirtió las limitaciones que esa victoria tenía y se pronunció por neutralizar a tiempo la contradicción insoluble que se plantearía. Es poco más o menos lo que hasta un manual de materialismo histórico puede enseñarle: "No está excluida la posibilidad de que, en momentos de ascenso revolucionario, puedan triunfar en las elecciones un partido progresista y hasta un partido marxista que se apoye en las fuerzas democráticas de la sociedad. Pero en primer lugar, esa posibilidad testimonia, no tanto los méritos de la democracia burguesa, como la fuerza del ascenso revolucionario en el país; y, en segundo lugar, sin ese ascenso y sin la movilización de las masas, incluso la victoria de las fuerzas de izquierda en las elecciones al Parlamento no cambiaría nada. Sin el apoyo desde abajo, tal Parlamento entrará en conflicto con los monopolios, con la camarilla militar y con el aparato reaccionario de administración del Estado y fracasará".⁸

Algo muy parecido sucedió en Chile. Para prever el desenlace del gobierno de la UP, bastaba con aplicar el marxismo al análisis concreto de la situación concreta. Decir las conclusiones que se derivaban y luchar ardentemente por crear un poder popular que anulara el poder de los monopolios, de la gran burguesía, la camarilla militar y el aparato reaccionario de la administración del Estado no puede tildarse, como hoy hace el "comunista" H. Sotomayor, de "vanguardismo" y "ultraizquierdismo".

El golpe militar significó una derrota para el conjunto del pueblo, en particular para la clase obrera. Pero, en lo político, fue una derrota del reformismo y a esa lápida no hay H. Sotomayor que la levante.

Pero, a pesar de que el pueblo ha perdido más de cuarenta y cinco mil vidas, el

8. F. Konstantinov y otros, *Fundamentos de Filosofía Marxista-Leninista*, Parte 2, Materialismo Histórico, pág. 168, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

reformismo goza de buena salud. Es indispensable derrotarlo definitivamente y esa es una tarea de los revolucionarios, donde quiera que se encuentren. Hay que extirpar la errónea concepción reformista que, a fin de cuentas, como lo ha demostrado el caso chileno, es tan aventurera y peligrosa como la ultraizquierdista.

Compartimos un pensamiento del camarada Le Duan: "La forma en que se logre la toma del poder depende de las condiciones concretas de cada país. Sin embargo, en todos los casos, el único camino debe ser la revolución y nunca el reformismo".

La dirección del PC no ha sacado todavía las conclusiones principales de la experiencia chilena. En realidad, dentro del campo de los partidos comunistas, los análisis más lúcidos y cercanos a la verdad han partido de sectores ajenos al PC chileno. Tal, por ejemplo, los enjuiciamientos de los soviéticos Ponomarev, Sobolev y Maidanik, o del dirigente uruguayo, Rodney Arismendi. Este último, secretario general del PCU, señala: "... Es evidente que si no se encuentran caminos para desmontar el aparato que en el interior del propio Estado se ha formado con vistas a asegurar el dominio de las clases explotadoras, ningún régimen revolucionario puede considerarse seguro. Inclusive nos atrevemos a pensar que en las condiciones chilenas si el gobierno de la Unidad Popular hubiera aislado a los sectores militares fascistas enlazados directamente al imperialismo de EEUU, y hubiera asegurado su propia estructura militar defensiva, probablemente el compañero Allende, en vez de ser un mártir, sería uno de los gobernantes o primeras figuras de la lucha liberadora del continente. Se puede utilizar o no la expresión de que se sirvieron a este respecto Marx y Lenin, como también se puede no hablar por diversas razones de dictadura del proletariado, pero nos parece claro que sin un gobierno que tenga el contenido de la dictadura del proletariado y sin una transformación del Estado que equivalga a lo que los clásicos denominaron destrucción de la máquina burocrática militar, será —hoy por hoy— muy problemática la victoria del socialismo".⁹

Un Partido Revolucionario

Desde Marx y Engels acá, ha sido tarea de la clase obrera crear su propio partido político independiente. Lenin lo llevó a la práctica de modo genial. Desde la Revolución de Octubre el proletariado internacional dispone de un modelo de organización para la lucha por el poder.

La historia del MIR, que H. Sotomayor tergiversa, no es muy distinta a la de otros partidos marxist-leninistas, que se crearon en medio de agudas pugnas internas, de choques de grupos, de rivalidades a veces muy enconadas. El propio partido bolchevique, que para el MIR es una fuente de estudio y asimilación creadora, nació en medio de fuertes querrelas de los círculos socialdemócratas rusos, que no se caracterizaban precisamente por su pacifismo en la polémica.

El mismo Partido Comunista de Chile, cuya historia H. Sotomayor sin duda todavía no ha tenido tiempo de estudiar, tuvo un desarrollo ideológico y orgánico bastante accidentado, que se prolongó más de quince años. Su antecedente es el Partido Obrero Socialista, fundado por Recabarren en 1912 (junto con veinte personas), que en 1920 decidió ingresar a la Tercera Internacional (leninista), luego de declarar que "no debe

9. Le Duan, ob. cit., pág. 61.

10. Rodney Arismendi, "Algunos problemas de la lucha latinoamericana en su fase actual", revista *Tricontinental*, No. 55, 1978, pág. 120.

admitirse en sus filas aquellos socialistas de la antigua escuela democrática, que concretan toda su táctica de acción en una transformación evolutiva que sólo sirve para desviar a las masas obreras del recto camino de su liberación, perpetuando el régimen oprobioso e inhumano de explotación capitalista".¹¹

Nuestros abuelos eran, como diría H. Sotomayor, algo "ultraizquierdistas".

En enero de 1922, en Rancagua, el POS se convirtió en PC de Chile. Pero sólo en 1925 adaptó su organización al centralismo democrático, piedra angular de un partido leninista: "El proceso de transformación leninista del partido no fue fácil, y su historia registra instantes críticos, que pusieron en tensión toda su arquitectura; sin embargo, la lucha ideológica permitió derrotar las tendencias negativas y desarrollarse con paso firme, con creciente arraigo en la clase obrera y la intelectualidad progresista".

Para el historiador Hernán Ramírez Necochea, en *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, "a pesar de los esfuerzos por evitarlo, prosperan desviaciones tanto de izquierda-infantilismo revolucionario —como de derecha— oportunismo contrarrevolucionario".

Para algunos historiadores, el "ultraizquierdismo" y el "sectarismo" del PC llevó incluso a la muerte a la Federación Obrera de Chile (FOCH), fundada en 1909, a pesar de las críticas de la Oficina Internacional del Comintern, que advertía sobre el sectarismo con que el PC manejaba la FOCH. Los restos de esa organización obrera pasaron a integrarse, en 1936, a la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), que 10 años después caería en crisis, al dividirse en dos fracciones: socialistas y comunistas, en una época en que ambos partidos se combatían incluso físicamente. La unidad del movimiento sindical no se restablecería hasta 1953, al fundarse la CUT.

En otros períodos, como en 1946 y 1957, el PC sufrió escisiones por la izquierda y el problema chino-soviético le provocó un competidor pequeño, pero molesto.

La Revolución Cubana, que vino a demostrar en América Latina "que la revolución era posible, que los pueblos pueden hacerla y que en el mundo contemporáneo no hay fuerza capaz de impedirla... que enseñaba acerca de la cuestión fundamental de toda revolución: el problema del poder... que enseñaba acerca de la innovación para crear y recrear nuevos métodos de lucha, la lucha armada, apoyándose en vastos sectores de obreros y de campesinos",¹² tuvo saludables repercusiones en Chile, como en otros países del continente.

Por decirlo de algún modo: fue un ventarrón ideológico y político que aireó la teoría revolucionaria en América Latina. Como todo aire purificador en lo político, causó no pocos problemas a partidos reacios a abandonar viejas prácticas, esquemas y senderos trillados y fracasados.

En ese sentido, la influencia renovadora de la Revolución Cubana no podía dejar de tocar a los partidos obreros tradicionales en Chile.

Hubo quienes asimilaron mejor las enseñanzas de Cuba revolucionaria y hubo quienes la miraron con sospecha y reticencia.

Pero, en definitiva, tanto del PC como del PS, emigraron personas y grupos en busca del camino revolucionario. Ex militantes comunistas y socialistas de este período fueron a constituir lo que hoy es el MIR.

"Para hacer la revolución —había dicho Fidel Castro— hace falta un partido o una organización marxist-leninista, una organización revolucionaria. Señores, si hay un

11. Las citas siguientes pertenecen al libro *Los trabajos y los días de Recabarren*, de Alejandro Witker Velásquez, Premio Casa de las Américas, 1977.

12. Bautista Van Schouwen, discurso del 14 de agosto de 1972.

partido marxistaleninista que se sabe de memoria todos los pasajes de *La dialéctica de la historia* y de *El Capital* y todo lo que han escrito Marx y Engels y Lenin, y no dispara un chicharo, como se diría en el lenguaje vulgar, criollísimo... ¿los otros están obligados a no hacer la revolución? ¿Los que quieren hacer la revolución no se pueden constituir en organización, en partido? ”.¹³

La construcción del MIR como partido revolucionario proletario ha sido tarea lenta y difícil, como azarosa ha sido la construcción de otros partidos obreros y populares chilenos. En el caso del MIR, los “dolores del parto” se prolongaron desde 1965 a 1969, aunque dos años antes el sector encabezado por Miguel Enríquez logró, en un congreso, diez de los quince cargos del Comité Central. Pero sólo en julio de 1969 el Partido logró depurarse de un sector de carácter propagandista y de filiación trotskista, que participó en su fundación, pero cuya acción interna imposibilitaba organizar el partido leninista, vinculado a las masas y vanguardia de éstas en la lucha revolucionaria.

En el periodo 1971-73, el Partido tuvo un enorme crecimiento y se robusteció su ligazón con las masas, a través de frentes obrero, campesino, poblador y estudiantil.

Desde entonces, no ha cesado el esfuerzo de la Dirección y militantes del MIR, aún bajo las difíciles condiciones actuales, para desarrollar y fortalecer un partido leninista, que tiene una concepción político militar de lucha, una férrea disciplina interna y un órgano central de dirección colectiva, que aplica el centralismo democrático, la discusión interna y la crítica y autocrítica. Se trata de un Partido en constante desarrollo ideológico y orgánico, cuyo prestigio y ascendiente sobre el movimiento de masas es fruto de políticas correctas y de una actitud de consecuencia revolucionaria. Ese caudal político es un acervo que los miembros del Partido cuidamos en forma celosa y ardiente. Pero nuestro cariño al Partido, que tantos sacrificios y heroísmo ha costado, no nos impide mirar hacia el futuro y divisar ya el *partido revolucionario del proletariado* chileno, del cual el MIR será uno de sus destacamentos.

Contra esta realidad, nada pueden provocaciones tan burdas como la de H. Sotomayor, que pasó por el MIR y ahora sigue en el PC sin entender nada de nada.

El MIR no es uno de esos “grupos efímeros” que él describe en su artículo. Ha perdido mucha sangre valiosa, es cierto. Pero ésta ha sido una contribución a la lucha de resistencia que libran las amplias masas en Chile. Y ese es un glorioso certificado de conducta revolucionaria, que una provocación no puede empañar.

Para H. Sotomayor, la mejor “prueba” del carácter pequeñoburgués del MIR es que su jefe era médico. Está aludiendo a Miguel Enríquez, muerto en combate el 5 de octubre de 1974. Miguel Enríquez no es el único revolucionario de profesión médico que ha caído luchando con las armas en la mano, y cuya sangre reivindican las masas obreras y campesinas de América Latina (cosa de la cual Sotomayor seguramente tampoco se ha enterado).

En el MIR, como sucede en todo partido marxistaleninista, la profesión de sus miembros es la de revolucionarios. En su seno, desaparece “en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales, por no hablar ya de la distinción entre las diversas profesiones de unos y otros”.¹⁴

Si H. Sotomayor lee la historia de su actual partido, encontrará que también a la cabeza del PC figuran abogados, profesores, etc., y eso no pone en discusión que el PC sea un partido de la clase obrera. Como nadie osará poner en duda la representatividad

13. Fidel Castro, discurso del 30 de agosto de 1966, en *Punto Final*, No. 11.

14. Lenin, *¿Qué Hacer?*, u. eds.

popular de la izquierda chilena, aun cuando a la cabeza de ninguno de sus partidos aparezca un obrero ni un campesino.

El origen social de Marx, de Engels, de Lenin, de Fidel, del Che no los excluye de ser miembro del proletariado mundial. ¡Y qué miembros!

Por supuesto, hay muchos otros aspectos del artículo de H. Sotomayor que no vamos a contestar. Sería perder el tiempo —por ejemplo— refutar sandeces tales como que los miristas son “descendientes directos de Trotski”, que su “ideólogo es Mao”, que sus libros de cabecera son las obras de Herbert Marcuse, Cohn-Bendit, Franz Fanon, Régis Debray, Deutcher, K.S. Carol, Taber, Grivas, etc. Es cierto que los hemos leído a casi todos ellos. En realidad, no tenemos impedimentos para leer nada que nos sea de interés y utilidad. Nuestro universo intelectual es amplio y nada en el campo del conocimiento nos es ajeno. Pero nuestras lecturas sistemáticas, que configuran nuestra formación política, están dadas fundamentalmente por los clásicos del marxismo como eje, lo que no excluye el estudio de los múltiples aportes contemporáneos al desarrollo del marxismoleninismo. No es culpa del MIR si H. Sotomayor solo leía versiones, adaptaciones, resúmenes y síntesis. Su inconsistencia ideológica, que aún sigue revelando, es una responsabilidad que asumimos autocríticamente, pero no en la nuestra entera culpa. En efecto, no fuimos capaces de darle una formación teórica y política adecuada y ese descuido tuvo un costo muy alto. Es más, desde 1970, Sotomayor venía siendo duramente criticado por las bases del Partido, por el CC y la CP por su bajo nivel de formación teórica y política. Esto llevó a la CP a adoptar, a mediados de 1974, una resolución drástica: compulsar a H. Sotomayor a seguir un curso de formación básica, en que el eje era precisamente el estudio de los clásicos, de la historia del movimiento obrero, la historia del capitalismo y el desarrollo de la lucha de clases en Chile.

Los estudios fueron interrumpidos por su desertión.

Deliberadamente, no vamos a recoger el descardado intento de entorpecer las relaciones del MIR con algunos países socialistas, aliados de la mayor importancia en la lucha de la clase obrera y del pueblo de Chile. Tanto el PCUS como otros partidos comunistas conocen bien (y en forma directa) cual es el verdadero pensamiento del MIR. Estamos seguros que no se dejarán desorientar por una provocación bastarda. En cuanto a la JCR, su manifiesto de junio de 1977, llamando a todas las fuerzas obreras, populares, democráticas y antimperialistas a luchar en América Latina contra la reacción militar y el imperialismo, es el mejor desmentido a cualquier infundio.

Grotesco es también el intento de querer hacer aparecer al MIR simultáneamente como “trotskista” y “maoísta”. No somos lo uno ni lo otro. Somos marxistaleninistas. Y lo somos en una época en que los revolucionarios ven con asombro como ciertos partidos, que se dicen “comunistas”, abjuran del leninismo y de lo fundamental de la teoría revolucionaria: la dictadura del proletariado. Sea abiertamente como en el caso del eurocomunismo, o solapadamente, como en Chile.

En cuanto a las venenosas insinuaciones de vínculos con el maoísmo, el MIR ha declarado públicamente que respeta el aporte de la clase obrera y el campesinado chino a la historia de la revolución proletaria y al desarrollo de la teoría, principalmente en su primera fase, al tiempo que ha expresado su condena a la reaccionaria política exterior china y no comparte en absoluto la falsa tesis de los “dos imperialismos”, que sustenta Pekín.

Nuestro Secretario General, Andrés Pascal Allende, ha declarado: “El MIR aspira, en

la medida de sus posibilidades, y contribuye a que se mantenga la unidad de las fuerzas revolucionarias del mundo; pero la política del gobierno de China en nada contribuye a que se mantenga esa unidad; por el contrario, se alía a las fuerzas reaccionarias y del imperialismo, tratando de provocar la división en el seno del movimiento socialista mundial¹⁵.

Quiséramos añadir unas palabras, dirigidas a los verdaderos militantes del Partido Comunista de Chile, a los que hemos conocido en la resistencia, en la clandestinidad, en los campos de prisioneros y en los centros de tortura.

Los militantes del MIR no confundimos las cosas. Sabemos que torpes provocaciones, como la que hoy respondemos, no ofuscarán el espíritu de unidad que ellos y nosotros albergamos.

Se equivocan los mentores de H. Sotomayor si creen que sus calumnias harán resurgir en el MIR viejas animosidades respecto al PC. Como tampoco, estamos seguros, lograrán hacer tragar a los militantes comunistas las caricaturas groseras que trazan del MIR.

La línea política actual de algunos sectores de la Dirección del PC hace más difíciles las relaciones con la Dirección del MIR. Pero un día llegará en que ellas se establezcan y será fruto, en primer lugar, de la unidad por la base, en la que continuaremos avanzando sin tregua; y, en segundo término, de una lucha ideológica respetuosa, clara, pero fraternal, que anteponga los intereses de la unidad de la izquierda a cualquier otro tipo de consideraciones.

Estamos firmemente convencidos que la clase obrera unida logrará convocar en torno suyo a las grandes masas y podrá dirigir las al triunfo, si sus vanguardias políticas saben asumir su deber con valentía y dignidad.

En esta ruta, nada, ni las más repugnantes maniobras de elementos que han hecho de la división de la izquierda un oficio de toda la vida, nos hará variar. El objetivo de la clase obrera y del pueblo es derrotar a la burguesía y al imperialismo. El MIR hará todo lo suyo para cumplir esta exigencia, junto con los partidos obreros y populares que estén dispuestos a llevar adelante esa lucha.

En cuanto a H. Sotomayor, queremos puntualizar que, para el MIR, su caso está cerrado, pero su expediente está abierto, pues mañana la historia lo juzgará con mucho más dureza.

La historia, efectivamente, pasaba por el lado de H. Sotomayor, en el año 1974, y hoy lo atropella.

Todo auténtico comunista, todo auténtico revolucionario sabe que, en la lucha de clases del proletariado, no basta la adhesión intelectual a una doctrina o a los intereses históricos de la clase obrera; es necesario asumir una actitud práctica, de la que no debe estar ausente la fuerza, el valor y el sacrificio revolucionario. A veces, hay que enfrentarse a la muerte, para que la historia no pase por nuestro lado. H. Sotomayor jamás fue capaz de comprender ésto.

La Habana, 1978.

15. Andrés Pascal, declaraciones a la revista *Bohemia*, La Habana.

Respuesta a los compañeros revolucionarios del MAPU.

LA IMPORTANCIA DE LA PROPAGANDA ARMADA



A través de la edición de enero de *Venceremos*, órgano del MAPU, hemos recibido las críticas de ese partido a las acciones de propaganda armada. Ellas se sintetizan en las siguientes:

a) Son acciones (las bombas) que el pueblo no puede sentir como suyas, porque no son masificables, no están ligadas a sus problemas más concretos y no se corresponden con el actual nivel de organización y conciencia del movimiento popular. Muestran un camino que sólo puede recorrer hoy un pequeño grupo de aventureros, fruto de su desesperación, y

Tomado de *El Rebelde en la clandestinidad*, Chile, suplemento marzo-abril 1978

coloca a las masas como expectador pasivo, sin aportar en mayores niveles de conciencia y combatividad.

b) Las acciones de propaganda armada desdibujan el camino de la Resistencia y le dan argumento a la propaganda dictatorial para desacreditar el uso de la violencia por parte del pueblo. Y esa propaganda agarra en el pacifismo de muchos sectores del pueblo.

c) Son acciones con las que se intenta reactivar el movimiento sindical desde fuera, lo cual es un camino ya fracasado. Buscan la reactivación con "detonantes externos", con propaganda armada, "varita mágica"

La dirección de nuestro partido cree necesario que para llevar a cabo la discusión sobre el tema, es necesario que no sólo nos refiramos a la colocación de bombas, sino que ubiquemos la propaganda armada que ha venido desarrollando el MIR, con logros y errores, en el contexto de la política militar de masas que debe tener un partido revolucionario del proletariado. Y yendo más allá, apuntamos a la relación que existe entre el programa del partido revolucionario, la plataforma de lucha de clases y las formas de lucha con que impulsa esta plataforma.

PROGRAMA, PLATAFORMAS Y FORMAS DE LUCHA

La revolución proletaria es el objetivo programático del MIR. Este objetivo no cambia, no varía. Pero de acuerdo a las características de cada período, y teniendo como guía para la acción y como hilo conductor el objetivo último: *la revolución proletaria*, nos fijamos también objetivos inmediatos, de acuerdo a las particularidades de este período. Estos objetivos inmediatos

deben ser concordantes con el programa del MIR, deben ser coherentes con el objetivo de la revolución proletaria, deben asegurar el futuro de la lucha proletaria. Por lo mismo, tras la definición de los objetivos inmediatos (plasmados en una plataforma de lucha), están tres cuestiones centrales:

- Estructurar la alianza de clases que permitirá realizar las tareas del partido revolucionario, de acuerdo al estudio de las clases sociales en Chile y del papel que cada una de éstas juega.
- Elevar el nivel de conciencia y de organización y capacidad de combate de cada uno de los diversos sectores sociales de la alianza.
- Asegurar, al interior de esa alianza, la hegemonía del proletariado.

Al definir una plataforma de lucha para el período, al agitar, como ahora, la lucha democrática independiente de la clase obrera y el pueblo, al impulsar la lucha de resistencia contra la dictadura, estamos recogiendo, por una parte, las reivindicaciones más sentidas de las masas, y por otra nos estamos planteando, a través de la lucha de resistencia por los objetivos democráticos, avanzar en la constitución de la fuerza social revolucionaria, que nos permitirá posteriormente emprender la tarea histórica: *la conquista del poder*.

¿Cómo debe impulsarse esta plataforma de lucha, cómo y de qué forma podrá lograrse el derrocamiento de la dictadura?

Es el problema de las *formas de lucha*, en el que hay que considerar:

- 1) La correlación de fuerzas existentes.
- 2) El estado de ánimo de las masas y la capacidad para recoger como suyas determinadas formas de lucha y de utilizarlas por sí mismas.

Para medir estos factores, no es posible utilizar *criterios mecanicistas y estáticos*. Y, justamente, la propaganda armada, bien desarrollada, puede y tiene que desempeñar un importante papel para mejorar la correlación de fuerzas a favor del pueblo y para fortalecer la fuerza social revolucionaria. El problema de la correlación de fuerzas tiene que ver con la capacidad que tienen las organizaciones revolucionarias y los sectores de vanguardia de la clase obrera, para enfrentar la represión y mantener en el tiempo esas formas de lucha. Y el estado de ánimo de las masas tiene

relación con la ligazón que existe entre las acciones de propaganda armada y los intereses de las masas, y con la posibilidad de que, a futuro, las masas visualicen que es posible realizar por sí mismas esas acciones. Si estas condiciones no se cumplen, nos encontramos ante *acciones vanguardistas*. Pero, en la medición de los factores que nos indican cuáles son las formas de lucha correctas para un determinado período, es necesario emplear un razonamiento dialéctico y decidirse a actuar *decididamente*, cuando, luego del análisis de la situación concreta, se establece que es posible y necesario llevar a cabo acciones de propaganda armada.

LA PROPAGANDA ARMADA COMO UNO DE LOS FACTORES DE CAMBIO EN LA CORRELACION DE FUERZAS

Llevamos más de cuatro años de dictadura y la propia lucha de la clase obrera y el pueblo ha ido demostrando que utilizar solamente las formas legales y semilegales de lucha es insuficiente para luchar contra la dictadura.

Es evidente que, para cambiar la correlación de fuerzas desfavorable para la resistencia, es necesario impulsar las formas *legales y semilegales* de lucha; nuestro partido lo ha hecho y lo seguirá haciendo en el futuro. Y esas formas de lucha fueron las predominantes cuando aún no se producía la reanimación sindical, cuando la izquierda y los partidos estaban aún en proceso de recomposición en su mayoría, cuando las vanguardias políticas de la clase obrera recién iniciaban el duro aprendizaje de la lucha de resistencia clandestina.

Pero, a más de cuatro años de dictadura, desgarrándose el bloque social que inicialmente apoyó a Pinochet, con avances en el proceso de recomposición de los partidos populares, con una reanimación sindical en ascenso sostenido, y que encuentra dificultades para su desarrollo impulsando sólo la lucha legal, y a la cual ya han tratado de meter en "una camisa de fuerza" (relegaciones, paralelismo sindical, etc.), se demuestra que es necesario y posible usar las formas de

lucha ilegales, incluyendo formas de propaganda armada, que consiguen elevar los niveles de conciencia, organización y combate de la clase obrera y la masa.

Estas formas de lucha no pueden ser *mayores*, sino deben ser acciones menores, posibles de realizar por los destacamentos de vanguardia y los resistentes. Es una forma *mayor* el enfrentamiento directo, por ejemplo, con las fuerzas represivas (asalto a cuarteles y unidades, emboscadas, copamientos). Formas menores son por ejemplo la colocación de bombas lanzapapeletos o bombas de ruido, en condiciones que sean escogidas por cada unidad y que eluden el enfrentamiento directo y se amparan en la sorpresa, el conocimiento del terreno y el secreto de la acción.

La coyuntura política actual, en que el conjunto de la burguesía y el imperialismo pretenden "institucionalizar" la dictadura, readecuaria para darle un marco legal y asegurar su continuidad, no sólo exige las formas de lucha ilegales, no armadas (como la huelga, posible de realizar en determinadas condiciones, en frentes donde debido al gran poder de presión o carácter estratégico, se pueda asegurar éxito), sino también las formas de *lucha armada* desarrolladas por la Resistencia Popular. Seguiremos luchando junto a la clase obrera y el pueblo por las reivindicaciones democráticas, impulsando todas las formas de lucha. Es necesario propagandizar esa lucha con las armas, apoyar y presionar por esas justas reivindicaciones, romper el cerco represivo que extiende la dictadura sobre el pueblo. La propaganda armada es necesaria, en esta coyuntura, para avanzar en la acumulación de una fuerza político-militar que permita, en el futuro, derrocar a la dictadura.

HACIA EL DESARROLLO DE UNA FUERZA POLITICO-MILITAR INDEPENDIENTE DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO.

Las acciones de propaganda armada que impulsamos, deben ser acciones que apoyen la lucha reivindicativa y la lucha política democrática de los trabajadores y el pueblo.

Esto no significa "reemplazar" la acción y la lucha de masas. Por el contrario, ésta se

prolonga, se lleva más allá, se refuerza, se hace conciencia en los trabajadores de que recurrir a las armas contra la opresión burguesa no sólo es un derecho sino una *necesidad* para la defensa de los intereses del pueblo. Hay que explicar que, sin tomar las armas, jamás podremos conquistar y defender una democracia del pueblo (por lo que estamos luchando hoy) y, sin desarrollar una fuerza político-militar independiente, la clase obrera y el pueblo jamás podrían garantizar sus derechos democráticos.

Es en este contexto que deben ser analizadas las acciones de propaganda armada que el MIR ha venido impulsando y que son coherentes con nuestra política de resistencia, que se realiza de acuerdo con los objetivos de nuestra línea militar de masas. La propaganda armada tiene por objeto infundir confianza en los trabajadores, debilitar el cerco militar que los aplasta y, sobre todo, *incorporar formas ilegales y armadas de lucha*, para así ir avanzando en la formación del Ejército Revolucionario del Pueblo chileno, que llevará a cabo el derrocamiento de la dictadura, a través de una guerra prolongada.

En una primera etapa, las acciones son llevadas a cabo por las unidades del partido, que buscan entonces la incorporación de los miembros de Comités de Resistencia a ellas, a través de la entrega de informaciones, la difusión del hecho, la colaboración en el chequeo del objetivo, la integración como "loro", aporte de infraestructura, etc. En esta acción, en que se unen unidades constituidas por nuestra militancia de base, militantes de partidos hermanos y miembros de Comités de Resistencia, encontramos el embrión del Ejército Revolucionario del Pueblo.

Es así como logramos que nuestro trabajo político entre las masas y nuestro trabajo militar estén estrechamente vinculados, trabajo político que se expresa en el impulso a la formación de Comités de Resistencia y a la lucha reivindicativa en los frentes, donde se agita la consigna de la lucha democrática independiente de la clase obrera. Táctica político-militar que se expresa aquí en el avance en la formación de la fuerza social revolucionaria, que permita llegar a construir el Ejército Revolucionario del Pueblo, en la formación de cuadros político-militares, militantes integralmente desarrollados para llevar adelante todas las formas de lucha. Si el

pueblo no desarrolla su propia capacidad y fuerza militar, nunca podrá derrocar a Pinochet ni terminar con el Estado de excepción ni aplastar a la burguesía y al imperialismo.

LOS TRABAJADORES, EL PUEBLO Y LA PROPAGANDA ARMADA

La dirección del MAPU estima que las masas no están hoy en condiciones de asumir las técnicas de la propaganda armada, específicamente colocar bombas. Creemos que esa afirmación es errónea, pensamos que no toma suficientemente en cuenta las características de la clase obrera ni el papel conductor del partido de vanguardia. Es efectivo que ningún obrero y ningún miembro de "las masas" en general podría colocar una bomba, si ello se le encomienda sin un proceso previo de aprendizaje, que vaya de lo más simple a lo complejo, partiendo de la tarea de sabotaje menor en su frente, participando en volantes, colectando herramientas y materiales para el montaje de talleres de fabricación de armas caseras, discutiendo acerca del significado político de las tareas militares, etc. Por lo demás, otras tareas necesarias en el período, como por ejemplo, el manejo de un mimeógrafo mecánico o manual, tampoco puede ser "asumida" por las masas, sin preparación previa en lo técnico y en lo político. ¿Significa eso que hemos de descartar la participación de las masas en la elaboración o impresión de la propaganda revolucionaria? ¿Significa eso que los Comités de Resistencia no podrán plantearse la tarea de distribución de propaganda? Desde luego que no es esa la respuesta.

Dagoberto Pérez, heroico dirigente del MIR, que cayó en el combate de Mallico, escribía sobre este punto: "Aprender las técnicas de la lucha armada y militar, aprender a usar armas y a fabricar bombas, etc., es tan fácil como aprender a usar una máquina o una herramienta para un trabajador". Nadie puede pretender usar una tejedora, un cepillo, un torno o una fresadora, si no recibe indicaciones sobre cómo funciona, cuáles son sus piezas vitales, etc. Ni tampoco será suficiente

que aprenda ese manejo en el manual de la máquina y nunca la haga funcionar. De la misma forma, no es posible aprender los problemas de la lucha armada y militar sino uniendo la teoría y la práctica, constantemente.

Lo importante en estas materias es el punto de vista de clase, es la determinación de armar a los obreros, es la convicción de que, con las masas, formaremos el ejército que derroque al ejército de la tiranía. Nuestras fuerzas militares, con las que nos enfrentamos a la dictadura, no pueden concebirse como los destacamentos del "Partido Revolucionario", como unidades que actúen "en nombre" de la masa. Debemos caminar estratégicamente hacia la formación de un ejército en el que se fundan los cuadros de los partidos que vanguardizan la lucha antidictatorial, los proletarios de vanguardia organizados en los Comités de Resistencia, y elementos de la tropa y suboficialidad de la dictadura, que reconozcan filas junto al pueblo y sus intereses. Si esta convicción no existe, si un partido no se plantea formar militarmente a quienes tendrán la tarea de conquistar el poder, entonces, claro está, no tiene sentido contemplar la iniciación de formas de lucha armada.

Por el contrario, si ese partido que actúa en la resistencia antidictatorial es un partido que aspira llegar a ser, junto a los demás sectores de vanguardia de la clase obrera, el Partido Revolucionario del Proletariado chileno, y sostiene que a la dictadura habrá que derrocarla por las armas y apoyados en la fuerza de un vasto movimiento de resistencia popular, entonces ese partido debe implementar una política militar que asegure ese objetivo.

LA PROPAGANDA ARMADA Y LAS TAREAS DEMOCRATICAS

Hoy, debido a las características de este período de contrarrevolución, son los objetivos democráticos los que toman mayor importancia. Pero siempre debe existir vinculación entre los objetivos inmediatos y el

objetivo programático. En este caso, la vinculación entre las tareas democráticas, en que nos empeñamos en este período, y nuestro objetivo último, la revolución proletaria —es decir las tareas socialistas— está en la constitución de la fuerza social revolucionaria y del camino hacia la formación del Ejército Revolucionario del Pueblo, con cuya constitución podrá asegurarse la perspectiva histórica de la lucha por la conquista del poder. Las tareas y los objetivos democráticos sólo pueden ser desarrollados integralmente al utilizar combinadamente todas las formas de lucha, las legales, las semilegales, las ilegales y la lucha armada.

Precisamente, este es uno de los puntos que distingue la lucha consecuentemente democrática de la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios y la posición demagógica pseudo-democrática del freísmo DC que, durante estos años, se ha cuidado muy bien de proteger al régimen, ocultando sus crímenes, su política institucional, que no ha buscado otra cosa que institucionalizar la superexplotación y la opresión contra los trabajadores y el pueblo. Limitamos a ejercer sólo algunas formas de lucha es, en el fondo, aceptar la conducción burguesa freista, subordinarse a la táctica burguesa, cuyos objetivos no son precisamente restituir y ampliar las libertades democráticas. El freísmo DC teme que la clase obrera y el pueblo desarrollen su propia fuerza militar o impulsen todas las formas de la lucha y organización, porque sabe que, si los trabajadores y el pueblo desarrollan fuerza propia, no podrán ser engañados, ni utilizados y exigirán las más amplias libertades democráticas. La clase obrera y el pueblo deben seguir impulsando formas de lucha legales (movilización de sindicatos y federaciones, por ejemplo), semilegales (apoyo a la lucha por desaparecidos, presos políticos y movilización de organización de sus familiares, de abogados, de sectores de iglesia y comunidades cristianas; trabajo lento, boicot, sabotaje, rayados, propaganda en los frentes), ilegales (impulso a la huelga en sectores estratégicos y frentes con mayor capacidad de presión y negociación, aprovechamiento de coyunturas para apoyar movimientos huelguísticos concertados, etc.). Pero eso, de ninguna manera, puede significar que debe amarrarse de manos y no utilizar formas de lucha como la propaganda armada

que, en la actual coyuntura respaldarán las otras formas de lucha y organización o irán preparando a contingentes del pueblo en formas de lucha superiores. Los trabajadores han ido comprobando con su propia experiencia la ineficacia de la lucha puramente legal: saben que haciendo sólo eso (el "carteo" con las autoridades, las entrevistas, etc.) es poco o nada lo que se consigue. La lucha semilegal ha representado un avance en conciencia, organización y combatividad de las masas, pero no ha representado la solución de sus problemas, solución que, en el fondo, sólo podrá venir con el derrocamiento de la dictadura. Pensemos por ejemplo, en el caso de los desaparecidos, y en general de la lucha contra la represión, pilar y condición fundamental de la permanencia de la dictadura.

Los objetivos de la lucha democrática no serán conseguidos con la dictadura, sólo podrán lograrse plenamente con el derrocamiento de la dictadura. Desde luego que la movilización y las luchas populares pueden y culminarán con triunfos parciales respecto de sus reivindicaciones, pero, en sí, la superexplotación no es un "agregado" del Estado de excepción, sino parte de su naturaleza misma.

Eso es lo que han ido aprendiendo las masas y lo entenderán en forma más amplia y profunda a medida que avance la lucha de la Resistencia Popular. Las masas también han ido aprendiendo que ésta será una lucha larga que la victoria no está a la vuelta de la esquina, pero es necesario combatir las ilusiones que hoy pregonan la pronta caída de la dictadura, gracias a la sola movilización reivindicativa y sindical de las masas, porque ello significaría retrasar el avance de la resistencia y el proletariado.

El MIR no descarta que se puedan producir cambios en la forma de gobierno, que salga Pinochet y lo reemplace una fórmula más "viable" y aceptable para el imperialismo y el conjunto de la burguesía. Pero esa nueva fórmula tendrá necesariamente que seguir acatando los principios centrales del modelo económico y de la contrainsurgencia, única forma de parar el avance del pueblo que sobrevendría si realmente se volviese al sistema democrático. Para ver la verdad de esto, basta leer las expresiones de todos los burgueses respecto de cómo no es posible volver atrás, de la necesidad de las Fuerzas Armadas, etc. La misma "restauración democrática"

DOCUMENTOS

impulsada por el PDC contiene el componente: "Fuerzas Armadas" como parte substancial de la "democracia renovada".

Por todo lo anterior, pensamos que las tareas y objetivos democráticos, sólo pueden ser desarrollados integralmente al utilizar en forma combinada todas las formas de lucha, buscando educar a las masas en el carácter de esta lucha y en el carácter de la dictadura. El llamamiento a una Asamblea Constituyente es la vertiente final de nuestra plataforma de lucha, para hacer emerger la más amplia democracia luego de la caída del régimen excepcional, donde todas las capas del pueblo y corrientes políticas antidictatoriales puedan participar. Será la fortaleza y el grado de conciencia alcanzado por las masas lo que determinará entonces si la nueva democracia surgida de ahí, será una democracia formal o real.

La lucha por este objetivo, el llamado a una Asamblea Constituyente, otorga más fuerza a la resistencia; y la negativa de la dictadura, que entrega soluciones grotescas frente al problema del sufragio popular (proyecto de Chacarillas, Consejo de Estado, Consejo del Trabajo, Parlamento elegido por el gorilismo, etc.) sólo fortalece la necesidad de derrocar a la dictadura.

PRINCIPIOS Y OBJETIVOS DE LA PROPAGANDA ARMADA

Un revolucionario vietnamita y constructor de la victoria de su pueblo definía así la propaganda armada: "consiste en utilizar las fuerzas armadas para hacer propaganda política, sembrar la confianza en la población para convencerla del poder de nuestras fuerzas, luego de haberla inspirado, instruirla políticamente. Debe tener confianza en la solidaridad de todo el pueblo. A los elementos poco resueltos e indecisos, hay que mostrarles nuestro poder para atraerlos".

Los siguientes aspectos, que son puestos de relieve por la propaganda armada, tienen importancia para la lucha y determinan la necesidad de esta forma de lucha:

a) Muestra que es posible golpear, hostigar y debilitar al enemigo. Se destruye el mito de

la invulnerabilidad de la dictadura. Se ataca frontalmente al derrotismo y la pasividad.

b) Muestra que el poder de las armas pueden ser también el poder del pueblo. Que no es patrimonio de la dictadura el uso de las armas y que, si el pueblo sabe usarlas, puede lograr realizar sus intereses.

c) Infunde confianza en los trabajadores, que ven como es posible, bajo determinadas condiciones, ir acumulando pequeños éxitos sobre el enemigo, que se basan en la superioridad absoluta política y moral del pueblo, en contraposición a la superioridad técnica y militar de la dictadura.

d) Combate efectivamente el pacifismo, al mostrar como el pueblo puede y debe organizar y desarrollar su propia capacidad y fuerza militar.

e) Entrega experiencia concreta a nuestra militancia, partidos aliados y sectores más avanzados de la masa (organizados en Comités de Resistencia y ligados a los partidos populares), formando militarmente a los futuros y jefes y cuadros del Ejército del Pueblo. El militante que ha participado en la preparación y en la realización de una acción de propaganda armada, es un militante que sale fortalecido de la experiencia, que se *prueba* en ella, que se forma allí y avanza en su desarrollo integral. Debe vencer el miedo, el nerviosismo y la indecisión. Debe actuar colectivamente, dentro de la mayor disciplina. Debe capacitarse para la acción. Debe asumir el riesgo consiguiente.

Ninguna de estas cuestiones pueden lograrse si no es a través de la práctica concreta en acciones armadas y militares.

LINEAS DE ACCION DE LA PROPAGANDA ARMADA

Existen diversas formas para llevar a cabo la propaganda armada, lo que tiene relación con aquellos objetivos que se busquen lograr preferentemente, de acuerdo a la situación general del momento.

La línea que debe tener prioridad, hoy, entendemos debe ser la de:

1) Acciones armadas de apoyo a la lucha

reivindicativa de masas (presión directa sobre patrones en conflicto con trabajadores, colocación de bombas de ruido o lanzapanfletos para apoyar esta lucha de los trabajadores, distribución de volantes con apoyo armado; etc.).

2) Acciones de apertrechamiento, con las cuales se busca fortalecer la capacidad operativa y militar de la resistencia (desarmar a miembros de la tropa fuera de sus unidades y en condiciones favorables para la resistencia, aprovisionamiento de elementos y herramientas para confección de armamento casero, etc.).

3) Acciones armadas de apoyo a la propaganda: realizar rayados con apoyo armado, volanteos a la salida de las fábricas.

4) Acciones de amedrentamiento y/o ajusticiamiento de soplones, delatores y traidores (deben ser emprendidas de acuerdo a la fortaleza del sector que realizará la acción).

5) Acciones armadas de apoyo a la guerra psicológica contra funcionarios del régimen gorila y quienes profitan del régimen (mantener permanente campaña de intimidación, con amenaza de colocación de bombas, y llevadas a cabo, esto en algunas ocasiones, detonando bombas de ruido).

Así considerada, la propaganda armada es una tarea que puede realizar un Comité de Resistencia y que resolverá, según su grado de desarrollo, la conducción que esté recibiendo de parte de los partidos conectados con él, y de acuerdo a sus condiciones generales en lo político y militar. (...)*

Además de los planteamientos descritos respecto de nuestra política, está el accionar del MIR, en esos cuatro años de lucha antidictatorial. Desconocer lo que el MIR hace en la lucha de resistencia, el papel que ha jugado estos años, y plantear que, por apoyar la propaganda armada, estamos en posiciones aventureras y buscando detonantes artificiales, es ignorar los esfuerzos desplegados por nuestro partido en el período en que él impulsó a la reanimación del movimiento de masas y de la lucha de resistencia. Esta ha sido la política del MIR desde los primeros meses de la contrarrevolución, es lo que el MIR plantea a las direcciones de la izquierda en múltiples cartas unitarias y es, fundamentalmente, la práctica que sus militantes de base vienen desarrollando junto a los compañeros socialistas, comunistas, del MAPU, la IC y

* Hay un párrafo ilegible en el original.

todos los sectores antidictatoriales, en los frentes de masas. Esto es lo que ha permitido a nuestro partido sobrevivir y fortalecerse en las difíciles situaciones y condiciones actuales, enfrentando a una cacería ininterrumpida por parte de los perros de la dictadura, y entregando una enorme cuota de sacrificio, en la sangre de miles de compañeros que han caído en el curso de esta lucha.

La política de propaganda armada que se ha venido implementando con fuerza durante el año pasado y este año por el MIR, no puede verse sino como una parte del todo de nuestra política para el período, que impulsa la formación del Movimiento de Resistencia Popular, que, tras los objetivos de lucha democrática e independiente de la clase obrera, derroque a la dictadura gorila.

INSUFICIENCIAS Y ERRORES

Al realizar una evaluación de la implementación de esta política, es posible encontrar insuficiencia y errores de prioridad. Ellas determinan que algunos de los objetivos perseguidos se cumplan parcialmente, y han llevado a nuestra Dirección a *profundizar* en el análisis de la experiencia realizada, con el fin de detectar las fallas y superar a futuro esos aspectos.

Entre los principales, destacamos:

a) Insuficiente difusión de la acción, tanto en los sectores sociales a que iba destinada, como en general. Se observa un débil desempeño aún en este sentido. Esto conspira contra el aprovechamiento de la acción en los frentes de masas y ha favorecido, incluso, en algunas ocasiones, la acción del reformismo, interesado en difundir que es la DINA quien coloca las bombas.

b) Se han cometido algunos errores técnicos debido a la insuficiente preparación y experiencia de los compañeros, que han realizado algunas acciones de propaganda armada. Esos errores han producido accidentes fatales, que han costado la vida de militantes de nuestro partido. Nuestro partido está tomando las medidas para mejorar la preparación técnica de nuestros militantes y miem-

bros de la resistencia, pero aquello no significa qué; más adelante, algún miembro de la resistencia o del partido no cometa algún error en la manipulación del armamento.

En el aprendizaje del uso de las armas y en el aprendizaje del desarrollo de la guerra es imposible que no existan accidentes. Algunos errores, producto de una primitiva política militar, son inevitables; lo importante es aprender de los errores, corregirlos y seguir avanzando.

e) Una insuficiencia que deberá superarse en las acciones de propaganda armada tiene relación con una mayor diversificación de las acciones de propaganda armada. Las bombas de ruido y las bombas panfleteras han sido un excelente instrumento de agitación y propaganda general, pero es necesario buscar nuevas formas de propaganda armada, que estén más ligadas a los conflictos concretos de las masas y que, a la vez, permitan ir incorporándose a más amplios sectores de las masas al uso de las formas de lucha armada. Pero esto no significa que debamos dejar de lado las acciones de propaganda armada con las bombas de ruido y las bombas panfleteras, sino, por el contrario, debemos seguir desarrollándolas, ligándolas a los conflictos que las masas vayan teniendo con los grandes patrones y la dictadura.

d) Por último será necesario masificar más en los miembros de la resistencia la implementación de las acciones de propaganda armada. Esto permitirá una mayor masificación del uso de las formas armadas de lucha, que combinadas con las formas legales y semilegales de lucha, permitirán a la clase obrera y al pueblo ampliar su lucha política antidictatorial.

Comités de Resistencia en tareas de apoyo o en el operativo mismo.

b) Aunque parcialmente, se ha roto el cerco informativo de la dictadura y el mito de su invulnerabilidad, manteniéndose una ofensiva menor y sostenida, desde mayo a hoy, con acciones de colocación de bombas y con la distribución masiva de propaganda en los frentes, lo que no ha podido ser conjurado por la dictadura.

c) Se ha mostrado un camino de lucha a las masas, que, lejos de significar un aislamiento para el MIR, ha acrecentado los vínculos con los sectores avanzados de las masas, sin significar tampoco un alejamiento de sectores de la pequeña burguesía democrática, que mantienen su disposición hacia el trabajo de la resistencia.

Todo ello hace posible que hoy se plantee necesarias rectificaciones en esta tarea, precisiones para llegar a una mejor implementación que asegure plenamente los objetivos buscados. Ello no sería posible si no tuviéramos la experiencia concreta, la práctica, que es en último término lo que posibilitará ir mejorando cada vez más nuestro accionar, no sólo en este terreno, sino en los demás aspectos del desarrollo de la lucha de resistencia y de construcción de partido, de acuerdo a los principios marxistas leninistas.

Nos parece que es del mayor interés, para el avance de la resistencia y el fortalecimiento de nuestros vínculos revolucionarios, el continuar esta discusión con el MAPU, en la que esperamos que, en adelante, se cuestione nuestra política de propaganda armada, cuestionando los objetivos aquí señalados, las concepciones programáticas y de línea militar de masas que le dan sustentación, y confrontándolas a la vez con la posición del MAPU frente a estos problemas, y sus planteamientos alternativos sobre la forma de combatir el pacifismo en el seno de las masas y de introducir la violencia en la práctica de lucha de las fuerzas populares.

Con saludos revolucionarios
Secretario Interior
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
Febrero de 1978

LOS LOGROS OBTENIDOS

a) Lo fundamental, es la experiencia ganada por los compañeros que han participado en las acciones y que ha significado su fogueamiento directo en una acción de tipo militar. También es importante la participación que, en ocasiones, han tenido, junto a los destacamentos del Partido, miembros de



BAUTISTA VAN SCHOWEN

primer
preso político
desaparecido
en Chile (dic. 1973)
de los 2,800
hombres y mujeres
del pueblo
que la dictadura
se ha negado
a reconocer

HASTA ENCONTRALOS HASTA LA LIBERTAD DEL PUEBLO DE CHILE

POR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y SOCIALISTA
EN CHILE Y AMÉRICA LATINA

**FORTALECER LA
RESISTENCIA**

**UNIRNOS PARA
COMBATIR**

**PREPARARNOS
PARA
VENCER**



el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile
saluda al XI Festival Mundial de la Juventud
y los Estudiantes. La Habana, Cuba, julio 1978